

Boletín Académico  
**SOCIOLOGÍA Y POLÍTICA**  
**HOY**

Red de Carreras de Sociología y Ciencias Políticas del Ecuador  
No. 4, Septiembre - Noviembre 2020



**Boletín No. 4**  
**Pandemia y crisis:**  
**Una aproximación**  
**desde las ciencias**  
**sociales**

Miembros de la Red:

Carreras de Sociología y Ciencias Políticas pertenecientes a las siguientes universidades:



El Boletín Académico “Sociología y Política HOY” es una publicación digital de la Red de Carreras de Sociología y Ciencias Políticas del Ecuador (conformada en noviembre de 2016).

Boletín No. 4 (Septiembre - Noviembre 2020).

**ISSN: 2600-593X**

### **Miembros:**

- Carrera de Sociología de la Universidad Central
- Carrera de Ciencias Políticas de la Universidad Central
- Escuela de Sociología y Ciencias Políticas de la PUCE
- Departamento de Ciencias Sociales de la Politécnica Nacional
- Carrera de Sociología de la Universidad de Cuenca
- Carrera de Sociología de la Universidad de Guayaquil
- Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Central del Ecuador
- Maestría en Sociología Política Flacso - Ecuador.

### **Consejo Editorial del Boletín:**

- Director: Msc. Francisco Hidalgo Flor (fjhidalgo@uce.edu.ec)
- Msc. Mario Unda Soriano
- Ph. D. Ricardo Sánchez Cárdenas
- MSc. Adrián López Andrade
- Dr. Francisco Morales
- Msc. Andrés Rosero
- Msc. Ana Cecilia Salazar
- Msc. César Garcés

**Diseño:** Miguel Samaniego (sompuntoylinea@gmail.com)

Agradecemos el apoyo de la Fundación Rosa Luxemburg y al SIPAE para la publicación del Boletín No. 4.



Esta publicación, de distribución gratuita, fue auspiciada por Fundación Rosa Luxemburg con fondos del Ministerio Alemán para la Cooperación Económica y el Desarrollo

## ÍNDICE

1.-	Presentación general del Boletín .....	5
2.-	Tema central .....	6
3.-	Reflexiones ante al semestre 2020 de <i>Modalidad Virtual</i> , en contexto de pandemia. ....	8
	<b>Sección uno: Análisis general .....</b>	<b>10</b>
4.-	Sociedad y semántica moral en el contexto del COVID-19: Reflexiones sobre medicina, política y ciencia. Francisco X. Morales .....	11
5.-	Coronavirus y crisis civilizatoria: La pseudo-“normalidad” en el capitalismo de la globalización. Andrés Rosero E. ....	24
6.-	Juego y pandemia: Jugar la “Pandemia”. Andrés Osorio Valdivieso .....	42
7.-	Crónica de un colapso anunciado: El Covid y el derrumbe del Capitalismo. Natalia Sierra Freire .....	59
8.-	La pandemia del capital: Reflexiones sobre neoliberalismo y trabajo. Tomás Quevedo Ramírez .....	74
9.-	Los pronósticos matemáticos son hipótesis: Consideración de la incertidumbre en la presentación de datos sobre la pandemia por COVID-19. Ruben Aroca Jácome .....	81

**Sección dos: Ecuador situación actual ..... 92**

- 10.- ¿El no-futuro de un barquito de papel...  
llamado Ecuador?  
John Cajas Guijarro ..... 93
- 11.- Depredadores y carroñeros en medio de la  
pandemia: La minería un punto ciego en la lucha  
contra la corrupción.  
Fernando Vega ..... 99
- 12.- Frente a la pandemia: Potencialidades de la  
ruralidad y las agriculturas campesinas.  
Francisco Hidalgo Flor ..... 103

## Presentación general del Boletín

Boletín Académico **“Sociología y Política HOY”** es una publicación académica de la Red de Carreras de Sociología y Ciencias Políticas del Ecuador, tiene una frecuencia Trimestral.

El Boletín académico **“Sociología y Política HOY”** tiene asignado desde noviembre de 2019 el Registro ISSN 2600-593 otorgado por el Senescyt

El objetivo es dar a conocer artículos de difusión hacia sectores de estudiantes, docentes y público en general. Expandir los debates, aportes, análisis que se plantean desde nuestras unidades académicas respecto de problemáticas sociales, políticas, culturales que afectan a amplios sectores de la sociedad.

**“Sociología y Política HOY”** se difunde a través de los medios digitales de las Universidades miembros de la Red.

Cada número establece un tema central y alrededor del mismo se invita a colaboraciones.

El boletín tiene un comité editorial. Cada Carrera presenta los artículos para el respectivo número del Boletín y es la responsable de la calidad académica.

El repositorio digital del Boletín se encuentra en los portales de internet oficiales de las Universidades miembros de la Red.

## TEMA CENTRAL

### **Boletín Académico No. 4: PANDEMIA Y CRISIS: UNA APROXIMACION DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES**

Para la Red de Carreras de Sociología y Política del Ecuador resulta grato presentar a la comunidad universitaria y al público en general el Boletín No. 4, dedicado al tema de Pandemia y Crisis.

El Boletín Académico **Sociología y Política HOY** tiene el propósito de promover la participación activa de quienes hacemos la academia universitaria en los debates de coyuntura e incentivar tanto a docentes como estudiantes a generar análisis frente a acontecimientos en pleno desarrollo.

Sin lugar a duda los acontecimientos presentes, a nivel mundial y en Ecuador, están marcados por el fenómeno de la pandemia global generada por la propagación del Covid – 19, que arrancó a inicios del 2020 en China y rápidamente se expandió a todos los continentes, al punto que a fines del mes de marzo la mayor parte de países decretaron una situación de confinamiento, mientras los casos crecían de manera exponencial, con ello dejó de ser solo un problema sanitario y evolucionó a un acontecimiento económico, social y cultural. En este momento la región con mayor complejidad es todo el continente americano.

Lo que inicialmente emergió como una pandemia, de por sí ya grave, ha derivado en una crisis múltiple: económica,

sanitaria, alimentaria, ambiental, para algunos/as autores poniendo en cuestión los parámetros occidentales y capitalistas dominantes.

En el Ecuador esta situación se presenta con sus propias especificidades, agudizando una galopante crisis política y presupuestaria, agravada por situaciones estructurales de inequidades.

Presentamos el aporte de once docentes de las universidades que forman parte de la Red, con una primera parte que reúne análisis con un enfoque general, y una segunda parte que agrupa artículos con un análisis sobre la situación en el Ecuador.

Aspiramos a aportar a este debate con una aproximación desde las ciencias sociales.

Quito, 20 de agosto de 2020

**Msc. Francisco Hidalgo Flor**

(fjhidalgo@uce.edu.ec)

**Director de Boletín Sociología y Política HOY.**

## **Reflexiones ante al semestre 2020 de Modalidad Virtual, en contexto de pandemia.**

*Estimados y estimadas Colegas,*

*Nos enfrentamos a una situación de incertidumbre inscrita en todos los ámbitos de la vida.*

*Iniciamos el semestre en el contexto de la pandemia del Covid-19 que, al ser una crisis sanitaria, afecta a todos los lugares del espacio social, desde el económico al familiar, desde el laboral al tiempo libre.*

*Se han desestructurado las rutinas, los ritmos, de la vida cotidiana, y nos situamos en una temporalidad extraordinaria donde está en juego la vida, las identidades y los valores como los vínculos sociales y existenciales. Nada se encuentra ajeno a la crisis.*

*Acontecimiento excepcional en la vida de la Universidad, y de nuestra Facultad, como en la vida de todos los ecuatorianos que nos lanza a una exigencia mayor: estar atentos a los cambios y ser capaces de responder a los desafíos políticos, éticos y científicos desde la reflexión y la creatividad intelectuales.*

*Llevamos meses en confinamiento, el que se inició el 16 de marzo, que afecta los escenarios de la reproducción social, y altera de forma radical los modos de funcionamiento de la vida universitaria y la actividad académica: el paso de una enseñanza presencial a una virtual es correlativa al predominio del teletrabajo y los modos digitales de vinculación social, donde lo abstracto de lo digital se ha convertido en la materialidad de los encuentros existenciales.*

*En este momento, donde nuestras preocupaciones como académicos, a través de la interrogación que haga inteligible el acontecimiento de la pandemia que ahora nos define como*

*sujetos sociales y como seres vivos, debe ir de la mano con el compromiso de acompañar a los excluidos, a los subalternos, a los homo sacer contemporáneos (migrantes, trabajadores despedidos, etc.) en la construcción de alternativas de vida que planteen la superación de las estructuras de desigualdad desde una perspectiva sensible, justa, e inclusive utópica.*

*Quiero compartir con ustedes el reconocimiento de las enormes dificultades que tenemos que enfrentar como docentes, el de modificar nuestras estrategias de enseñanza para adaptarnos a un sistema digital, virtual, al cual muchos de nosotros observábamos de costado.*

*Ahora el desafío está lanzado: hay que volvernos creativos, imaginativos, vitales; conjugar estrategias donde se combine la discusión teórica, los juegos metodológicos y el intercambio con el estudiante capaz de fomentar el asombro y el compromiso crítico en la producción de conocimientos y de ensayos de dilucidación de las situaciones existenciales, políticas, económicas y culturales.*

*La situación actual nos interpela a la colaboración, pero también a la autocrítica de reconocer que hemos cometido errores, demoras, e incluso descuidos, pero a pesar de ello, estoy convencido de que con nuestro compromiso y nuestra responsabilidad podemos superar las dificultades.*

*Nuestra tarea es con la generación de un espacio para el pensamiento social, reflexivo y crítico, que junte a profesores y estudiantes en la dinámica de producción de conocimientos capaces de destruir mitos e ideologías contrarias a la vida.*

Quito, 2 de junio 2020

**Dr. Rafael Polo**  
**Decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas**  
**Universidad Central de Ecuador**

## **Sección uno: Análisis general**

# SOCIEDAD Y SEMÁNTICA MORAL EN EL CONTEXTO DEL COVID-19: Reflexiones sobre medicina, política y ciencia

Francisco X. Morales

fxmorales@puce.edu.ec

Pontificia Universidad Católica del Ecuador

## Introducción

La sociedad en la que vivimos puede ser descrita como un sistema de comunicaciones altamente complejo, diferenciado en múltiples subsistemas, cuyas operaciones tienen un alcance mundial (Luhmann, 2007). A estas alturas de su evolución histórica, es evidente que la sociedad moderna no tiende a la armonía ni al “progreso”, al contrario, se trata de un sistema alejado del equilibrio, cuya creciente complejidad lo expone a diversas perturbaciones, sin que existan ajustes automáticos ni mecanismos claros que garanticen la solución de los problemas. La sociedad moderna se “irrita” constantemente a sí misma, tanto en su ambiente interno (las relaciones entre los subsistemas), como en lo que respecta a su entorno (el medio ambiente ecológico y los individuos humanos).

En medio de todos los difíciles problemas que ya existían en la sociedad, el COVID-19 se pre-

senta repentinamente como una amenaza de origen externo, cuyos efectos pueden calificarse de “catástrofe generalizada”: todos los sistemas sociales, con sus particularidades y en sus distintas escalas, se enfrentan a un escenario de “transición crítica”, que produce situaciones de alta inestabilidad en la continuidad de sus procesos acostumbrados (Mascareño, 2018).

En este escenario, a la par que el virus se contagia en los cuerpos, se propaga también la comunicación relativa al virus y se activan mecanismos de inmunización social, como es el caso de las políticas de aislamiento y distanciamiento. Estas respuestas defensivas generan, paradójicamente, un fenómeno de autoinmunidad, es decir, que las mismas reacciones defensivas provocadas por la amenaza externa se convierten en una agresión hacia el propio sistema:

En su esfuerzo sanitario, político y moral por preservar su

base psicofísica de existencia (los individuos), la sociedad pierde su coordinación como un todo y cada sistema social, preocupado en primera instancia de su propia subsistencia, produce comportamientos que obstruyen el funcionamiento del resto. La sociedad se transforma en una paradoja, en un virus de sí misma. (Mascareño, 2020, p. 13)

Es de esperarse que la catástrofe producida por la inmunidad y autoinmunidad de la sociedad se exprese en el nivel de las *semánticas*, esto es, en los contenidos o temas que la sociedad tiene a disposición para ser reproducidas en la comunicación (Luhmann, 1998a, 2007). Entre las diversas semánticas que se difunden en la actual coyuntura, nos interesa concentrarnos en las reacciones de tipo moral, justamente por su posible función inmunitaria y autoinmunitaria.

Siguiendo a Luhmann (2013), definimos a la moral como un tipo de comunicación que se refiere a la bondad o maldad de la persona, es decir, se comunica moralmente cuando se dan a conocer las condiciones para juzgar si la persona como tal es digna de estima o de *menosprecio*. Esta conceptualización permite observar las dos caras de la moral: no

solamente su valor "positivo" ligado al consenso, sino también su valor "negativo" de disenso. Así como puede estar relacionada con la integración a partir de valores que se asumen como compartidos por un grupo social, la comunicación moral posee al mismo tiempo rasgos "polemogénicos" (es decir, que surge de conflictos y genera conflictos), pues quien comunica el menosprecio se expone a recibir una respuesta equivalente acerca de su propia persona, lo cual arrastra fácilmente al confrontamiento.

En la sociedad moderna, la moral ha perdido su arraigo cosmológico y sus connotaciones mágicas, así como su fundamento religioso. Sin embargo, su importancia no disminuye: la comunicación moral se mantiene como médium disponible para cualquier circunstancia, desde las interacciones cotidianas hasta los escándalos que difunden las noticias de la prensa. Luhmann (2007) propone que en la sociedad moderna la moral tiende a adoptar una función inmunitaria de "alarma": comunica problemas urgentes y realidades inquietantes que surgen como consecuencia del funcionamiento de la sociedad, y que no se ve cómo pueden resolverse. Si esta tesis es correcta, deberíamos observar en las actuales condiciones una aun ma-

yor “inflación” de la comunicación moral.

En este trabajo presentamos algunas reflexiones acerca de las semánticas morales que se han difundido en la actual coyuntura de la pandemia, y nos concentramos en las relaciones entre tres subsistemas de la sociedad: *medicina*, *política* y *ciencia*. Estos análisis se presentan a modo de ensayo, sin pretensión de realizar un estudio sistemático de contenido; su finalidad es motivar la reflexión y estimular posibles líneas de investigación. La propuesta es que la observación de la semántica moral puede ser una forma particular de análisis crítico del discurso, o, si se prefiere una terminología más tradicional, de crítica de la ideología. Esta tarea se hace ahora urgente para poner bajo examen las nociones excesivamente simplificadoras que se propagan en los discursos políticos, la prensa y en el sentido común con mayor virulencia que el propio COVID-19.

### **Medicina y semántica del heroísmo**

El primer sistema de la sociedad al que le compete el problema de una enfermedad como el COVID-19 es, por supuesto, el de la medicina, que tiene como su fundamento la distinción salud/en-

fermedad dirigida a los cuerpos de los seres humanos (Luhmann, 2016). Aquí, la crisis que experimenta el sistema no radica solamente en el potencial de agravamiento particular de esta enfermedad, sino, ante todo, en el contexto social y demográfico de la infección: el rápido y exponencial contagio que producen las aglomeraciones de los cuerpos, propias de la densidad demográfica de las urbes y de los flujos masivos de personas en la sociedad globalizada.

Este contexto de alto riesgo infeccioso produce dificultades no tanto en el conocimiento y las técnicas médicas, sino en las capacidades organizacionales de los hospitales: camas, insumos, personal. Una situación de agotamiento de estas capacidades por exceso de demanda coloca a los médicos en la obligación de tomar decisiones altamente riesgosas en términos éticos respecto de a quién atender y a quién no, y de privilegiar los recursos para la atención del COVID-19 en detrimento de otras enfermedades. Asimismo, somete a todo el personal a una sobrecarga de trabajo, exponiéndolos, al mismo tiempo, a un mayor riesgo de contagio.

A la par de esta situación de sobrecarga organizacional y, par-

ticularmente, laboral, podemos observar la aparición de semánticas centradas en la moral. Una de ellas ha adoptado la forma del *performance* colectivo del aplauso para los trabajadores de la salud, que consiste en reconocer un estatus heroico al personal encargado de lidiar directamente con la enfermedad. Nadie cuestionaría lo merecido de este reconocimiento simbólico, sin embargo, esta versión amable de la semántica moral no ha estado exenta de polémica: en muchos casos el gesto ha sido tomado con ironía por el personal de salud, pues los aplausos y las apelaciones espirituales a la vocación contrastan con las limitaciones de recursos, fallas administrativas, problemas salariales y jornadas extendidas; incluso en Alemania una enfermera manifiesta: "Sí pienso que es lindo que la gente aplauda por nosotros, pero eso no paga nuestro alquiler" (citado en Szymanowski, 2020). En este contexto, la semántica del heroísmo funge como una exigencia de sobrecarga psíquica y corporal, como compensación frente a las limitaciones organizacionales.

Por otro lado, esta semántica también contrasta, en la práctica, con los casos de discriminación hacia médicos y otros trabajadores de salud justamente por su

mayor exposición al contagio (González, 2020). Observamos aquí que la percepción imaginaria de estar infectado con el virus se convierte fácilmente en una condición de estigma, de modo similar a las expresiones de racismo y xenofobia motivadas por el hecho de que la enfermedad se difundió, inicialmente, a través de las fronteras de los países (Human Rights Watch, 2020).

### **Política y semántica de la indisciplina**

Ante las presiones que el contexto sociodemográfico provoca en los sistemas hospitalarios, la decisión inmediata que se impone no es médica, sino de salud pública: establecer medidas de aislamiento y distanciamiento social. Esta es una decisión que se plantea desde las premisas de la medicina, es decir, desde sus conocimientos acerca de la naturaleza del contagio, pero su capacidad de aplicación rebasa los límites de este sistema. Solamente los Estados son capaces de tomar este tipo de decisiones vinculantes, lo cual implica que pasamos de la inmunología médica a la inmunología política.

Aquí nos encontramos en un campo completamente distinto, con sus propios criterios de operación y sus propios problemas.

Mientras el código central de la medicina es salud/enfermedad, el de la política moderna es gobierno/oposición (Luhmann, 2014), es decir, sus dinámicas giran alrededor de las luchas por los cargos de poder en las organizaciones del Estado. En la actual coyuntura, y dependiendo de las circunstancias particulares de cada país, la competencia entre el gobierno y la oposición no se anula, sino que, al contrario, tiende a encenderse: no hay mayor oportunidad para un gobernante que demostrar su liderazgo ante este desafío histórico (la metáfora militar de “la guerra contra el coronavirus” ha sido ampliamente utilizada), aunque, al mismo tiempo, dadas las circunstancias, el riesgo de deslegitimación de los gobiernos es sumamente alto, lo cual se presenta, en cambio, como una oportunidad perfecta para la oposición.

Sin embargo, el principal riesgo de ilegitimidad para los gobiernos no está solamente en las dificultades para lidiar directamente con la pandemia, sino, ante todo, en las consecuencias de esas mismas decisiones en el entorno de la política, particularmente en la economía. Dado que las medidas de aislamiento y distanciamiento comprometen cualquier actividad organizacional que depende de la presencia y la movilidad física

de las personas, la economía enfrenta su propia catástrofe. No experimentamos el fin del capitalismo, pues la economía a gran escala no deja de operar, pero la crisis económica es inevitable y de dimensiones históricas, lo cual produce problemas graves a todos los sistemas de la sociedad, incluyendo a la política. Para los gobiernos, la deslegitimación no viene solamente por el lado de las cifras de contagios y fallecimientos, sino, ante todo, por el lado económico. Surge, así, el dilema, imposible de resolver, entre salud y economía, expresados en presiones opuestas desde el lado de los gremios médicos y, por el otro lado, desde los grupos empresariales.

Ante estas circunstancias altamente irritantes para la política, destacan las respuestas semánticas relacionadas con las dificultades para cumplir las medidas de aislamiento y distanciamiento. Los motivos que pueden tener los individuos, las familias, los grupos de amistad, etc. para incumplir estas medidas pueden ser muy variados, pero resultan especialmente destacables las dificultades ligadas a las situaciones de exclusión. Las medidas tomadas ponen a muchas personas en riesgo de perder sus ingresos, pero es particularmente dramático el caso de las personas exclui-

das de la economía y que se dedican al trabajo informal (FAO, 2020). La situación vulnerable de la población en condición de exclusión ha motivado ayudas de emergencia por parte tanto de los gobiernos como de organizaciones ciudadanas, pero ha sido también motivo de conflictos acompañados por semánticas morales.

La situación de marginalidad no es una condición propia del "subdesarrollo" (en sí mismo, un término con connotación moral), sino que es una consecuencia de las dinámicas de inclusión/exclusión propias de cada sistema funcional de la sociedad (en primer lugar, la economía, pero también la educación, la medicina, el derecho, la política, etc.), y que es particularmente visible en las regiones periféricas (Luhmann, 1998b). Para las personas dedicadas al comercio informal y a otras estrategias de supervivencia en contextos de exclusión, el imperativo moral del "quédate en casa" resulta una ironía; como afirma, por ejemplo, un vendedor informal de la ciudad de México: "Si no salgo, ¿de dónde voy a sacar para comer? Tengo que salir a fuerzas a trabajar" (citado en Cambero, 2020). En ciudades como Quito, el conflicto, ya existente previamente, entre comerciantes informales y autoridades

municipales se exacerba en las nuevas circunstancias (EFE, 2020).

La moral del "quédate en casa" deja de ser amable cuando proviene de las personas que ocupan cargos en los Estados, y que poseen los medios de amenaza y uso de la violencia para obligar a su cumplimiento. En Ecuador, el presidente y otras autoridades del gobierno atribuyen los altos niveles de contagios a la indisciplina de la gente, y la prensa ha replicado ese discurso con insistencia. En un reportaje de una cadena internacional, un epidemiólogo local realiza su diagnóstico cuando se le pregunta por qué el COVID-19 ha afectado tanto a ese país: "Es una suma de varios factores, pero el principal es que en el Ecuador no hemos seguido con rigor estricto todas las medidas que se deben tomar para afrontar una emergencia de esta magnitud, ni las personas han hecho caso de las observaciones del gobierno"; en el mismo reportaje, el Ministro de Salud defiende la gestión del gobierno y moraliza con delicadeza: "Sin embargo, el comportamiento de las personas no ha sido el ideal y eso ha causado serios focos de infección" (citados en Millán Valencia, 2020).

Discursos similares que atribuyen el problema a la indisciplina han

sido difundidos por gobernantes de varios países, y en la prensa que destaca noticias de fiestas, reuniones y aglomeraciones que violan las medidas de restricción de movilidad. En otras palabras, la falta de entendimiento y de responsabilidad de la gente, es decir su irracionalidad, no permite a los gobernantes lidiar con éxito la “guerra contra el coronavirus”, y muchos periodistas, siempre tan propensos a moralizar, se suman a la campaña.

### Ciencia y pseudociencia

Con la crisis actual del COVID-19, también el sistema de la ciencia se ha visto afectado en sus operaciones. El cambio más evidente es el giro en los programas de investigación: la demanda por conocimiento sobre lo que está ocurriendo es alta, de modo que ahora es prácticamente un imperativo investigar y publicar temas vinculados con el COVID-19, o relacionados con la medicina y salud en general (como es también el caso de este mismo artículo).

Sin embargo, quizás el más importante fenómeno para la ciencia, en lo que respecta a su relación con el resto de la sociedad, está en la mayor visibilidad de las incertidumbres propias del conocimiento científico, lo cual

está relacionado con una mayor competencia por la reputación entre ciencia y pseudociencia, especialmente en lo que a las aplicaciones médicas se refiere.

Uno de los fenómenos semánticos más llamativos del contexto actual es la creciente difusión de conocimientos y terapias de origen pseudocientífico, que se ofrecen en la forma de medicinas alternativas capaces de cumplir con la inmunización o incluso con la cura que la medicina convencional no puede garantizar. Algunas terapias alternativas pueden ser inofensivas, e incluso beneficiosas (una técnica no necesita estar científicamente inspirada para funcionar), pero otras pueden ser una amenaza no solo para el cuerpo, sino también para los sistemas de la medicina y de la ciencia.

Uno de los casos más sonados es el del llamado “suplemento mineral milagroso”, que contiene dióxido de cloro, sustancia que ha sido advertida como peligrosa si se ingiere (FDA, 2020). El carácter pseudocientífico de este tratamiento no está simplemente en las dudosas credenciales académicas de sus divulgadores, ni tampoco en los cuestionables métodos utilizados para demostrar su eficacia. La característica crucial, desde el punto de vista

sociológico, es que, en lugar de competir en el campo de las publicaciones científicas, sus defensores se defienden de las críticas apelando a la persecución y a la teoría de la conspiración. Los descubridores de la cura milagrosa se venden como figuras heroicas que luchan contra las poderosas corporaciones y contra el dogma de la medicina oficial, lo cual les otorga ante el público prestigio no científico, pero sí moral. Esta apelación al prestigio moral es irradiada también a los seguidores, quienes actúan como creyentes que buscan nuevos conversos y están siempre dispuestos a polemizar con los detractores.

Teorías de la conspiración, con similar connotación moral, se han difundido ampliamente en la actual coyuntura, incluyendo aquella que sostiene que el virus fue creado en un laboratorio; esta tesis, de nuevo, cuenta como pseudocientífica no solamente por la ausencia de evidencias (Van Beusekom, 2020), sino porque ignora por completo o tacha de conspirativas las explicaciones sobre el origen del virus propuestas por las publicaciones científicas. Está también la muy difundida teoría conspirativa acerca del vínculo entre el COVID-19 y la instalación de tecnología 5G para teléfonos celulares, que mo-

tivó incidentes de destrucción de antenas en Gran Bretaña (Schraer & Lawrie, 2020).

La connotación moral es mucho más explícita en discursos que asocian las capacidades inmunitarias del cuerpo directamente con las virtudes del comportamiento de la persona, devolviendo, así, a la moral sus connotaciones mágicas. Este es el caso de un texto compartido "viralmente" en redes sociales (y, por tanto, difícil de rastrear en su fuente original), que asegura que el virus del COVID-19 vibra en bajas frecuencias de resonancia, y que no puede prosperar en personas que viven en "altas vibraciones" ligadas a la generosidad, la compasión, el amor. La tesis es: las buenas personas no se contagian; la recomendación: controle sus emociones negativas.

El fenómeno de la difusión de la pseudociencia no es, por supuesto, nuevo, y no se limita al ámbito médico (piénsese, por dar un ejemplo, en la atención recibida en los últimos años por la tesis de la Tierra plana). De hecho, las teorías y métodos pseudocientíficos pueden considerarse como un acompañante inevitable de la ciencia, y participan, desde sus márgenes, en los debates sobre temas de investigación, así como en las luchas por el reconocimien-

to de la autoridad científica (Luhmann, 1996). Así, no toda terapia alternativa pertenece a la pseudociencia, por ejemplo, conocimientos populares acerca de plantas u otro tipo de medicinas tradicionales no cuentan como pseudociencia; la pseudociencia es siempre una paraciencia, que se caracteriza por asumir el lenguaje científico y por pretender competir con la "ciencia normal" en el campo de la lucha por la reputación.

La novedad de la actual coyuntura consiste en que se ha hecho visible para el público en general el carácter propio de las verdades científicas: no constituyen un conocimiento sólido y definitivo, sino que dependen de un proceso de "conjeturas y refutaciones" (Popper, 1983; Mascareño, 2020); es decir, la producción de conocimiento científico está atada a una dinámica de competencia de publicaciones que se cuestionan las unas a las otras, lo cual implica que lograr un consenso acerca de una verdad es algo muy incierto, y siempre puede ser modificado a la luz de nuevas investigaciones. En términos de código de comunicación, diríamos que la ciencia no solamente produce verdad, sino que oscila entre los valores de verdad y no verdad (Luhmann, 1996).

Este ha sido el funcionamiento de la ciencia moderna tal como se ha institucionalizado en los últimos siglos, pero en el contexto de la actual pandemia, las expectativas que el resto de la sociedad tiene de los conocimientos científicos y de sus aplicaciones técnicas (en este caso, médicas) se ven frustradas ante las inseguridades y los tiempos propios de la investigación científica. En consecuencia, se tiende a debilitar la reputación de la investigación médica, así como de organizaciones portavoces del consenso científico (particularmente la OMS), las cuales se ven obligadas a modificar, cuando es el caso, sus conocimientos y recomendaciones en torno al COVID-19. Asimismo, el tiempo lento de la producción de consensos científicos contrasta con los acelerados tiempos de la política y de la prensa, que requieren ofrecer a su clientela información rápida, segura y de aplicación efectiva, a riesgo de debilitar su propia reputación. Valdría también añadir el papel particular que cumple el Internet, como medio de comunicación que descentraliza la generación y difusión de información, y relativiza los criterios del prestigio de las fuentes.

Todas estas circunstancias crean un ambiente favorable para el aumento del crédito de las alter-

nativas pseudocientíficas, las cuales pasan por alto la compleja dinámica de las conjeturas y refutaciones, y la reemplazan por un principio de conversión. Estas teorías pueden difundirse ellas mismas de manera "viral", ya que ofrecen un diagnóstico y/o una terapia que están al alcance de la voluntad del individuo, y, al mismo tiempo, otorgan seguridad cognitiva y existencial (Lindemann, 1998), en este caso, frente al temor que produce la enfermedad, y frente a la frustración de las irrealistas expectativas puestas en la ciencia desde su entorno social.

En la sociedad de la llamada "posverdad" (McIntyre, 2018) también es posible simplemente negar la existencia del COVID-19 o desestimarlo como una gripe común, para desacreditar las medidas políticas de aislamiento y distanciamiento social. En los Estados Unidos, los movimientos ultraconservadores, que siempre se han caracterizado por sus posturas anticientíficas (en realidad, pseudocientíficas, pues usualmente defienden sus propias teorías alternativas), han organizado protestas anticuarentena y han incluido a la existencia misma del COVID-19 y a las medidas de salud pública en el mundo de las teorías de la conspiración (Wilson, 2020). Aunque los Estados

Unidos tienen una tradición particular de este tipo de movimientos, las protestas anticuarentena, junto con sus semánticas pseudocientíficas, no son un fenómeno exclusivamente norteamericano, sino que han aparecido también en otros países (Ward, 2020).

## Conclusión

En condiciones de amenaza frente a la continuidad de los sistemas sociales, y con mayor razón en una situación catastrófica como la que experimentamos ahora, es inevitable la reacción moral, cuya semántica puede ser fácilmente aceptada y reproducida, ya que simplifica la realidad a los términos de la motivación y la responsabilidad de las personas. Frente a la avalancha de problemas que no muestran una clara solución, la reacción inmediata de moralizar ofrece un orden cognitivo sencillo y orientaciones inmediatas para la acción. En sus versiones amables, la moral puede tener un efecto "balsámico", pero su conexión con conflictos, existentes o latentes, la convierte también en irritante.

¿Es la moral un mal? Afirmar eso sería moralizar acerca de la moral. Hay que observarla como lo que es: una reacción inmunitaria en el plano de la semántica. La inflación de la moral que experimenta

la sociedad es un síntoma de que los problemas producidos en la sociedad tienen graves dificultades para encontrar soluciones. Sin embargo, ¿podría también la moral presentar efectos autoinmunes, es decir, que aportan a la situación de autoagresión de la sociedad?

Aquí se presenta el tema de cómo la respuesta inmunitaria de tipo moral está acoplada con la inmunidad y autoinmunidad en el nivel psíquico. El carácter polemogénico de la moral está justamente en que pone en juego la autoestima de los individuos, tanto de quienes son objeto del juicio moral, como de quienes lo emiten (Luhmann, 2013). Las estructuras de identidad del yo se ponen bajo amenaza cuando en la interacción el individuo recibe símbolos de menosprecio, o teme exponerse a ellos (Morales, 2017). El estrés –que debería contarse entre las pandemias de la sociedad moderna– no es simplemente el resultado de estar expuesto a exigencias abrumadoras (como el exceso de trabajo), sino que está relacionado con el peligro de decepcionar las expectativas sociales ligadas al desempeño de determinadas identidades que son relevantes para la autoestima del individuo (Thoits, 1991).

Así, la principal tesis que podemos formular a partir de los análisis presentados aquí es que, en circunstancias de crisis, la comunicación moral sobrecarga a la persona, en términos tanto corporales como psíquicos, con la responsabilidad de lidiar con los problemas de la sociedad, en un contexto en que las decisiones organizacionales, técnicas, políticas y económicas enfrentan dificultades para reaccionar como se espera de ellas. En circunstancias caóticas y de marcada incertidumbre, la tentación de moralizar es alta, pero se lo hace bajo el riesgo de alimentar la frustración del individuo frente a sus entornos sociales.

¿Qué hacer, entonces, con la moral? La comunicación moral es inevitable, e incluso necesaria en ciertas circunstancias. Sin embargo, si bien toda comunicación es moralizable, no toda comunicación es moral; en este sentido, la tarea que se impone para la ética es reflexionar en qué momentos es válido comunicar desde la moral y en qué momentos no (Luhmann, 2013). El requisito para ello es la observación de segundo orden: observar cómo se comunica cuando se apela a la moral, y evidenciar que se trata de una forma particular de comunicación entre otras posibles.

## Referencias

- Camero, F. A. (2020-04-10). Cuando la calle es la vida: coronavirus deja sin ingresos a trabajadores informales en América Latina. Infobae. Recuperado de: <https://www.infobae.com/america/agencias/2020/04/10/cuando-la-calle-es-la-vida-coronavirus-deja-sin-ingresos-a-trabajadores-informales-en-america-latina/>
- EFE (2020-05-21). Los comerciantes informales de Quito protestan en medio de la cuarentena. Recuperado de: <https://www.efe.com/efe/america/economia/los-comerciantes-informales-de-quito-protestan-en-medio-la-cuarentena/20000011-4252401>
- FAO (2020-04-20). Repercusiones de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) en los trabajadores informales. Recuperado de: <http://www.fao.org/3/ca8560es/CA8560Es.pdf>
- FDA (2020-04-08). Actualización del coronavirus (COVID-19): La FDA advierte a empresa que comercializa productos peligrosos de dióxido de cloro que afirman tratar o prevenir el COVID-19. Recuperado de: <https://www.fda.gov/news-events/press-announcements/actualizacion-del-coronavirus-covid-19-la-fda-advier-te-empresa-que-comercializa-productos-peligrosos>
- González, D. (2020-04-04). Entre aplausos y discriminación, la lucha de los médicos contra el Covid-19 en Argentina y Colombia. France 24. Recuperado de: <https://www.france24.com/es/20200404-discriminacion-medicos-argentina-colombia-coronavirus>
- Human Rights Watch (2020-05-12). El COVID-19 aumenta la xenofobia y el racismo contra los asiáticos en todo el mundo. Recuperado de: <https://www.hrw.org/es/news/2020/05/12/el-covid-19-aumenta-la-xenofobia-y-el-racismo- contra-los-asiaticos-en-todo-el-mundo>
- Lindemann, M. (1998). Motivation, cognition and pseudoscience. *Scandinavian Journal of Psychology*, 39, 257-265
- Luhmann, N. (1996). La ciencia de la sociedad. México: Universidad Iberoamericana
- Luhmann, N. (1998a). Sistemas sociales: lineamientos para una teoría general. Barcelona: Anthopos
- Luhmann, N. (1998b). Inclusión y exclusión. En Complejidad y modernidad: de la identidad a la diferencia. Madrid: Trotta
- Luhmann, N. (2007). La sociedad de la sociedad. México: Herder/Universidad Iberoamericana
- Luhmann, N. (2013). La moral de la sociedad. Madrid: Trotta
- Luhmann, N. (2014). Sociología política. Madrid: Trotta
- Luhmann, N. (2016). El código de la medicina. En Distinciones directrices. Madrid: CIS
- Mascareño, A. (2018). De la crisis a las transiciones críticas en sistemas complejos: Hacia una actualización de la teoría de sistemas sociales. *Theorein*. Revista de

ciencias sociales, III (3), 109-143

Mascareño, A. (2020). Inmunidad y autoinmunidad: paradojas pandémicas. En J. M. Domingues et al., *La crisis mundial del COVID19: boletín II*, Buenos Aires: Clacso, 11-14

McIntyre, L. C. (2018). *Post-truth*. Cambridge, MA: MIT Press

Millán Valencia, A. (2020-04-02). Coronavirus: ¿por qué Ecuador tiene el mayor número de contagios y muertos per cápita de covid-19 en Sudamérica? BBC. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52036460>

Morales, F. (2017). ¿Quién soy yo? Reflexiones teórico-sistémicas acerca de la identidad individual. *Theorein. Revista de ciencias sociales*, I (1), 15-31

Popper, K. (1983). *Conjeturas y refutaciones*. Barcelona: Paidós

Schraer, R. & Lawrie, E. (2020-04-06). Coronavirus: las teorías conspirativas sobre el 5G y el covid-19 que llevaron a la quema de mástiles de telefonía celular en el Reino Unido. BBC. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52182841>

Szymanowski, G. (2020-04-02). Coronavirus crisis: Underpaid, overstretched nursing staff demand more than applause. *Deustche Welle*. Recuperado de: <https://www.dw.com/en/coronavirus-crisis-underpaid-overstretched-nursing-staff-demand-more-than-applause/a-52995776>

Thoits, P. A. (1991). On Merging Identity Theory and Stress Research. *Social Psychology Quarterly*, 54 (2), 101-112

Van Beusekom, M. (2020-05-12). Scientists: 'Exactly Zero' evidence COVID-19 came from a lab. *CIDRAP News*. Recuperado de: <https://www.cidrap.umn.edu/news-perspective/2020/05/scientists-exactly-zero-evidence-covid-19-came-lab>

Ward, A. (2020-05-20). Anti-lockdown protests aren't just an American thing. They're a global phenomenon. *Vox*. Recuperado de: <https://www.vox.com/2020/5/20/21263919/anti-lockdown-protests-coronavirus-germany-brazil-uk-chile>

Wilson, J. (2020-04-17). The rightwing groups behind wave of protests against Covid-19 restrictions. *The Guardian*. Recuperado de: <https://www.theguardian.com/world/2020/apr/17/far-right-coronavirus-protests-restrictions>

# CORONAVIRUS Y CRISIS CIVILIZATORIA: La pseudo-“normalidad” en el capitalismo de la globalización

Andrés Rosero E.\*

luis.rosero@epn.edu.ec  
Escuela Politécnica Nacional

## El contexto: Crisis civilizatoria

La crisis estructural de 2007-2009<sup>1</sup>, que conmovió hasta sus cimientos el orden capitalista planetario y puso en cuestión sus fundamentos económicos de forma solo comparable con la Gran Depresión<sup>2</sup>, tuvo en la hipertrofia financiera una de sus facetas más notorias, como expresión de un “exceso” de capital, de sobreacumulación<sup>3 4</sup> (avatar de la sobreproducción, ver Marx, 1978: I, 330 o 337).

La huida hacia adelante se ha convertido en una característica

del capitalismo tardío<sup>5</sup>, pero solo lleva al capital a encontrar de nuevo la crisis más adelante, incluso amplificada (ver Marx, 1978: I, 329). Así, a fines de los 60 e inicios de los 70, el keynesianismo (incluso finalmente militar) del período de posguerra estaba agotado y en crisis, pues las políticas de demanda (el intervencionismo estatal) se demostraron ya inefectivas frente a la estanflación (estancamiento + inflación) que provocaron. Como señalan Duménil-Levy (2007: 43 y ss) la caída de la tasa de ganancia (que expresa la rentabilidad del capital) llevó final-

<sup>\*/</sup> Economista. Profesor de la Escuela Politécnica Nacional - Quito.

<sup>1/</sup> El segundo crack de Wall Street en la historia se produjo el 15 de septiembre de 2008, tras el estallido de la burbuja inmobiliaria y la quiebra de la banca de inversión (Lehman Brothers).

<sup>2/</sup> La primera quiebra de Wall Street en la historia sobrevino el 29 de octubre de 1929, detonada por el estallido de una burbuja financiera.

<sup>3/</sup> “La utilización de la plusvalía como capital se llama acumulación de capital” (Marx, 1976: III, 25).

<sup>4/</sup> Una superproducción absoluta de capital se da cuando el capital incrementado al final de un primer ciclo ( $C + \Delta C$ ) genera igual o menor masa de plusvalía que el capital originario (C). Con ello “una parte del capital quedaría total o parcialmente ociosa... y la otra parte se valorizaría a una cuota más baja de ganancia bajo la presión del capital ocioso u ocupado solo a medias” (Marx, 1978: I, 331).

<sup>5/</sup> El capitalismo tardío (tras II GM): “es la época en que la contradicción entre el crecimiento de las fuerzas productivas y la supervivencia de las relaciones de producción capitalistas asume una forma explosiva... conduce a una crisis cada vez más generalizada de estas relaciones de producción” (Mandel, 1987: 543).

mente a la crisis, por lo que la "moratoria keynesiana (e inflacionaria)" hasta los setenta solo la difirió. Es que la disminución del ritmo del progreso de la productividad del trabajo llevó a la caída de dicha tasa y a un compás más lento de la acumulación (Ibid: 56 y ss).

Entonces, el capital migró al neoliberalismo (Reagan-Thatcher, pero también Pinochet y Videla), impuesto a sangre y fuego como nuevo "sentido común" hegemónico al pasar a unas políticas de oferta marcadamente anti-populares por atacar al trabajo (redistribución regresiva del ingreso, extensión del ejército industrial de reserva, precarización laboral, desmantelamiento del Estado de Bienestar, etc.) y por favorecer al capital (liberalización financiera, apertura comercial, desregulación, privatización, etc.). Por eso, en un proce-

so progresivamente más desarrollado, el nuevo modelo de acumulación espoleó la financiarización<sup>6</sup> cristalizada en la exuberancia de instrumentos que permiten succionar una renta desde la plusvalía global generada en la economía real. Es notable el gigantesco volumen de títulos (acciones y obligaciones) que dan a sus poseedores el derecho de obtener ingresos (Chesnais, 2009: 79-80), respaldados por la estrategia de los organismos multilaterales y las políticas estatales. Si en el capital financiero "es donde la relación capitalista alcanza su forma más externa y más fetichista"<sup>7</sup> (Marx, 1978: II, 77), con la financiarización todo es reducido a objeto de agio. Esto es, la hegemonía financiera abrió la caja de Pandora de la especulación construida sobre montañas de papeles de todo tipo (acciones, deuda pública, divisas, hipotecas, derivados<sup>8</sup>,

<sup>6/</sup> "La era neoliberal es la de las finanzas", ellas "impusieron nuevamente su ley" (Duménil-Lévy, 2007: 161 y ss). Por finanzas se entiende a "las instituciones [que centralizan] el dinero «inactivo» en busca de colocación en préstamos o títulos" (fondos mutuos y fondos de pensiones), "las grandes compañías de seguros y los grandes bancos"; y además, "los soportes institucionales, en primer lugar los mercados de títulos que garantizan la «liquidez» de las colocaciones" (Chesnais, 2009: 81-82).

<sup>7/</sup> "En el capital productor de interés aparece en toda su pureza este fetiche automático, el valor que se valoriza a sí mismo, dinero generador de dinero, sin que lleve ya en esta forma ninguna huella de su origen. La relación social se ultima como relación de una cosa, del dinero, consigo misma" (Marx, 1978: II, 78).

<sup>8/</sup> Los derivados son papeles que sirven para trasladar el riesgo a terceros a cambio de una prima. Por ejemplo, el pacto para mantener una cotización a cambio de una prima: si baja la divisa, el especulador gana la prima; si sube, el especulador tiene que vender las divisas a la tasa pactada (ver Toussaint, 2002: 132-136). Para 2007, el volumen de derivados financieros superaba en 10 veces el Producto Bruto Mundial.

seguros, y una miríada de otras formas), lo que además de demostrar la insania económica del capitalismo y su frenesí parasitario, lleva a excesos sucesivos y crea burbujas incontrolables que al estallar provocan enorme destrucción<sup>9</sup>. Esa fiebre del capitalismo salvaje a la larga terminó quemando toneladas de capital ficticio<sup>10</sup> en 2007- 2009 que hundió todo el andamiaje del capital e incendió al teatro del mundo. Todo en el inevitable ajuste de las finanzas a la economía real.

El capitalismo mundial vivió una crisis sistémica, estructural, civilizatoria<sup>11</sup>. Una crisis múltiple o una multiplicidad de crisis. Si bien la crisis de sobreproducción estalló a través de la crisis económico-financiera, también imprimió su huella la crisis energética. Además estaba la crisis de pobreza y desigualdad, de polarización planetaria. Pero fue hasta el conjunto de relaciones

sociales bajo el influjo del capital: desde la esfera política con la crisis de la hegemonía global norteamericana, la crisis político-militar del imperio o la crisis de las formas “democráticas” de la dominación política; la quiebra de la ideología neoliberal y su matriz neoclásica; hasta la crisis paradigmática que se sintetiza en la crisis del cambio climático. Expresiones de la crisis universal de la civilización que se organiza alrededor de la producción generalizada de mercancías, evidencia de la decadencia histórica del modo de producción capitalista. Por ello, desde la perspectiva del sistema internacional como totalidad es evidente que el conjunto apuntó hacia la crisis de la civilización del capital.

Es la crisis de la forma de ser del capital en el mundo, de su dinámica que destruye la vida en pos de la ganancia, de sus modos de

<sup>9</sup> El masivo endeudamiento en los 80 propiciado por las políticas de la FED de abaratar el crédito para empujar el crecimiento, creó la “economía casino”: el gobierno lo hizo para cubrir su déficit; las empresas para invertir y especular; y los hogares para mantener su consumo (con hipotecas, tarjetas, etc.); eso no impidió la crisis recesiva al inicio de los 90. La “nueva economía” –economía del conocimiento– que emergió desde mediados de los 90 llevó al estallido de la burbuja de las empresas punto com y el escándalo de ENRON, la quiebra de Worldcom,... Luego, en los primeros años del siglo XXI, vino la eclosión de la burbuja inmobiliaria con las hipotecas subprime, y terminó en la mega-crisis de 2007-2009.

<sup>10</sup> El capital ficticio se crea “mediante la emisión de simples medios de circulación” (Marx, 1978: II, 90), es decir, papeles de todo tipo que siendo medios respaldados por bancos u otras entidades financieras, en el fondo son solo promesas de pago. No constituyen capital real, productivo (Ibid: 89 y 95).

<sup>11</sup> Ver Beinstein, 2008; Rosero, 2010; VVAA, 2010; Robinson, 2011; Wallerstein, 2013.

existencia que siembran deprecación y muerte, cuyos signos ya eran visibles con anterioridad (ver, por ejemplo, Rosero, 2002-2003), pero que desde el 2007-2008 estalló de modo evidente.

### **Transición a lo Sísifo: "Goldman Sachs gobierna el mundo"**

A pesar de lo dicho sobre las consecuencias del liberalismo al fomentar burbujas especulativas y desastres de todo tipo (económicos, políticos, sociales, medioambientales,...), la crisis de 2007-2008 se enfrentó con una estrategia centrada en el salvataje al capital y la intervención del Estado con ese objetivo, al tiempo de imponer el ajuste y mantener la hegemonía del capital financiero. La masiva acción estatal se tradujo en la compra de activos tóxicos, el auxilio a gigantes corporativos quebrados o al borde (AIG, General Motors, City,...), la inyección de recursos a los bancos, los paquetes de auxilio, la masiva relajación cuantitativa (astronómica impresión de billetes), etc. Toda esa estatización de pasivos y ese despliegue de política económica activa que contraría el dogma liberal, generó gigantescos boquetes en las finanzas públicas. Entonces, además de salvar al capital, la política estatal tuvo

por objetivo hacer pagar los costos de la crisis a la mayoría de los trabajadores y los pueblos (en el centro pero también en las periferias) por medio de programas de ajuste. En contraste, buena parte de los principales responsables del desastre no solo se mantuvieron intocados, hasta fueron premiados, e incluso dirigían el mundo y las operaciones del Estado en su propio beneficio.

Como lo dije con descaro un pretendido operador de Bolsa: "Goldman Sachs gobierna el mundo" (La Vanguardia, 27/09/2011). Lo que resume la hegemonía global de una oligarquía financiera transnacional que copa el poder político y lo subordina a sus intereses, en algo demasiado parecido a una dictadura del capital financiero, a un totalitarismo de nuevo tipo, claro que en un ambiente "feliz", de consenso "activo", en un ambiente "amigable", de supresión de libertad "agradable" (Marcuse, 1972), consenso que nunca deja de estar acorazado de coerción (ver Gramsci, 1975: 165). Los costos de tal ejercicio hegemónico se ven en los extremos de pobreza y desigualdad, así como en las guerras que el imperialismo acomete directamente o por terceros, en la devastación medioambiental,...

Dado que la hegemonía financiera con todos sus fundamentos se mantuvo indemne tras la crisis 2007- 2008, volvió a desatarse la especulación con toda la frondosidad del cáncer. Entonces, se reactualizó el hambre insaciable de oro y la demencial carrera por ganancias cada vez más grandes a cualquier costo, que es la lógica central del modo de producción; así como su ethos, la ética individualista que subordina todo a sus intereses o pulsiones, o sea a su ser, a sí mismo.

Pero también los mecanismos más concretos. La banca transnacional se mantuvo impune tras los excesos anteriores (en la burbuja inmobiliaria), es más, ella fue auxiliada masivamente por los respectivos Estados mientras se abandonó a los ciudadanos a su suerte y se impuso el ajuste a las sociedades para cubrir el gigantesco salvataje bancario; los paraísos fiscales nunca controlados, la libre movilidad de capitales intacta, la escasa super-

visión sobre el sistema financiero internacional, su opacidad, que posibilitan su mancomunidad de facto con los dineros negros de los sistemas cada vez más generalizados de robo de los fondos públicos, del tráfico de armas, de drogas, de personas y de tantos otros “negocios” fraudulentos; la expansión de la corrupción como una metástasis, contracara de la propagación de la lumpen-acumulación<sup>12</sup>, peor aún con la socialización de las pérdidas mientras las ganancias siempre se privatizan; los mecanismos de endeudamiento público que proporcionan pingües ganancias a los inversionistas (muchos de ellos verdaderos piratas transnacionales, como Goldman Sachs) que están ultra-protegidos por los organismos multilaterales; el poder político controlado por el gran capital, en una colusión de intereses impúdica que deja los banqueros a cargo del salvataje de los banqueros<sup>13</sup>. Es decir, la salida de la crisis 2007-09, tras el salva-

<sup>12/</sup> Lumpen-acumulación: procesos de acumulación de capital realizados directamente por fracciones cada vez más lumpenizadas de neoburguesía (narcos, traficantes, corruptos, señores de la guerra, mafiosos de toda laya) o que indirectamente están asociados a ellos (sistema financiero, políticos, abogados, constructores y otros capitalistas, etc.) o procesos que están atravesados por los métodos utilizados por el lumpen (asesinato, robo, tráfico ilegal, violencia,...).

<sup>13/</sup> Henry Paulson, directivo de Goldman Sachs y responsable de difundir activos tóxicos, como Secretario del Tesoro, líder del mega-salvataje bancario con 700.000 millones para salvar Wall Street comprando dichos activos con dineros públicos. Mario Draghi, cabeza de Goldman Sachs cuando el banco ayudó a ocultar el déficit griego; después fue presidente

taje masivo de los bancos, fue el ajuste neoliberal y, tras éste, el reino de la especulación y la finanza, lo cual demostró por un lado que el capital no tiene proyecto alternativo estratégico, pero por otro significó más de lo

mismo. En este período post-crisis 2007-09 la economía tuvo un crecimiento ralentizado, casi estancado. Entonces, el capital iba viento en popa... hacia una nueva crisis sistémica igual o peor que la anterior.



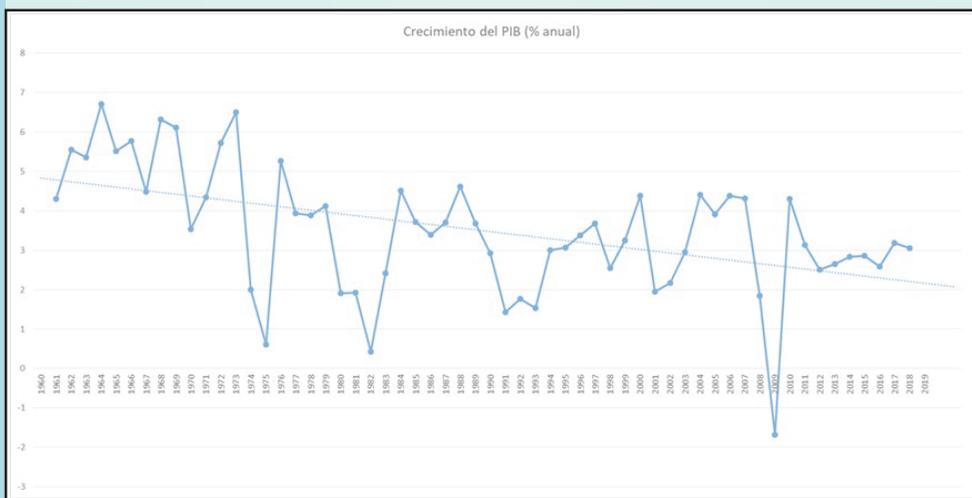
**Gráfico N° 1: Evolución del Promedio Industrial Dow Jones sobre los últimos diez años**  
(Fuente: Macrotrends)

... del Banco Central Europeo responsable de la imposición del ajuste a Grecia, y también de la mega-expansión monetaria y del programa de compra de activos por más de un billón de euros, otro mega-salvataje. Asimismo, Romano Prodi, consejero de Goldman Sachs, posteriormente Primer Ministro italiano y luego Presidente de la Comisión europea; Mario Monti (director del grupo Bilderberg y asesor de la Coca Cola), también asesor de Grecia para el fraude, fue Primer Ministro de Italia en un golpe de Estado para cumplir la austeridad; Lukás Papademos contraparte del fraude griego, luego primer ministro de facto impuesto para gestionar la crisis con los criterios de la UE; Duraó Barroso, ex presidente de la Comisión Europea 2004-2014, hace poco reclutado para Goldman Sachs...

Un claro índice de la trayectoria de la economía tomada por el agiotaje es el crecimiento desproporcionado de la valoración de las acciones en Wall Street que, más allá de dar cuenta de la situación real de las empresas, expresa la búsqueda insaciable de renta especulativa. El comportamiento del Promedio Industrial Dow Jones lo dice todo, pues desde marzo/2009 hasta febrero/2020 tuvo un crecimiento de más del 350% de manera totalmente exacerbada,

como se puede apreciar en el Gráfico N° 1.

En contraste, el crecimiento de la economía mundial no logra superar sus registros históricos, como puede verse en el Gráfico N°2. Es claro que la tendencia en el largo plazo (desde los años 60 hasta la actualidad) es hacia el debilitamiento en la tasa de crecimiento, con momentos de fuerte desaceleración en las crisis periódicas (1974-75, 1982, 1991-1993, 2001-2002, 2008-2009).



**Gráfico N°2: Crecimiento del PIB (% anual)**  
(Fuente: Banco Mundial)

Hasta la aparición del coronavirus, el capitalismo de la globalización neoliberal bajo hegemonía estadounidense (en disputa) caminaba a una profunda crisis (incluso anunciada para el 2020)

por sus propias características y sus contradicciones. Nouriel Rubini adelantó la posibilidad de una crisis más profunda, debido a las políticas de Trump, las disputas comerciales, el proteccio-

nismo, limitar la inmigración y los flujos de tecnología e inversión, entre otras (El Economista, 2018). Jean Claude Trichet (ex-presidente del Banco Central Europeo) señaló que la crisis no ha terminado y que la acumulación de deudas estaba preparando el camino de una nueva crisis (El País, 2018). Bill Gates también predijo la nueva crisis económica, lo difícil es saber cuándo "pero es una certeza". Naturalmente se la superaría, "gracias a que la innovación y el capitalismo mejorarán la vida" (Las Américas, 2018).

Todo esto se daba, además, en un contexto de lucha inter-imperialista (EEUU contra China, Rusia, pero también contra la Unión Europea -incluido el Brexit-) que expresa la decadencia de EEUU y la disputa por ocupar su posición, pues incluso para poderosos sectores norteamericanos la globalización ha sobrepasado límites tolerables y plantean retraerse del papel de gendarme planetario sin descuidar su interés imperialista (America First), con guerras comerciales, con sangrientas guerras regionales (Irak, Siria, Afganistán, Yemen, Palestina, Libia, Sudán,...).

Por otro lado, la fascistización es un correlato de la crisis civilizatoria. La crisis de hegemonía se

expresa en la decadencia de las formas democráticas (incluso burguesas), pues esos mecanismos progresivamente se vuelven más manipulación, recurso a las emociones, a los miedos propagados, a los prejuicios inoculados (racistas, sexistas, culturalistas) y cada vez menos participación informada, sobre programas y propuestas. El recurso a la violencia (simbólica o física), peor aún a la guerra, siempre demuestra debilidades de hegemonía. Esto, por supuesto, responde a la resistencia y la movilización que la crisis civilizatoria provoca y a la incapacidad de la clase dominante para construir una alternativa más allá del neoliberalismo. Mientras que las respuestas de los oprimidos/as y explotados/as han marcado la historia contemporánea: el movimiento alter-global, las gigantescas movilizaciones contra la guerra en Irak, los indignados y el "Occupy Wall Street", la resistencia al neoliberalismo que llevó a los "gobiernos progresistas" en América Latina, las movilizaciones feministas, anti-racistas (el último, Black Lives Matter), etc.

### **La relación de los seres humanos con la naturaleza**

Es indudable que en el origen de la pandemia ha sido fundamental la relación de los seres huma-

nos con la naturaleza. Entre los pueblos ancestrales (más allá de los mitos) era (y es) la de saberse parte de ella, la de interactuar con respeto, la de ser temerosos ante ella. Actitud diametralmente opuesta a la concepción instrumental del entorno natural, propia de la modernidad capitalista, que coloca al ser humano (en específico la minoría burguesa) en el centro y por sobre aquél, que reduce la naturaleza a mera mercancía, a la vez que relega a la mayoría de la población a la pobreza e incluso a límites de supervivencia, sin poder escapar por eso mismo de esa relación instrumental. Representación que se ha visto estimulada en el capitalismo de la globalización por sus características y por el ultra-individualismo obsceno, el consumismo hedonista, la licuefacción de todas las relaciones, además de la exacerbación de la desigualdad y la pobreza. La agresión al medioambiente, “el ‘desprecio’ de los humanos por la naturaleza” (como dice Jane Goodall, *El Comercio*, 12/04/2020), entonces, no es resultado de una lógica inmanente ni “natural”, sino del tipo de entrelazamientos mutuos establecidos: el nexo de las personas con la naturaleza depende de las relaciones sociales que construyen entre sí; es más, sólo a través de los vínculos y relacio-

nes determinados que hombres y mujeres contraen para producir “es cómo se relacionan con la naturaleza” (Marx dixit, s/f: 24).

En una época en que, debido a la globalización, se ha alcanzado el grado más alto de internacionalización del ciclo del capital y de la producción, en que todo es reducido a mercancía, en que el totalitarismo mercantil invade y coloniza todo y a todos, no es extraño que la naturaleza (la tierra, el agua, el aire, las plantas, los animales, el mar, la selva, las montañas, la energía, los materiales, etc.) sea rebajada a mercancía y dominada como tal. Al igual que la mayoría de seres humanos que sobreviven en la exclusión y/o en la explotación, convertidos en fuerza de trabajo o ejército de reserva, esto es, en mercancía imposibilitada de controlar su trabajo y su vida, sometida a la hegemonía del capital. Todo es ofrendado en el altar de la ganancia.

Entonces, por un lado se tiene el accionar de la industria petrolera, la minera, el agro-negocio (producción, distribución y comercialización de bienes agropecuarios globalizados bajo la égida del capital transnacional, ver Achkar et al, 2008: 25), la plantación orientada al mercado externo (flores, banano, cacao,

café, etc.), la pesca industrial, la cadena de cárnicos, las industrias avícola, láctea, de aceites y demás, junto a todo lo que les rodea: concentración de la tierra, el agua y otros recursos, apropiación de los bienes comunes; transnacionalización de los mismos como parte de una contra-reforma agraria (Ibid: 27); expulsión de indígenas y pequeños campesinos; monocultivo extensivo; el empobrecimiento cultural y genético que implica la homogeneización; patentes para asegurar la propiedad monopolística; producción dirigida al mercado global; etc. Así como, por otro lado, la depredación inmisericorde, el tráfico de especies, el consumo exótico, la contaminación, la deforestación y la destrucción medioambiental para conseguir lucros, la fauna y la flora sometidas a los imperativos del mercado, la egocéntrica y auto-centrada búsqueda de placer a cualquier costo, etc. Todo lo cual es también un resultado del totalitarismo mercantil, de la producción generalizada de mercancías llevada a lógica organizadora de la civilización

actual. Que, como tal, deshumaniza a las personas y desnaturaliza al entorno natural.

Lo primero, la deshumanización de las personas, porque los seres humanos son enajenados en el trabajo<sup>14</sup> y en el consumo; son cosificados al ser rebajados a fuerza de trabajo-mercancía o como consumidores objetuales embrutecidos por la manipulación y la propaganda, o peor aún, por las adicciones fomentadas y mercadeadas; es decir, la estructura capitalista reduce a las personas a meras piezas del engranaje productivo y reproductivo; además los trabajadores (en activo o en desempleo + subempleo) son aislados en la competencia incesante como modo de vida, lo que tiene consecuencias profundas al provocar una disrupción en la construcción básica de la condición humana puesto que cada uno es lo que es en la medida de/en relación con los demás. La competencia impone una contradicción con las pulsiones humanas más básicas, lo que termina por resolverse en angustia, en vacío

<sup>14/</sup> Los trabajadores no controlan su trabajo ni el producto del mismo, que más bien les somete. En el proceso de trabajo al trabajador le es ajena su propia actividad, y en ella pierde su libertad pues se ve obligado conscientemente a degradar su vida a la supervivencia. "La propiedad privada [es], por una parte, producto del trabajo enajenado y, por otra, medio de su enajenación, realización de esta enajenación"... "Todo lo que en el trabajador es actividad de enajenación es en el no trabajador estado de enajenación", vida enajenada (Marx, 1988: 54 y ss).

existencial, en separatividad o, lo que es peor, acaba en insania.

Lo segundo, la desnaturalización del medio ambiente, se genera porque el entorno natural es separado de sus interrelaciones, para manipularlo dentro de una concatenación que atiende al beneficio concreto de un grupo determinado que mantiene el poder político-económico, más allá del supuesto interés humano abstracto, la burguesía más aún hoy transnacional, en una lógica específicamente capitalista. Además, el entorno natural en sus componentes es abstraído a un precio, reduciendo la riqueza de tales interrelaciones del entramado natural y ecológico al equivalente general dentro de una economía mercantil, otorgándole la legalidad que el capital puede consentir, es decir, tratándole como mercancía a la que se asigna una cantidad de dinero para poder ser traficada. También lo cosifica al avasallararlo como mera mercancía, lo empobrece al reducirlo a esta unilateralidad.

### **Crisis del capital y coronavirus: El origen y la expansión de la pandemia**

Ese contexto de totalitarismo mercantil y de la cultura consumista correspondiente, en el capitalismo salvaje y decadente

del siglo XXI, dota de sentido y carga de oscuras consecuencias a la depredación medioambiental y al tráfico de especies.

Una pandemia en un contexto medieval tuvo características propias que obviamente son distintas a las desarrolladas en las condiciones del siglo XXI, del capitalismo de la globalización, con el acceso instantáneo a la información, la hiperconectividad, el desarrollo contemporáneo de la medicina, pero también con la enorme movilidad planetaria, el consumismo, la depredación de la naturaleza, etc. Entonces, el contexto histórico-estructural específico condiciona a la pandemia hasta el punto de convertirla en un fenómeno, más que solo sanitario, social, económico, cultural.

El origen presumible del coronavirus estaría en el mercado húmedo de Wuhan. Estos mercados son espacios populares tradicionales en muchos países, que proveen de alimentos frescos asequibles para millones de personas, donde conviven animales incluso salvajes, vivos o muertos. Esa fauna silvestre se usa como comida o para medicina tradicional (ver BBC, 2020). Esa mezcla de animales (incluso el murciélago o el pangolín) estaría en el origen la pandemia.

Porque lo probable es que el virus pasó del murciélago a los humanos a través de otro animal, es decir, esa condición puede propiciar la zoonosis (el salto del virus entre especies).

Esos mercados existen por razones económicas, como parte de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo que la abaratan y como opción de ocupación para trabajadores migrantes en los márgenes de la economía formal (y en el caso de China, de una potencia emergente). Pero también el comercio de animales salvajes, además de su importancia en medicina tradicional, se debe al consumo en los estratos más adinerados y representa alrededor de US\$69.000 millones (BBC, 2020). Es decir, las características del capitalismo en China, tanto en la reproducción de la fuerza de trabajo como en el consumo exótico y tradicional (resignificado), crearían las condiciones que dieron origen a la pandemia.

Pero otras posiciones atribuyen a la investigación en el Instituto de Virología de Wuhan el origen del virus que de forma accidental habría escapado de los animales a los humanos con los resultados conocidos. Lo rescatable de todo esto es la certeza de que todas las potencias (EEUU, UE,

Rusia, no solo China) hacen investigación en biotecnologías con el objeto de conseguir ventajas en mercancías o en armas para consolidar su poder. Es decir, juegan a ser dioses para conseguir virus mutados como armas bacteriológicas. Lo cual, por supuesto, termina siendo otro resultado del ordenamiento económico y político del mundo contemporáneo.

La difusión de la pandemia opera desde los lazos de China al mercado mundial como potencia imperialista emergente (el comercio, la producción manufacturera, la "fábrica del mundo", las exportaciones,...). Pero también por el súper-encadenamiento virtual y real del ciclo del capital a nivel internacional por el consumo globalizado, el transporte mundializado, el turismo como mercancía globalizada, el totalitarismo mercantil planetario,...; es decir, por las condiciones propias del capitalismo de la globalización.

### **Crisis del capital y coronavirus: pandemia y salud pública**

Como dicen los epidemiólogos, la salud y su problemática debe relacionar los modos de vida (reproducción social) de los diferentes grupos sociales, sus vínculos a la producción y al consu-

mo, su cultura y su organización, con el comportamiento de sus cuerpos y las enfermedades que padecen (Breilh, 1991: 204). Es decir, la salud (y la enfermedad) no son meros procesos biológicos peor aún individuales, sino que, en respuesta a su propia evolución, se suscitan dentro de la realidad social, económica y cultural y en un momento histórico concreto que les determina.

Entonces, la salud pública es un sistema integral que se inserta en la totalidad del modo de producción capitalista. Por ello, comprende la infraestructura (hospitales, centros, sub-centros de salud, clínicas; equipos, laboratorios, etc.); el personal (médicos, especialistas, enfermeras, auxiliares, investigadores, encargados de la alimentación, mantenimiento, limpieza, seguridad, choferes,...); los insumos, medicinas, reactivos,...

Pero además comprende las condiciones de vida y de trabajo que determinan una mayor o menor incidencia de la enfermedad, pues ésta no es solo un hecho biológico ya que depende de las condiciones sociales. También abarca las relaciones estructurales; las relaciones con la naturaleza; las relaciones político-ideológicas; la educación y la cultura.

Las condiciones de vida pueden abarcar, por ejemplo, la satisfacción de necesidades básicas, el desempleo + subempleo; la nutrición, la alimentación; la vivienda y sus condiciones; el acceso a servicios básicos; el ingreso y su nivel; el acceso y la calidad de salud, educación, seguridad social; el uso de transporte, la infraestructura; el tratamiento de desechos; el acceso y la calidad de otros servicios; etc.

Las condiciones de trabajo comprenden la remuneración; la estabilidad; la precariedad; la formalización; el acceso a la seguridad social; la jornada de trabajo legal; la garantía de seguridad laboral; las condiciones de ambiente laboral;...

La educación y la cultura aluden al nivel de instrucción formal; los patrones culturales y de comportamiento; las creencias; el respeto en convivencia; los valores;...

Por lo tanto, "las leyes de movimiento epidemiológico operan en las relaciones estructurales de producción-consumo...; las relaciones con la naturaleza...; las relaciones político-ideológicas y las relaciones del movimiento biológico subsumido que especifican el efecto de la historia" (y la estructura) en los cuerpos (Breilh, 1991: 210). "La reproduc-

ción social [determina] las condiciones [del] movimiento biológico subsumido, pero las condiciones naturales y la biología humana participan en la determinación de la salud-enfermedad" (Ibidem).

En el capitalismo, la salud es asimilada a una mercancía y es convertida en un escenario para la acumulación de capital. Por ello, la medicina es individualista, con énfasis en la medicina curativa precisamente porque es mercancía. Por lo tanto, los sistemas de salud pública terminan debilitados por la austeridad y la privatización.

### **Conclusiones (provisionales) de futuro**

La pandemia precipitó algunas de las tendencias que venían desarrollándose incluso desde hace años. Y las sintetizó. La crisis civilizatoria se expresó en la pandemia y le dio forma específica. La crisis económica fue acelerada y agudizada por la pandemia. El proceso de autoritarismo creciente, de búsqueda de control de la sociedad, de fascistización, paralelas al predominio planetario del capital financiero ultra-concentrado, son expresiones de la respuesta del capital a su crisis civilizatoria, que fueron recreadas (y legitimadas, hasta

cierto punto) en la pandemia.

La cuarentena y el confinamiento demostraron lo superfluo del hiper-consumismo y subrayaron la posibilidad de vivir ajustados a la satisfacción de las necesidades básicas. La posibilidad (y la exigencia) de vivir en otro tipo de relaciones sociales.

La crisis del coronavirus eclosionó como expresión de la crisis civilizatoria dada las características que ha tenido. Si bien es una crisis inédita, no escapa de su ubicación histórica y estructural. Porque no es un resultado solamente de la relación (degradada) con la naturaleza; ni un hecho epidemiológico abstracto (exclusivamente médico, como si eso pudiera darse), de una enfermedad altamente contagiosa que debe ser enfrentada por la ciencia (también abstracta y ahistórica); ni un fenómeno producto de la maldad humana, ni de la conspiración de los grupos de poder planetario, ni cosa semejante. Además está el origen de la pandemia, sea por zoonosis o por biotecnología; su expansión, gracias a la hiperconexión del transporte y/o turística (negocios mundializados), al consumismo desbocado, en último término por la globalización; la profundización de sus efectos más dramáticos debido a la pobreza y la

desigualdad (la imposibilidad de cumplir la cuarentena y demás medidas sanitarias para amplios sectores de la población que viven en el hacinamiento y la marginalidad en los países periféricos), así como su capacidad para ahondarlas en la pandemia (la mortandad masiva, los cadáveres en casas y calles, el extravío de los mismos, las debilidades de la salud colectiva y los sistemas conexos) y más aún después de la misma (destrucción de empresas, micro, pequeñas y medianas en especial; aumento del desempleo y el subempleo, hambre)<sup>15/</sup>; las limitaciones de respuesta por las debilidades del sistema de salud (resultado del manejo neoliberal, del desmantelamiento del Estado de Bienestar, de las privatizaciones, del recorte del gasto estatal), de los servicios fúnebres, hasta de los cementerios, y de las lógicas que priorizan el interés del capital sobre cualquier otra consideración, incluso en medio de la

pandemia, como en los casos de Trump, Bolsonaro, Johnson. En fin, es un resultado de la compleja totalidad de la sociedad capitalista actual.

La pandemia nos ha puesto de frente a algunas de las características más bárbaras del capitalismo. Ha develado las gigantescas inequidades, los extremos de pobreza y desigualdad; la devastación medioambiental; la economía que prioriza la especulación y el consumismo; las debilidades de los sistemas de salud; la corrupción y las redes de lumpen-acumulación; la fascistización y sus miserias. Ahí estaban desde antes. Lo que hizo la pandemia es sacarlas a la luz.

La salida de la pandemia no implica un cambio social porque la misma no ha conllevado una transformación estructural. Ni la pandemia es una revolución ni su salida tampoco. No vamos a "ser mejores", aunque sería

<sup>15/</sup> Según el FMI, el crecimiento de la economía mundial será de -4,9% en 2020 (-8% en las economías avanzadas, -3% en las emergentes y en desarrollo), con todas las regiones en negativo por primera vez (FMI, 2020: 1 y 9). El impacto será particularmente negativo en los hogares de bajos ingresos a nivel mundial, lo que provocaría un aumento sustancial de la desigualdad (Ibid: 10). Además, 1.200 millones de niños han visto afectada su enseñanza, lo que les afectará en el futuro (Ibidem). Según la CEPAL, la economía de América Latina y el Caribe sufrirá una contracción del 5,3% en 2020, lo que aumentará en 30 millones el número de pobres y en 11,6 millones el número de desempleados (CEPAL, 2020: 15). Según la OIT, el número de desempleados superará con creces las proyecciones iniciales (25 millones) y la pérdida de horas de trabajo equivale a 195 millones de trabajadores a tiempo completo (OIT, 2020: 3-4). En EEUU, se superó la cifra de 36 millones de desempleados en una cifra sin precedentes desde la Gran Depresión.

deseable. No seremos "más conscientes, más sensibles, más humanos", aunque sería de desear. Como en tantos otros casos, la pandemia no implica un cambio estructural que pudiese sustentar una transformación cultural. En general el capital procura diseñar una salida que le beneficie (en especial al monopolio) sin tocar apenas la estructura anterior. La consigna es (como siempre): salvar al capital, no a las personas.

Frente a ello es necesario poner por delante a las personas y la naturaleza, es ineludible construir salidas que superen al capi-

tal y sus contradicciones. Para eso se requiere defender las condiciones de vida y en primer lugar el empleo sin sacrificar los intereses de largo plazo; es decir, hay que construir los sujetos sociales y políticos, las organizaciones, y las perspectivas estratégicas que apunten a la transformación estructural. Solo de esa forma se cambiará el modo de vida para que corresponda a otro tipo de sociedad, en la que quepan todos y todas en relación armónica con la naturaleza. A estas alturas, solo de esta forma puede ser viable la sociedad humana sobre la tierra.

## Bibliografía

- Achkar, M. – Domínguez, A. – Pesce, F. (2008). El pasaje de las agriculturas a los agonegocios y las transformaciones territoriales asociadas. En *Quehacer Educativo* 89, [https://fumtep.edu.uy/editorial/item/download/384\\_5dfa0-fa7431a6adaab2a3d9bdd7d7196](https://fumtep.edu.uy/editorial/item/download/384_5dfa0-fa7431a6adaab2a3d9bdd7d7196), consultado 22/06/2020.
- Banco Mundial (2020). Crecimiento del PIB (% anual) en Datos <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?end=2018&start=1961&view=chart>
- BBC (2020). Coronavirus: qué son los "mercados mojados" y por qué son una preocupación sanitaria para la OMS en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52391071>, 26 abril 2020, recuperado 1/07/2020.
- Beinstein, J. (2008). Más allá de la recesión: En el comienzo de la segunda etapa de la crisis global, trabajo presentado en el Encuentro Latinoamericano del Foro Mundial de Alternativas, Quito, Febrero, [http://www.forumdesalternatives.org/ES/viewpage.php?page\\_id=5&banner\\_id=6](http://www.forumdesalternatives.org/ES/viewpage.php?page_id=5&banner_id=6)
- Breilh, J. (1991). La salud-enfermedad como hecho social. En *VVAA, Reproducción social y salud* (pp. 201-216). Guadalajara: Editorial Universidad de Guadalajara.
- CEPAL (2020). Dimensionar los efectos del COVID-19 para pensaren la reactivación. Informe especial número 2 COVID 19. Recuperado de: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45445/4/S2000286\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45445/4/S2000286_es.pdf).
- Chesnais, F. (2009). La preeminencia de las finanzas en el seno del "capital en gene-

- ral", el capital ficticio y el movimiento contemporáneo de mundialización del capital. En VVAA, Las finanzas capitalistas. Para comprender la crisis mundial (pp. 79-150). Buenos Aires: Ediciones Herramienta.
- Duménil, G. - Lévy, D. (2007). Crisis y salida de la crisis. Orden y desorden neoliberales, México: Fondo de Cultura Económica.
- El Comercio (2020), <https://www.elcomercio.com/tendencias/jane-goodall-coronavirus-desprecio-naturaleza.html>, 12/04/2020.
- El Economista (2018) Nouriel Roubini advierte de un nuevo colapso financiero (peor que el de Lehman Brothers) en <https://www.estrategiaynegocios.net/lasclavesdel-dia/1216937-330/nouriel-roubini-advierte-de-un-nuevo-colapso-financiero-peor-que-el-de>, 17/09/2018, consultado 28/04/2020.
- El País (2018). Trichet: "Estamos allanando el camino para la próxima crisis por la deuda" en [https://elpais.com/economia/2018/09/14/actualidad/1536951012\\_891971.html](https://elpais.com/economia/2018/09/14/actualidad/1536951012_891971.html), 15/09/2018, consultado 28/04/2020.
- Fondo Monetario Internacional (2020). Perspectivas de la economía mundial. Recuperado de: <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2020/06/24/WEOUpdateJune2020>.
- Gramsci, A. (1975). Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno, México: Juan Pablos Editor.
- La Vanguardia, Alessio Rastani: "Goldman Sachs gobierna el mundo" en <https://www.lavanguardia.com/economia/20110927/54221586225/alessio-rastani-goldman-sachs-gobierna-el-mundo>, 27/09/2011, consultado 22/06/2020.
- Las Américas (2018). Bill Gates pronostica una crisis financiera en algún momento del futuro en <https://www.diariolasamericas.com/economia/bill-gates-pronostica-una-crisis-financiera-algun-momento-del-futuro-n4144840>, 2/03/2018, consultado 21/04/2020.
- Macrotrends (2020). Evolución del Promedio Industrial Dow Jones en los últimos diez años en <https://www.macrotrends.net/1358/dow-jones-industrial-average-last-10-years>
- Mandel, E. (1987). El capitalismo tardío, México: Ediciones Era.
- Marcuse, H. (1972). El hombre unidimensional, Novena edición, Barcelona: Ed. Seix Barral.
- Marx, K. (s/f) Trabajo asalariado y capital, Moscú: Editorial Progreso.
- Marx, K. (1976). El Capital. Libro I, 3 tomos, Madrid: Akal Editor.
- Marx, K. (1978). El Capital. Libro III, 3 tomos, Madrid: Akal Editor.
- Marx, K. (1988). Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844, Moscú: Editorial Progreso.
- Organización Internacional del Trabajo (2020). Observatorio de la OIT: El COVID-19 y el mundo del trabajo. Segunda edición. Estimaciones actualizadas y análisis. Recuperado de: [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcom-m/documents/briefingnote/wcms\\_740981.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcom-m/documents/briefingnote/wcms_740981.pdf).
- Robinson, W. (2011). Crisis estructural y rebelión popular transnacional en Revista

- América Latina en Movimiento, N° 471. ALAI, diciembre, <http://alainet.org/publica/471.phtml>
- Rosero, A. (2002/2003). El 11 de Septiembre. Guerra Imperialista y Crisis de Civilización del Capital en Herramienta, Año VII-N° 21 (pp. 9-22). Buenos Aires: Editorial Antídoto, Primavera-Verano.
- Rosero, A. (2010). La crisis de la civilización del capital en Revista Ciencias Sociales, N° 32 (pp. 9-49). Quito: Abya-Yala – Universidad Central del Ecuador, diciembre. También en Revista Espacio Crítico, N° 15, julio-diciembre de 2011 [http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/revista/recrt15/n15\\_a08.pdf](http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/revista/recrt15/n15_a08.pdf)
- Toussaint, E. (2002). La bolsa o la vida: las finanzas contra los pueblos, Quito: Abya Yala-ILDIS.
- VVAA (2010). Século XXI: Crise de uma Civilização. Fim da História ou começo de uma nova História, Goiânia: CEPEC.
- Wallerstein, I. (2001). El Capitalismo Histórico, cuarta edición, México: Siglo XXI Editores.

# JUEGO Y PANDEMIA: Jugar La "Pandemia"

Andrés Osorio Valdivieso<sup>1</sup>

asosorio@uce.edu.ec

Universidad Central del Ecuador

A Flora

*En ella mi inspiración y por ella mi...memoración  
de aquello que parecía descansar en el olvido*

*...hicimos una colecta - le dicen al señor K-*

*En la misma contribuyeron también algunos de los encausados,  
y de esa manera, además del traje que ve usted, se le proveyó de otros.*

*Así vestido, debería producir una excelente impresión,  
pero a veces su inoportuna risa intimida a mucha gente*

*Franz Kafka, El Proceso*

## Introducción

Lo que tienen en común las palabras *panteísmo*, *panfleto*, *panorama* y *pancarta* tiene que ver con la pandemia: todas ellas comparten un prefijo griego que define el todo: pan. La historia etimológica de esta partícula gramatical nos lleva, pasando por el latín y el griego, hasta la raíz indoeuropea *pant*. El prefijo "pan" conjuntamente con "demia" (*demos*) se podría traducir, según su etimología, como "todo el pueblo" o la "totalidad del pueblo", de la población. Si pudiéramos hacer un cálculo

que nos permita reconocer la cantidad de veces que socialmente ha sido utilizada esta palabra, tal vez nos sorprenderíamos de la frecuencia en su uso en los últimos 3 o 4 meses. Se volvió parte de nuestro discurso cotidiano, se impuso en nuestros intercambios de tal manera que no hemos tenido tiempo de percatarnos lo que decimos al repetirla y compartirla: "la totalidad sobre el pueblo". Toda la población debe andar por el mismo andarivel. Se trata de un concepto total, la pandemia es un término que define la gestión del todo y de todos.

---

<sup>1/</sup> Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Central del Ecuador.

Lingüísticamente se trata de un término que, en sí mismo, no define ninguna problemática médica y que sólo por connotación se lo asocia al campo de la medicina. En primera instancia pandemia refiere una experiencia de totalidad; la sociedad en su conjunto, y por entero, transita algo de modo paralelo y simultáneo. De manera inédita en la historia de la humanidad, con el auxilio de la tecnología, los medios de comunicación y las redes sociales, hemos sido testigos directos e inmediatos de la respuesta mundial a la pandemia y a la circulación globalizada del término. Pandemizamos nuestras vidas y hemos tenido que refugiarnos en cada una de nuestras casas –en el mejor de los casos-. Andamos pandémicos y testificando como se pandemizan los demás. Cuando el término pandemia es asumido en su connotación médica se convierte en un vehículo político y administrativo para la gestión de la población. En nombre de la enfermedad y la salud se administra políticamente a la población de un Estado. A partir de dicha palabra se dictan los horarios en que podemos salir de casa y las condiciones para hacerlo, se señalan las actividades permitidas y las prohibidas y cómo relacionarnos con otros bajo el argumento del cuidado de todos. Recordemos que el 11 de marzo del 2020 Tedros Adhanom Ghe-

breyesus, Director General de la OMS realizó las siguientes declaraciones:

(...) Desde la OMS hemos llevado a cabo una evaluación permanente de este brote y estamos profundamente preocupados tanto por los alarmantes niveles de propagación y gravedad, como por los alarmantes niveles de inacción.

Por estas razones, hemos llegado a la conclusión de que la COVID-19 puede considerarse una pandemia.

«Pandemia» no es una palabra que deba utilizarse a la ligera o de forma imprudente. Es una palabra que, usada de forma inadecuada, puede provocar un miedo irracional o dar pie a la idea injustificada de que la lucha ha terminado, y causar como resultado sufrimientos y muertes innecesarias.

El hecho de describir la situación como una pandemia no cambia la evaluación de la OMS de la amenaza que representa este virus. No cambia lo que la OMS está haciendo, ni tampoco lo que los países deben hacer. (OMS, 2020)

En ese contexto y en referencia a nuestro contexto más inmediato,

por citar un ejemplo, como efecto de la nueva denominación dada a la situación derivada de la presencia del virus corona, el Estado ecuatoriano, decidió una primera medida: la declaratoria del Estado de emergencia sanitaria, el 12 de marzo. La segunda medida vendría días después: el *Estado de excepción*.

La pandemia entonces es un concepto total y su operatividad práctica la moviliza el saber médico de modo análogo -y no creo exagerar cuando lo sostengo- a un estado de excepción. De acuerdo a Carl Schmitt el "estado de excepción" es un "concepto general de la doctrina del Estado, no un decreto de necesidad cualquiera o un estado de sitio" (Schmitt, 2009, pág. 13). Este concepto, trabajado por Schmitt en el libro *Teología Política*, hace referencia a un poder absoluto del que se sostendría la institucionalidad político-jurídica del Estado. Se trata de un poder originario que brota con toda su fuerza cuando se declara el estado de excepción, y se impone con todo el peso de las armas para salvaguardar la supervivencia de dicha institución. En nombre de la vida puede incluso matar cuando el objetivo es preservar la forma política que organiza la sociedad en la modernidad. Para Schmitt su poder es equiparable a la voluntad divina, en tanto la institucionalidad

moderna estatal implica una "teopolítica" o "teología política". Ante el estado de excepción la población se encuentra en la obli-gatoriedad de subsumirse a ese poder brutal y total que aparece para ordenar el desvarío o responder a alguna necesidad. La posibilidad de que se muestre este poder supremo no descansa sobre el marco normativo del Estado, es decir en el Estado de derecho, sino en la decisión de lo que Schmitt llama "el soberano". El soberano y la figura de soberanía, con el concomitante estado de excepción, son términos que capturan el límite y el exceso respecto al Estado de derecho. Las normas que establecen los marcos jurídicos sobre los que reposa el Estado de derecho construyen un campo de incidencia delimitado, lo que está más allá de ese límite es una decisión que conduce a lo excesivo del poder, al exceso respecto al poder. Entonces, el Estado como institución política y jurídica descansa sobre la norma y sobre el exceso; el estado de excepción es de esta naturaleza: excesiva.

En el presente artículo intentaré reconocer la lógica del estado de excepción y la pandemia, su relación con el poder y el lenguaje. También planteo la idea del juego como una construcción simbólica que se contrapone en sus formas, fines y mecanismos a las construc-

ciones gestadas desde el poder. En este período pandémico he podido reconocer la vital condición del acto lúdico. El juego como resultado de la actividad del jugar entreteje una lógica que es posible y necesario analizarla de forma conjunta a la lógica de la pandemia y el estado de excepción. El juego, sí, eso a lo que nos dedicamos con tanto ahínco y pasión cuando niños; eso que, de vez en cuando, puede recordárnoslo un niño, hacernos saber de lo que estamos hechos e impedirnos olvidar que nada somos sino construcciones simbólicas.

## Pan(D)Teismo

Carl Schmitt escribe *Teología Política* bajo la tesis de que el Estado moderno hereda, entre otros, el concepto de "omnipotencia" de la representación de lo divino en el campo teológico. La omnipotencia del Estado moderno se asienta en la secularización de la función de Dios tal como se sostiene en la teología. En esa vía Schmitt equipara la función del estado de excepción con la función del milagro: eso que, por un lado conlleva una revelación, un signo o señal, una manifestación de algo que sólo se conoce por medio de esa forma de expresión y; por otro lado reconoce una forma de intervención que ocurre por fuera de las leyes habituales y cotidianas,

de lo ordinario. En ese sentido, el milagro es una manifestación extraordinaria de ese poder divino que lo puede todo y está en todos lados. Rompe las reglas de lo cotidiano y exhibe e impone una voluntad capaz de trastocar la norma habitual de vida. El estado de excepción es análogo al milagro porque permite reconocer la naturaleza máxima y suprema del poder estatal.

Según Schmitt, la cualidad que comparten Dios, para la teología, y el Estado, para la moderna teoría política-jurídica, es la "omnipresencia". La condición ontológica de sentir la presencia en todos lados quizá es más reconocible en el caso de Dios que en el del Estado ya que, respecto a este último, es difícil su efectuación material si esta no ocurre de manera paulatina, histórica y cambiante. No obstante, la omnipresencia, como principio e ideal, es inherente a cada una de las dos instancias, es o lo que se siente o lo que se busca instaurar: estar presente en todos lados. Si el Estado hereda cierta ontología de Dios y cierta función de cuidado y orientación de la población, eso hace que sea equiparable a una gran manifestación divina, a cierto panteísmo en la medida en que su ser estaría disuelto en el mundo para cuidar y orientar. Se podría decir que las políticas públicas modernas son

una expresión de la voluntad y voz divina que construyen el mundo, un mundo, un solo mundo para todos. En la experiencia de la pandemia se experimenta cierta omnipresencia de aquel que está en todos lados y opera como cuidador y orientador; sea la figura de Dios o del Estado lo que se reconoce en ambos es que dictaminan, *dictan*, establecen, construyen, dicen qué se está viviendo, y qué se debe hacer para enfrentar lo que amenaza a la comunidad. Sus dictámenes (de ahí el nexo del Estado y del estado del excepción con *La Dictadura*, según Schmitt) construyen modos de ser, y para cumplir con su función si es necesario se los impone a la fuerza vía estado de excepción. Estas condiciones hacen del Estado un constructor de ontología, un productor de sentido que espera que la población en su conjunto se adhiera a sus horizontes.

Ahora bien, cuando hablamos de pandemia cabe señalar que no es equiparable a "virus" o "COVID-19", menos aún a "SARS-CoV-2" o a los efectos orgánicos que pueden producir en los humanos estas entidades biológicas. Aquello que ocurre en el plano biológico no puede confundirse con lo "biopolítico", es vital y necesario, quizá ahora más que nunca, tejer el abismo entre ambas dimensiones. Un virus es un peda-

zo o partícula de ARN o ADN envuelto de proteínas que se aloja en las células de algún organismo para replicarse e infectar el medio celular que colonizó. Se trata de algo que no tiene vida y por ello no se reproduce por sí mismo. Por otro lado, el "COVID-19" es la codificación que permite señalar a un tipo de virus específico, "corona virus", identificado en el año 2019. "SARS-CoV-2" es, de igual manera, la codificación que señala un síndrome respiratorio que desencadena el COVID-19. De la mano de Foucault, en sus elaboraciones en torno a la "biopolítica", esbozadas en *Seguridad, Territorio y Población*, podemos señalar que tanto el "virus" como el "COVID-19" y el "SARS-CoV-2" tienen una dimensión, incidencia y comprensión biológica; no obstante, cuando organizan la "pandemia" a partir de las construcciones que se hacen desde el Estado, adquieren una dimensión política y administrativa. La pandemia está en un orden distinto del biológico, se sitúa, más bien, en los efectos de administración y gestión pública y política respecto a la población. Es ahí donde podemos cotejar la relación entre la pandemia y el estado de excepción, como construcciones que sostienen un mismo mundo para todos (o que buscan sostenerlo), que se gestiona y se impone a la fuerza, si es necesario.

Lo que se viraliza en la pandemia es de un orden distinto al biológico, tiene que ver con la masificación de lo que se dice acerca del virus (que a su vez opera como representación), con las construcciones simbólicas de lo que se debe hacer para contrarrestarlo o con el discurso que se arma y establece –a la fuerza incluso- acerca de cómo enfrentar las repercusiones de su incidencia. El tipo de contagio que se busca está fundamentado en la identificación que la población debe establecer con las construcciones discursivas acerca de la pandemia. La pandemia es una construcción discursiva llena de enunciados, veces más esperanzadores veces más trágicos, que se gestionan como orientadores sociales y que, de ser necesario, se imponen para justificar las decisiones públicas, políticas. La pandemia, en tanto construcción discursiva, busca someter a la población al conjunto de dichos que, promovidos desde el poder estatal, incitan a identificarse con esa trama de enunciados. La pandemia pone en marcha un estado excepcional en el que toda la población debe gestionarse a través de la promoción e imposición de ciertas construcciones tomadas como inobjectables y objetivas. Con eso lo que se operativiza es el poder, un poder supremo.

La "realidad ha superado a la legalidad" fue una frase proferida por el ministro de finanzas de Ecuador a mediados de abril. A través de dicha fórmula lingüística justificó el desconocimiento de cierto marco normativo – de lo laboral -, apeló a su suspensión en favor de "otras reglas" de juego impuestas a partir de una velada desaparición de las reglas. Dicha transición legal se estableció en medio de un estado de excepción declarado semanas antes. Eso que el enunciado sostiene como "realidad" alude a la invasión de un virus, su despliegue territorial, los efectos de muerte que produce y las consecuencias económicas ante la paralización de las actividades productivas que, *han superado a la legalidad*. El mensaje oficial apuntaba a señalar que era necesaria la construcción de otra legalidad para hacer frente a la "realidad" que se estaba imponiendo. No obstante, en dicha expresión es posible leer algo más: dado que cierta realidad se ha impuesto, entonces la legalidad, el marco normativo ha sido superado. Hay un excedente al marco normativo vigente que sirve como justificación de un ejercicio de poder, también, excesivo, que con el despliegue de la fuerza pública y las armas busca neutralizar a la población con base en argumentos de salubridad. En el enunciado hay un exceso en juego respecto a los principios jurídicos establecidos y

a las normas instauradas, la señalada realidad se convierte en lo que excede y da lugar a la pandemia. La elaboración discursiva oficial sobre la pandemia se identificó con lo que excede al estado de derecho y se vuelve argumento para el estado de excepción.

Esta lamentable anécdota me conduce a recordar lo planteado por Giorgio Agamben en su trabajo Estado de excepción. Para el filósofo italiano el *estado de excepción* se sostiene de una fuerza que opera por fuera de la ley. Ya Schmitt había argumentado que el estado de excepción permite diferenciar al Estado –asociado a lo político– del Derecho –asociado a lo jurídico, y con ello reconocer que el estado de excepción es aquel poder supremo del Estado que está más allá del Derecho, que excede a su campo. Es en ese punto de relación entre el Estado y el Derecho que Agamben reconoce el lugar del estado de excepción sostenido como una paradoja: el estado de excepción no es interno ni externo al derecho, a la legalidad establecida; es más bien, una laguna o un resquicio entre ambos campos. Es un lugar “extrajurídico” (Agamben, 2019, pág. 43), ahí donde lo “extra” señala ese más allá que sobrepasa la norma establecida y otorga materialidad y fuerza al “estado de excepción”, pero que sin embargo nada de su

lógica podría sostenerse sino es en relación a lo “jurídico”. Es algo extra... respecto a lo jurídico.

El estado de excepción, dirá Agamben, es “una pura violencia sin logos” (Agamben, 2019, pág. 90), es decir que implica la fuerza de la ley, pero en tanto suspendida, un puro ejercicio de la fuerza y el poder ahí donde la norma se suspende. El filósofo sostiene que el ideal jurídico de que la norma establezca una relación directa con la realidad es imposible, siempre habrá entre la norma y su aplicación un abismo. Sin embargo, el estado de excepción suspende esa imposibilidad producida por la tensión entre normas y realidad, y al suspender la norma, impone la realidad, una realidad a través de su “violencia”.

La pandemia es aquella construcción de realidad que se ha impuesto e impone con toda la fuerza del Estado. El estado de excepción son todos los enunciados que imponen esa realidad universal y que uniforma, que despliega una fuerza o violencia semántica, que impone sentidos y somete a los cuerpos. “Estamos en medio de una pandemia” es una frase que tiene por objetivo indicar oficialmente que la sociedad vive colectivamente una experiencia respecto a la condición de la salud o enfermedad de la población. Pero no sólo eso, además hace parte

del argumento que gestiona y administra, y sobre todo, impone a la fuerza, una realidad sembrada con todo el vigor de la fuerza estatal. Kafka en *Carta al Padre* expresa un aspecto fundamental que nos puede ayudar a capturar algo del despliegue del estado excepcional pandémico: "...y en parte porque en la argumentación de ese miedo entran muchos detalles, muchos más de lo que yo pudiera coordinar hablando" (Kafka, 2005, pág. 49) dice el hijo cuando se dirige a su padre, metáfora de la situación subjetiva ante la ley y su fuerza. El miedo al castigo efectuado por la instancia jurídica y política es un motor para el control de los cuerpos y la gestión de la subjetividad. En el libro *El Proceso* en cambio indica: "¡Parece mentira, pero estos son los libros jurídicos que se estudian aquí! –dijo K- ¡Y los hombres que los leen tendrán que juzgarme!" (Kafka, 2014, pág. 85) refiere el señor K. en medio del "proceso" que refleja la precariedad de la subjetividad ante el poder de lo jurídico y, podríamos acotar en el contexto del presente escrito, respecto a la pandemia: lo médico-político.

La pandemia implica un ejercicio político-médico sobre la sociedad, en nombre de la vida y la normalidad proscribire y restringe los andares de la subjetividad. Para Agamben, el estado de excepción

como signo del poder soberano busca colonizar la vida, la "nuda vida". Si Foucault en *Vigilar y Castigar* y los textos donde elabora el concepto de biopolítica incluido el seminario que lleva el mismo nombre, había concebido una vida administrada por el Estado, es decir regulada y enderezada por los dispositivos gubernamentales y las tecnologías de poder como la medicina, psicología o psiquiatría que, entretejiendo estadística y microfísica de poder irradian en la sociedad parámetros normativos que normalizan la vida y sus condiciones de reproducción; entonces es con Agamben y su concepto de estado de excepción donde se reconoce que el Estado no sólo gestiona y administra la vida sino que la gobierna (o busca hacerlo) y que para ello se sirve de ese estado anómico que excede al derecho, que se impone y confisca las posibilidades de expansión y diferenciación de la vida y sus modos de expresión. Como se lee en el *Homo Sacer*, la política en relación al Estado deviene en ejercicio de sometimiento de la vida al poder soberano, muchas veces en nombre de categorías médicas que velan la operatividad del soberano al confundirse en argumentos técnicos-científicos. Así como ocurre con el discurso pandémico.

La pandemia es el vehículo de gestionamiento de modos de vida e

imposición de sentidos que secuestran (o lo intentan) la potencia del decir y su expresividad vital. Mientras la vida biológica es atacada por los virus en su dimensión inaccesible e inhóspita propios de la naturaleza; en cambio, la vida humana es la vida hablada, y el estado de excepción es el paradigma de gobierno sobre la capacidad creativa y poética del lenguaje y el habla que, por cierto, increpa los referentes establecidos y cuestiona los horizontes fijados e impuestos por el poder soberano. El propósito es colonizar la vida, esa vida que está allí desnuda y continuamente haciéndose y rehaciéndose. La pandemia despliega un discurso totalizador e impone la totalidad del sentido, en tanto discurso político y administrativo busca capturar la vida, eso que el señor K en *El Proceso* se empeña en defender y dejarlo por fuera de los circuitos del poder y el derecho.

## ¿Y el Juego?

El juego es un acto político por excelencia, es inherente al orden de la *Polis* y se entreteje como contestación a los devaneos del poder. Hay que tomar en serio al juego para reconocer que es una condición estructurante de la cultura y la subjetividad que conlleva una dimensión inabarcable para el poder.

¿Cómo pasar del *zôion politikón* de Aristóteles al *homo ludens* de Huizinga? El sintagma de Aristóteles refiere la condición política y social del humano. Si algo hace a lo humano es que mantiene relaciones complejas con otros, ama, ríe, odia, y juega; el juego compromete lo social y lo cultural. “Animal político” sería una posible traducción al sintagma aristotélico planteado en *La Política*, mediante el cual reconoce lo “humano” en la capacidad de construir sociedad, de sostener un intercambio y establecer ciertos parámetros para con-vivir con otros. Se trata de una condición política y social que define un rasgo fundamental ontológico y antropológico. Por otro lado el concepto *homo ludens* señala una característica igualmente fundamental del hombre y la(s) cultura(s) en el juego y el acto de jugar. Para Huizinga no hay cultura que no esté marcada por esta condición, como actividades o procesos que toda configuración social experimenta. Se trata de una práctica universal inherente al hecho cultural que ningún animal experimenta, y entiende al juego y al acto de jugar como una manifestación cultural propia de la “especie” humana. *Homo ludens*, no *sapiens*, *ludens* que configura una tipología diferente a la establecida en la taxonomía de Linneo y nos invita a reconocer que algo que no puede ser proscrito por ninguna

forma de poder es el juego y el jugar. Eliminarlo sería arrasar la "especie", dejar de ser *ludens* implicaría dejar de ser *homo*.

Movido en la pregunta por el *homo ludens*, Roger Caillois, en el libro *Los juegos y los hombres*, reconoce que detrás de la actividad lúdica se esconde cierto misterio, un misterio profundamente humano, algo que nos recuerda a su concepto de lo sagrado, de lo innombrable. El juego y los juegos serían para Caillois una representación de ese misterio. Entrar en el orden de la cultura conlleva cierto misterio que se representa a través del juego, mismo que nos hace saltar y correr alrededor de ese secreto de la cultura y la subjetividad. Esa experiencia propia y solamente humana se la construye de dos maneras fundamentales, dice Caillois: a través de los juegos reglamentados, aquellos que tienen reglas claramente establecidas y permiten interacciones sociales de cargada importancia, y mediante los juegos ficcionales, que no se orientan por el respeto a las reglas sino por cierta capacidad imaginaria y representativa.

Los juegos reglamentados cumplen una función en el desarrollo de las capacidades socializantes. La psicología del desarrollo y del niño, así como la sociología, conciben al jugar como el espacio de relaciona-

miento con otros bajo la orientación de ciertas reglas. Se trata de las "reglas de juego" de lo social cuya función es establecer parámetros de relacionamiento intersubjetivo que solo son posibles a partir del respeto a las mismas.

Las "reglas de juego" sirven de metáfora para la teoría social que observa en estas a la misma sociedad proyectada. De ahí la importancia del juego en el desarrollo de las capacidades sociales de los niños. No obstante, estas lecturas psicológica y/o sociológica representan tan sólo una aproximación, de tantas otras posibles, a las funciones del juego y del acto de jugar.

Un apartado distinto merece la comprensión del juego como resultado de la puesta en acto representativo y ficcional que sólo es posible a partir de la puesta en función de una capacidad creadora propiamente humana y, sobre todo, profundamente relacionada con la estructuración subjetiva. El psicoanálisis, de manera distinta a las aproximaciones antropológicas, sociológicas o psicológicas, aporta aspectos de notable importancia para la comprensión del juego y el jugar. En primera instancia, su lectura no remite a la descripción del fenómeno lúdico como una fenomenología del juego, sino que se pregunta por el jugar en su relación al deseo inconsciente y

por el juego como manifestación del mismo. En el texto *El Creador Literario y el Fantaseo* de 1907, Freud señala que hay una estrecha relación entre el juego y el jugar con el quehacer poético. La función del juego es primordialmente creativa y representativa, y marca a través de las diversas construcciones lúdicas los diferentes modos de hacer simbólicos. El juego, dirá Freud en *Más allá del Principio del Placer* de 1920, es una construcción simbólica que se asienta sobre la falta dejada por la ausencia de la madre. *Fort y Da* son los registros sonoros emitidos por el nieto de Freud cuando, jugando con un "carretel" ante la ausencia de su madre, disfrutaba de tirar de un hilo y ver aparecer y desaparecer ese objeto. *Fort* (se fue) y *Da* (acá está), en la lectura del vienés, implica un juego de simbolización, es decir, un desplazamiento del objeto madre que en tanto prohibido para el niño, su ausencia es representada en el carretel y de ello se produce un disfrute ante su aparecimiento y desaparecimiento. Según el análisis de Freud, lo que el juego permite reconocer es que el deseo en su relación a la prohibición, en tanto deseo inconsciente, produce el desplazamiento del objeto madre (lo prohibido), y en sustitución aparece el "juego del carretel" como una elaboración simbólica y representacional.

Los dos textos referidos quizá constituyen dos paradigmáticas referencias de la obra de Freud respecto al juego y al jugar. En el primero podemos reconocer la relación del juego con la actividad poética y el placer ligado a la producción del "jugar-poetizar"; mientras que, en el segundo se desarrolla una lectura acerca del deseo como instancia estructurante de la subjetividad en su relación a la prohibición, y como el jugar y el juego son modos de elaboración de la "castración" como inscripción en la Ley de la cultura, es decir en el lenguaje. De este modo, se podría decir que el juego es una forma de elaboración del "malestar" en la cultura, una sublimación y construcción simbólica organizada sobre el cimiento de la castración que produce sujeto en falta por su condición de hablante; y que a su vez ha sido posible por la función del jugar como un hacer con y en la castración. El jugar, como dijimos, es un poetizar, un hacer en los mecanismos y estructuras gramaticales y lógicas del lenguaje, que en su operación producen sujeto. Un sujeto que se efectúa por la Ley de leyes, la Ley de la cultura como Ley de prohibición del incesto.

A partir del texto *El Creador Literario y el Fantaseo* podemos establecer una relación entre jugar/poetizar-(fantasear) y sus

producciones que serían el juego/el poema-(fantasía). La argumentación freudiana apunta a ubicar esta dialéctica entre la función del jugar y el juego como predominantemente relativa a la infancia, que por efecto de los momentos de organización lógica de la subjetividad subroga y cambia dicha función por el fantasear y la fantasía en el adulto. El poeta sería un adulto cuyo poetizar fantasea y construye poemas. Ahora bien, si podemos desligarnos de una lectura biológico-desarrollista entre la "infancia" y la "adultez", y nos situamos en la lógica de que "en el ámbito del alma es frecuente la conservación de lo primitivo junto a lo que ha nacido de él por transformación" (Freud, 2006, pág. 69), indicada en *El Malestar en la Cultura*; entonces podemos reconocer que el fantasear es un jugar y que lo infantil del sujeto pervive en las "fantasías diurnas" y en la actividad poética. De ahí que, más que de superación de etapas de desarrollo, se trata de modos de organización ante la castración y el deseo en las que se sostiene la subjetividad. El jugar entonces no depende de la edad cronológica sino de momentos lógicos en los que la subjetividad se organiza, y que sólo ha mutado en otras funciones que hacen parte de la vida adulta. "De poetas y de locos todos tenemos un poco", dice un adagio popular.

Si partimos de la relación expresada previamente jugar-juego o poetizar-poema, podemos referir que hay en el juego una operación creacionista, y hay en el poema una capacidad poética. Hay en el juego una *poiesis* engendradora que, tal como lo trabaja D. Winnicott, desconstruye lo construido y transforma lo dado. "El juego es primordialmente una actividad creadora" (Winnicott, 1993, pág. 80) señala el psicoanalista inglés, y lo define como un "fenómeno transicional". En la conferencia *El jugar y la Cultura*, Winnicott propone que el jugar implica el encuentro con un objeto ya dado (cualquier objeto sirve para armar cualquier juego), pero que a su vez será desconstruido y, por consecuencia, construido otro a través de la capacidad simbólica humana ("...juguemos a que la escoba era un caballo"). El sujeto se sostiene de ese fenómeno transicional, es decir, de la "transición" como cambio de una modalidad existencial a otra. La relación del sujeto a la cultura como malestar conlleva su capacidad, o incapacidad, para hacerse en ese fenómeno, llamado transicional, en el que el sujeto se produce como efecto de la relación a los objetos y a su posibilidad, o imposibilidad, de transformarlos. Claro, sin olvidar que hablamos de objetos simbólicos que dan consistencia y materialidad a nuestra experiencia humana.

Freud señala respecto a la actividad lúdica de su nieto que, cuando inventa el juego con el carretel, en la dialéctica entre lo que aparece y desaparece, entre la ausencia y presencia del objeto que lo lanzaba y traía hacia sí cantando *Fort...Da*, se entrelaza tal actividad con una economía de placer. De ahí que el juego en tanto construcción simbólica se produce porque pone en operación una economía que asocia placer/displacer asociados al apareamiento y desapareamiento del objeto. Es por esa vía que podemos reconocer que el jugar y el juego caen en el orden de lo "improductivo". Cuando Marx, en *El Capital*, aborda teóricamente la mercancía, la define como una forma de valor que se sostiene a su vez de dos valores, valor de uso y valor de cambio. El modo de producción capitalista "se presenta como un enorme cúmulo de mercancías" (Marx, 2015, pág. 280) y, como resultando de ello, dicha forma de valor se convierte en la forma elemental de la riqueza del sistema. Ahora bien, el juego como producción construida por la función creacionista en el jugar, produce algo como excedente a las formas

de valor de la mercancía, y se expresa como "valor de goce" (Braunstein, 2012, pág. 94), es decir, como un "más allá del principio del placer" que implica algo que no es intercambiable ni cedible, y que tampoco puede usarse como se usa un pantalón. Algo de la producción del juego escapa a las lógicas de lo intercambiable y objetivable, y opera como exceso a la producción cuantificable y acumulable con la que funciona el capitalismo. En ese sentido, el juego es inservible a los fines de la economía política en tanto responde a otra economía, la subjetiva, relativa al placer y al más allá del placer, al goce.

Si la pandemia la comprendemos como una construcción discursiva y de poder (de control y administración) que se ejerce como violencia simbólica, y se materializa con la universalización de ciertas predicaciones que configuran los sentidos que deben representar a "todos"; entonces el juego en lo simbólico desconstruye los predicados a partir de la operación de lo impredicativo que es motor del jugar<sup>2</sup>. El juego es un hecho simbólico que, vaciando el sentido al

<sup>2/</sup> René Lew y su serie de escritos inéditos sobre Política de la letra me han sido fundamentales para la elaboración de este escrito. Quizá este artículo no es sino extensión y elaboración de algunas de las ideas trabajadas en dicha serie. Cabe señalar que también hacen parte de este trabajo todos los intercambios que he mantenido con colegas en el contexto de trabajo de la Escuela freudiana del Ecuador, así como los intercambios con todos aquellos a quienes la "pandemia" nos ha puesto a recortarle por alguna vía de reflexión.

que nos invita adherirnos la "pandemia", produce otros sentidos que ponen de cabeza al sentido único que se promociona y con el que se busca nos identifiquemos. En ese sentido, podemos decir que el discurso *pan-démico* posee una gramática y lógica particular, es una predicación que obtura lo impredicativo, obtura el jugar como operación, y se organiza gramaticalmente en un modo imperativo e indicativo que no admite contradicciones; mientras el jugar se sostiene de jugarse en un modo subjuntivo y que a su vez se construye en base a enunciados de tipo condicionales irreales.

Tanto la pandemia como el juego son productos simbólicos, no obstante se sostienen de formas gramaticales y lógicas distintas: "y que tal si....", salta entonces como la torcedura del poder; "y si yo era...", muestra que las identidades y sus anudamientos "reales" se diluyen y caen; "si yo fuera..., yo saltaría..." señala que no hay modo de combatir la vocación totalizadora del poder pandémico si no es reconociendo que se sostiene de una "facticidad" que resiste a involucrarse de los gestos de la metáfora con la que está hecha.

El juego como posibilidad simbólica, es decir, ligada al habla y "estructurado como un lenguaje" -si

hacemos uso y transformación, juego... con lo dicho por Lacan, trastoca la ontología del signo y revierte la lengua en múltiples y "transfinitas" maneras de significar la existencia. Esta existencia implica al sujeto que no siendo necesariamente anterior al jugar, se produce en ese acto, en el jugar, en esa *poiesis*. Podríamos decir que el poder busca, siempre, imponerse sobre la capacidad creativa del habla y el discurso singular. Al poder no le interesa reconocer que con sus predicaciones se pueden hacer otras formas de existir, el poder total y soberano se sostiene del ideal de que todos tengan el mismo referente enunciativo y resuelvan la vida conforme a sus indicaciones y parámetros. Pero claro, eso es imposible, y un nombre que le damos en este trabajo a ese imposible inalcanzable al poder es el juego, el jugar con y en lo simbólico.

Señalamos que el jugar, como operación, desontologiza el signo lingüístico, o como diría Henri Meschonnic, abre lugar al "sujeto del poema" (Meschonnic, 2007, pág. 32), que en este trabajo podríamos denominarlo como "sujeto del juego". El juego implica al sujeto que se produce "poéticamente" como efecto del jugar, del trastocar y transformar los objetos y su mundo de significación. Jugar conlleva quebrantar

ciertas reglas y poner a la *Polis* y los poderes públicos de cabeza, hacer con el habla otra cosa que no sea identificarse con aquello que el otro/Otro sostiene y promueve en su discurso. Todo acto de habla implica un sujeto, sostiene Meschonnic en *Crisis del signo*, y ese sujeto es radicalmente singular en tanto producido por la particular manera de asociar y ligar significantes. Nadie habla del mismo modo, nadie recorre los mismos caminos, cada uno hace su camino al andar...hablando. De ahí que el habla se produce por operación poética, y desde esta se produce sujeto como poema, como "sujeto del poema", "sujeto del juego".

El "sujeto del juego" es el producto del jugar simbólico y poético, construye una realidad sobre los restos de la desconstruida, y en ese acto enunciativo se produce en una ratificación existencial. Hay una "oposición entre realidad efectiva y juego" (Freud, 2012, pág. 128) dice Freud en *El Creador Literario y el Fantaseo*, es decir, el juego sostiene cierto antagonismo respecto a la realidad tomada como una facticidad. El jugar opera a partir de que es imposible que todo pueda decirse o este dicho, se nutre del resquicio siempre latente y nunca obturable del sentido. El juego como *poiesis* produce sujeto y produce mundo a partir

de que es imposible decirlo todo. En ese sentido, el juego se opone a la lógica de la pandemia, a "su realidad efectiva", a la facticidad que construye, y claro, se opone también, al desconocimiento de la condición irreverente y trastocadora del juego.

A partir de la argumentación de la poética del juego es posible entonces pasar a lo que podemos denominar como "política del juego". El juego trastoca los enunciados del Amo que, provengan de quien provengan permite vaciar los contenidos del poder, o al menos relativizarlos. Cuando escribo política del juego no me refiero una política de masas como aquello que Freud analiza en *Psicología de las masas y análisis del yo*, y que se corresponde con aquel fenómeno colectivo sostenido por procesos identificatorios que sostiene el amor para con los idénticos y el odio para con los distintos; sino que me refiero a otra consistencia de lo político sostenido primero de la percatación que de lo que se trata en el juego de la política, entre otras cosas, es de discurso, y de que la política se sirve de construcciones simbólicas tomadas como facticidades o "realidades". La política del juego concierne entonces en pensar que con metáforas se gobierna y con "contra-metáforas" se puede jugar.

La política del juego es una opción ante el totalitarismo pandémico y de excepción que, si bien no se corresponde con la idealización compartida de los ensueños emancipadores, al menos permite reconocer resquicios imposibles para el poder total. El juego implica una política porque no se sostiene de la subjetividad aislada sino en relación con los otros y el Otro; el juego hace lazo social y su condición creativo-productiva se sostiene de la relación a la cultura. Pero a su vez el juego conlleva una política porque el jugar, que siempre es un jugar simbólico, traspasa los determinismos del poder público y quiebra siempre cualquier proposición universalizante. El gesto poético que acompaña toda creación lúdica nos hace repensar lo planteado por Nietzsche, en *Así habló Zaratustra*, cuando señala que "sobre el cadáver del Dios único danzan los dioses rientes y creadores", y que los hombres que bailan sobre los restos de los horizontes unívocos no responden ya a mandamientos estandarizados, no son camellos cargados de culpa ni leones hambrientos que buscan las presas para constituirse en reyes de la jungla, sino más bien "se han con-

vertido en niños que crean valores nuevos" (Nietzsche, 1999, pág. 27).

Sobre la muerte de Dios y su teología política se erige la posibilidad de pensar un más allá del poder total. Si Schmitt había señalado que el estado de excepción implica cierto exceso respecto al marco del Estado de Derecho, entonces podemos decir que el jugar y el juego conllevan un exceso irreducible respecto a ese otro exceso que sostiene el totalitarismo estatal. El jugar como potencia y el juego en acto se corresponden con un exceso que deriva en algo "ingobernable". Si retomamos la propuesta literaria de Georges Perec, el jugar y el juego entonces entran en la dimensión de lo "infraordinario". De este modo se corresponden con aquellas actividades que no entran en las discusiones ni pugnas cotidianas, menos aún hacen parte de la retórica de los medios de comunicación ni del poder, y que en una relación inversamente proporcional con los dictámenes y disputas ordinarias, lo que nos presenta es aquello más humano y menos útil para el poder: lo infraordinario del jugar y el juego poéticos.

## Bibliografía

- Agamben, G. (2018). Homo Sacer. El poder soberano y la vida desnuda. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Agamben, G. (2019). Estado de Excepción. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Braunstein, N. (2012). El Inconsciente, la técnica y el discurso capitalista. México: Siglo xxi editores.
- Caillois, R. (1986). El juego y los hombres La máscara y el vértigo. México: FCE.
- Foucault, M. (2006). Seguridad, Territorio y Población. Buenos Aires: FCE.
- Foucault, M. (2006). Vigilar y Castigar. Buenos Aires: Siglo xxi.
- Freud, S. (2006). Obras Completas, tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2012). Obras Completas, tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kafka, F. (2005). Carta al Padre. Quito: Libresa.
- Kafka, F. (2014). El Proceso. Quito: Editogran S.A.
- Marx, K. (2015). Antología. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Meschonnic, H. (2000). Crisis del signo Política del ritmo y teoría del lenguaje. Santo Domingo: Ferilibro.
- Meschonnic, H. (2007). La poética como crítica del sentido. Buenos Aires: Marmol-izquierdo.
- Schmitt, C. (1985). La Dictadura. Madrid: Alianza editorial.
- Schmitt, C. (2009). Teología Política. Madrid: Editorial Trotta.
- Winnicott, D. (1993). Exploraciones psicoanalíticas I. Buenos Aires: Paidós.

## WEB

- Tedros Adhanom Ghebreyesus, OMS (2020) Declaración de Epidemia por Director General de la OMS. Ginebra, EU: Recuperado de: <https://www.who.int/es/dg/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19---11-march-2020>

# Crónica de un Colapso Anunciado El Covid y el derrumbe del Capitalismo

Natalia Sierra Freire<sup>1</sup>

bsierraf@puce.edu.ec

Pontificia Universidad Católica del Ecuador

## Introducción

La emergencia sanitaria, provocada por el COVID-19 y las medidas de confinamiento social tomadas para frenar su expansión, ha evidenciado una serie de contradicciones sistémicas que muestra la fase descendente de la curva civilizatoria moderna capitalista. No se trata, se cree, de una crisis más en la secuencia de crisis sistémicas vividas en los últimos 30 años, sino de la fractura total del sistema debido a una serie de contradicciones, cuyo estallido ya fue anunciado y que sin embargo no se lo asumió como realidad efectiva.

Comprender la fractura sistémica requiere un tejido de tres trayectorias reflexivas: la perspectiva del materialismo histórico de Walter Benjamín, en sus "Tesis de la Filosofía de la Historia"; la comprensión histórica de Norbert Elías, en "El Proceso Civilizatorio" y la genealo-

gía arqueológica de Michel Foucault, en "El Nacimiento de la Biopolítica". El diálogo crítico de estas tres perspectivas de conocimiento permite articular históricamente el pasado y comprenderlo a partir del instante presente, amenazado por la quiebra del sistema. No interesa conocerlo «tal y como verdaderamente ha sido», sino conocerlo en su ser causa del momento actual y posibilidad de virtuales salidas futuras, que puedan ser la huella de otra historia. (Benjamín, 2016) Dicha articulación del pasado se construirá en base a comprender al capitalismo no como una estructura, sino como un proceso histórico en la forma de una curva civilizatoria, que en el instante presente estaría en la fase final de su declive. Se trata entonces de indagar los procesos de integración y diferenciación decreciente del proyecto civilizatorio moderno capitalista (Elías, 1989), en el periodo de la globalización neoliberal que se

---

<sup>1/</sup> Dr.phil Sociología

supone la última fase del desarrollo capitalista. Este propósito exige analizar los conjuntos de relaciones que instituyeron la gubernamentalidad neoliberal (Foucault, 2007), la misma que han provocaron la mayor desintegración e indiferenciación social conocida desde el comienzo de la modernidad capitalista y que hoy se vive como signos indiscutibles de su colapso civilizatorio.

Con las herramientas de esta triple perspectiva de conocimiento, se hará un salto al pasado en tres momentos del desarrollo del proyecto moderno. Uno se sitúa en la revolución industrial como *inicio* del capitalismo propiamente dicho, para poder indagar las relaciones contradictorias que en su desarrollo y transformación permiten entender esta quiebra sistémica. Otro tiene se ubica al fin de la segunda guerra mundial e inicio de los acuerdos, disputas y negociaciones que dieron origen a la globalización neoliberal dirigida por la alianza nortatlántica. El último se encuentra en la caída de la Unión Soviética, fin de la guerra fría, victoria y caída del neoliberalismo y con ella del capitalismo en su conjunto. En estos tres momentos se indagará las contradicciones que en su surgimiento, desarrollo y transformación explican el momento actual.

## El Capitalismo y sus contradicciones

Entre los entre los años 1780 y 1840 tiene lugar el proceso de la revolución técnica y tecnológica más radical conocido hasta ese momento por la historia humana, después de la revolución neolítica hace 10.000 años, y que cambió drásticamente la vida social y natural. Si se teje este pasado desde el peligro presente, se observará en él cuatro contradicciones que en su desarrollo pasan de ser articuladores civilizatorios a ser desarticuladores del proyecto moderno capitalista

La primera y básica es la contradicción cultura-naturaleza, que conlleva la separación jerárquica, es decir patriarcal, de estas dimensiones de la vida humana, por la cual la cultura en la forma del Sujeto se pone por encima de la naturaleza en la forma de objeto de conocimiento, manipulación, colonización y explotación. Todas las relaciones cognitivas, éticas, económicas, políticas e incluso estéticas que venían configurándose desde el Renacimiento se articulan y cualifican desde esta contradicción. A su vez, los sistemas patriarcal y colonial se radicalizan y se vuelven adjetivos activos del capitalismo. Es esta relación contradictoria la que hace posible la dinámica expansiva del capitalismo

patriarcal y colonial, que desde hace tres décadas llegó a su límite insostenible.

Al comienzo de este proceso esta contradicción permitió diferenciar la vida humana y la vida natural no humana justamente en el surgimiento y afirmación de las ciencias físicas y naturales, esto a su vez estableció una integración particular entre el ser humano y la naturaleza caracterizada por el dominio cognitivo y productivo del primero sobre la segunda, lo que suponía una construcción espacial que expresaba esa relación. Así, se configuraron las ciudades industriales diferenciadas del mundo campesino y de los espacios de la vida silvestre. Esta contradicción tuvo un desarrollo ascendente que dio lugar a la cultura moderna industrial que con la globalización alcanzó su clímax y su descenso hacia el actual desequilibrio del metabolismo sociedad-naturaleza.

La crisis ecológica anunciada como cambio climático es, para muchos expertos, algo irreversible que amenaza con la destrucción del hábitat humano. Hay varios informes sobre el tema que sostienen que el planeta sólo tiene hasta 2030 para detener la catástrofe del cambio climático, siempre que el límite del calentamiento global se establezca en 1,5°C y no en 2 °C. Se dice que a la crisis más temida

puede llegar en 2040, que los peces desaparecerán en 2048, que existe una alta probabilidad de que la civilización humana alcance su fin en 2050. (Chan, 2019) El informe especial del grupo intergubernamental de expertos sobre cambio climáticos indica:

...limitar el calentamiento global a 1,5°C requeriría transiciones "rápidas y de gran calado" en la tierra, la energía, la industria, los edificios, el transporte y las ciudades. Las emisiones netas mundiales de CO2 de origen humano tendrían que reducirse en un 45% para 2030 con respecto a los niveles de 2010, y seguir disminuyendo hasta alcanzar el "cero neto" aproximadamente en 2050." (IPCC, 2018)

El catastrófico pronóstico ecológico muestra la contradicción cultura-naturaleza en su momento de desarticulación. La crisis ecológica se transforma en catástrofe ambiental y pone en riesgo la vida de la especie humana y de muchas otras que cohabitan en el planeta. Varios investigadores sobre crisis ecológica sostienen que una de las causas principales del apareamiento de los virus, como el COVID-19, se debe a la presión que el desarrollo cultural capitalista hace en la naturaleza y sobre todo en los territorios de las otras especies animales. (O'callaghan, 2020)

La gubernamentalidad neoliberal alimentó la expansión del capitalismo extractivo en el planeta, causa fundamental del actual resquebrajamiento en el equilibrio de la relación cultura naturaleza que anuncia la catástrofe ambiental, es decir de profundos procesos de diferenciación e integración decrecientes entre la vida humana y la vida silvestre. La pérdida acelerada de la biodiversidad y con ella la desertificación biológica homogeniza los territorios en inmensas tierra devastadas. Esto a su vez muestra procesos de desintegración entre el ser humano y la naturaleza que habita, entre el ser humano y las otras especies animales y entre el ser humano y la naturaleza que lo habita. "Marx destacó en *El capital* que el rompimiento del ciclo de la tierra en la agricultura capitalista industrializada constituía nada menos que "una fractura" en la relación metabólica entre los seres humanos y la naturaleza.". (Bellamy Foster, 2013)

El desarrollo neoliberal del capitalismo lo condujo a la mayor fractura metabólica entre el ser humano y la naturaleza, "un desgarramiento insanable en la continuidad del metabolismo social, prescrito por las leyes naturales de la vida." Marx cit. (Bellamy Foster, 2013) La humanidad asiste al peligro de una catástrofe ambiental, consecuencia de las contradicciones históri-

cas entre la cultura y la naturaleza en el marco del desarrollo intensivo del capitalismo pos industrial de los últimos 50 años y aún más desde el descongelamiento del bloque comunista.

La segunda contradicción, desarrollo tecnológico-régimen de propiedad, amenaza abrir una brecha radical de desigualdad entre los seres humanos que tiene acceso a la tecnología y aquellos que están excluidos de la misma. La lógica de la producción capitalista impulsa permanentemente el desarrollo y revolución tecnológica debido a la presión productiva-destructiva de una economía para la acumulación de valor y no para la subsistencia. (Marcuse, 1983), en la línea argumental de Marx, sostenía el carácter exponencial del desarrollo tecnológico en el capitalismo, dinámica que tensa el régimen de propiedad privada sobre la tecnología. El impresionante desarrollo técnico a partir de la revolución industrial y sobre todo de la revolución cibernética, con las tecnologías digitales, se extiende por toda la sociedad en una suerte de "democratización" de su consumo. Para evitar la socialización de la tecnología privatizaron el conocimiento con patentes y luego convirtieron a los consumidores en esclavos de esta industria de producción de conocimiento y subjetividades. En otras palabras, se

extrae plus valor de la capacidad de creación cognitiva, simbólica y subjetiva de los seres humanos, que al consumir las tecnologías digitales producen más información y conocimiento que son apropiadas y acumuladas por los dueños de las plataformas. La era del capitalismo cognitivo ha llegado.

La sociedad tiende a dividirse entre los cinco gigantes tecnológicos (Amazon, Apple, Facebook, Google y Microsoft) y la inmensa masa de consumidores-trabajadores no pagados de las plataformas digitales. La exclusión de la tecnología no significa que no se la consume, sino que ese consumo implica la esclavización de los consumidores como productores de mercancías simbólicas-subjetivas. Además, el consumo tecnológico también es la forma más eficaz de control social, no solo control físico directo de estar permanentemente monitoreados, sino sobre todo control ideológico y político de estar dirigidos subjetivamente.

En el ascenso de la civilización capitalista, la contradicción entre desarrollo tecnológico y régimen de propiedad privada permitió diferenciar a los capitalistas de los trabajadores, a los productores de los consumidores, a los trabajadores manuales de los trabajadores intelectuales; diferenciar los lugares de trabajo –la fábrica, oficina-

de los lugares de descanso y ocio –la casa, los espacios sociales-, lo público de lo privado, etc. Este sistema de diferenciaciones establecía un sistema de integración social en base a límites claros que mapeaban los espacios y roles sociales. En el momento de descenso de la curva civilizatoria, observamos que esta misma contradicción genera procesos de indiferenciación creciente entre los productores y los consumidores entre los capitalistas y los trabajadores, entre los dominadores y los dominados, entre los explotadores y los explotados. “Ahora uno se explota a sí mismo figurándose que se está realizando; es la pérdida lógica del neoliberalismo que culmina en el síndrome del trabajador quemado”. Y la consecuencia, peor: “Ya no hay contra quien dirigir la revolución, no hay otros de donde provenga la represión.”. (HAN, 2018) Cada vez es más difícil marcar límites entre lo público y lo privado, entre el trabajo y el ocio, entre la producción y el consumo; se generan zonas inmensas de penumbra que dificulta la integración social.

En el contexto de la pandemia, esta contradicción estalla borrando los límites de manera casi total. Ejemplo de esto es el teletrabajo, el teleeducación, telediversión, telesalud, teleducación, teleturismos, etc., etc., etc. donde para

una gran parte de la población de las clases medias, de los estudiantes y de los ancianos, la totalidad y diversidad de espacios quedan reducidos a la casa, convertida en una cárcel sin conciencia de ello. No hay vida pública separada de la vida privada o íntima; el papel del empleador y el empleado parecen fundirse en cada individuo. Lo que en un momento fue la democratización y libertad del conocimiento y la información por acceso a la tecnología digital, deriva paulatinamente en esclavitud, control social y autoritarismo. De hecho, "...el control social será uno de los grandes ganadores de esta pandemia. Si a cambio de una geolocalización, o de un QR o de los datos que sean nos dejan volver a salir de casa, ¿quién no estaría dispuesto, a cederlas? La libertad de movimientos, aunque sea de movimientos vigilados, está en nuestra percepción más valorada que muchas otras libertades." (Garcés, 2020)

No hubo crimen, ni juicio, ni sentencia y gran parte de la población mundial fue confinada a prisión domiciliaria, a pretexto del contagio hicieron la primer prueba de cómo contener a los excluidos de la tecnología con tecnología. "En la orwelliana 1984 esa sociedad era consciente de que estaba siendo dominada; hoy no tenemos ni esa consciencia de dominación" (HAN, 2018)

La tercera es la contradicción capital-trabajo que ha llegado a niveles definitivos en el marco de la tesis marxista de la baja tendencial en la tasa de ganancia. Uno de los planteamientos más importantes del pensamiento del filósofo alemán en su análisis sobre el comportamiento del capitalismo, es la fórmula del cambio permanente en la composición orgánica del capital. La relación entre el capital constante (tecnología productiva) y el capital variable (mano de obra) tiende paulatinamente a poner el peso en el aumento incrementado del capital constante en perjuicio del capital variable. Por eso el desarrollo exponencial de la tecnología productiva. Cfr. (Marx, 2005) La dinámica de esta relación tiende sistemáticamente a expulsar mano de obra del aparato productivo, la cual es reemplazada por tecnología y así el capitalista reduce costos de producción en pago de salarios y produce más. Sin embargo, esa masa creciente de desempleados que no pueden consumir, va a provocar problemas en la valorización del valor, pues no hay quien compre las mercancías, es decir el mercado se estrecha.

Las distintas revoluciones tecnológicas, empezando con la industrial, han expulsado sistemáticamente mano de obra por fuera del proceso productivo. Con la indus-

trialización millones de campesino quedaron fuera de la nueva producción, masa de miserables que fueron destinados a la conquista de América, África y Asia, abandonados o congelados por largos periodos en los márgenes de la nueva sociedad o simplemente olvidados o aniquilados en la imposibilidad de reproducir su vida. Con la revolución de la cibernética vino otra gran ola de expulsión de mano de obra a nivel mundial, millones de trabajadores comenzaron a migrar a los centros de desarrollo económico en busca de los trabajos de servicios que quedaban para un ejército industrial cada vez más extenso. Desde hace dos décadas se anuncia la tercera gran revolución tecnológica de la inteligencia artificial (IA) y la robótica. Varios estudios sobre este tema dibujan un escenario apocalíptico para el mercado laboral humano. En los EEUU para el año 2032: el 38% de la fuerza de esa época utilizada en ensamblaje de maquinaria, la construcción y la vigilancia a extremos como la producción de noticias y el diagnóstico médico, etc. será reemplazada por máquinas e inteligencia artificial. En el año 2017, en Alemania había 8 robots trabajando por cada 1.000 humanos (4 veces más que en EE.UU.), una cifra alcanzada en el marco de un proceso de automatización que se inició hace 20 años. (Flickr., 2017) No se diga

Japón que lidera la (IA) y la robótica. En esta nueva ola de desempleo mundial los trabajadores más calificados con niveles altos de conocimiento tecnocientífico quedarán junto a los robots, el resto, será literalmente un resto. (Flickr., 2017)

La crisis económica efecto de la pandemia, que dejará a millones de personas sin empleo, es el escenario político y social perfecto para la incorporación violenta de la inteligencia artificial y la robótica al proceso productivo mundial. Al igual que la tecnología de la cibernética, desarrollada en el contexto de la primera y segunda guerra mundial, se incorporó totalmente al proceso productivo apenas finalizó la conflagración bélica; la tecnología de la (IA) y la robótica, desarrollada en estos últimos 20 años, se incorporará de manera definitiva apenas pase esa "guerra biológica". Probablemente asistiremos a una expulsión nunca antes vista de fuerza laboral que incrementará exponencialmente la ya gigantesca masa de desempleados que ya existían antes de esta coyuntura. Un inmenso capital concentrado en reducidos grupos económicos frente a una abrumadora masa de desempleado, escenario que muestra la destrucción del trabajo asalariado y con ella la quiebra de la valorización del valor y por lo tanto la caída de la renta

mundial. Estalla la contradicción capital trabajo y con ella el límite del crecimiento sin fin de la producción capitalista y su tendencia cero en la tasa de ganancia.

La contradictoria relación capital-trabajo articuló el proyecto capitalista y organizó la vida económica y social moderna a partir del gran mapa que separaba el mundo entre los propietarios de los medios de producción y los propietarios de la fuerza de trabajo. Gran división a partir de la cual se configuró la cartografía política y jurídica que ha regido la vida social moderna. En el descenso de la curva civilizatoria de la modernidad capitalista, la contradicción trabajo-capital liquida al trabajo y lo vuelve un cadáver, o más exactamente un muerto vivo. "La producción de riqueza se desvincula cada vez más, como consecuencia de la revolución microelectrónica, del uso de la fuerza de trabajo humana, en una escala que hace unas pocas décadas sólo podía ser imaginada como ficción científica." (Krisis, 1990) El crecimiento de masas desempleadas desfigura y desintegra la sociedad del trabajo, en un proceso de indiferenciación social y por lo mismo en agudos procesos de descomposición por el debilitamiento y posterior colapso de las principales instituciones sociales (Estado, familia nuclear, escuela, democracia,

sindicatos, partidos, etc.) articuladas a la institución del trabajo asalariado. La familia nuclear deja de ser el núcleo de organización y acumulación de capital, pues ya no hay trabajo asalariado que la haga posible en la afirmación de los roles de género funcionales a su reproducción. El confinamiento ha mostrado la fragilidad de las relaciones familiares, y la crisis económica que sobreviene a la crisis sanitaria quizá las liquide como base del capital. La familia nuclear ha subsistido principalmente en las clases medias, capa social que será una de las más golpeadas y debilitadas por la crisis económica que se avecina. La familia articulada por el trabajo asalariado parece disolverse en una multitud de individuos desempleados y desesperados. La escuela deja de ser el mecanismo para formar el trabajo asalariado y se convierte paulatinamente en un bien suntuario, si los títulos no sirven para certificar la mercancía mano de obra y conseguir empleo, ya no tienen sentido. Esto puede provocar la indiferenciación efectiva de la mano de obra intelectual de la manual, sobre todo si muchos de estos trabajos son asumidos por la inteligencia artificial y la automatización robótica.

"Nadie puede afirmar seriamente que este proceso se puede detener o, más aún, invertir. La venta

de la mercancía fuerza de trabajo será en el siglo XXI tan prometedora como la venta de vagones correo en el siglo XX. Quien, en esta sociedad, no consigue vender su fuerza de trabajo es considerado «superfluo» y se lo juzga un inútil.”. (Krisis, 1990)

La cuarta es la contradicción Estado-mercado, que organizó y reguló el desenvolvimiento de la economía capitalista y la democracia representativa, estableciendo límites entre las funciones del Estado y las competencias del mercado, incluso en la gubernamentalidad liberal, no se diga en la keynesiana. La forma de gobierno moderna, según la razón de Estado, actuaba para que el Estado llegase a ser sólido y permanente, solvente y sobre todo fuerte frente a todo lo que amenazaba con destruirlo, incluido la expansión descontrolada del mercado. A su vez, desde el lado de la sociedad civil, atravesada por el mercado, se limitaba las funciones del gobierno para evitar la violación de derechos -regulación que valga decir viene de la economía política—. Cfr. (Foucault, 2007) Con el desarrollo del neoliberalismo, reedición fortalecida del liberalismo, se limita al máximo las funciones regulatorias del Estado sobre el mercado, con la imposición de una política de gobierno mínimo. La pérdida sistemática de funciones de

Estado como regulador de las operaciones mercantiles, provoca una expansión de la lógica mercantil con claras características colonizadoras, especialmente en los espacios de la vida social, incluida el de la política estatal moderna y su sistema de la democracia representativa.

Es básicamente la expansión ampliada de la lógica mercantil del capital la que borra la cartografía de la modernidad capitalista. Los límites establecidos en el ascenso de la civilización (proceso de secularización), que permitían diferenciar con claridad los campos de la vida y así la integración, se disuelven con la expansión del mercado como racionalidad-irracionalidad dominante. El mundo se desdibuja con el incremento acelerado de zonas de penumbra entre el estado y el mercado, entre el estado y la empresa-corporación, entre la empresa y el sindicato, entre la escuela y la empresa, entre la salud y el negocio, entre el partido político y la empresa electoral, etc. Cuando la sociedad se formaliza según el modelo del mercado-empresa todo se homogeniza desintegrando la sociedad. La democracia representativa y su sistema electoral ya tienen una relación simbiótica con las corporaciones empresariales, que financian partidos y movimientos políticos electorales e incluso las mismas elec-

ciones. La financiarización empresarial de los partidos políticos no solo es de empresas legales, sino de corporaciones ilegales del narcotráfico como se ha denunciado en México y Colombia. Se establece una continuidad indiferenciada entre capital privado legal e ilegal con el Estado, ya que las empresas financieras cobran con intereses lo invertido en las campañas, a los partidos que llegan a ser gobierno y luego la corrupción ya es un asunto institucional. Hay tantos ejemplos de la penetración mercantil en los asuntos de Estado y la corrupción que conlleva que es un problema presente en la percepción de la sociedad global. (TRANSPARENCY INTERNACIONAL, 2017)

La emergencia sanitaria ha radicalizado esta contradicción y la corrupción-indiferenciación entre Estado-mercado que provoca, se llegó a niveles obscenos. La sociedad mundial observó como la pandemia se convirtió en la tormenta perfecta para que funcionarios de gobiernos en contubernio con ciertas y empresas hagan negocios con la compra de medicamentos e insumos de salud. Esta alianza corrupta no solo ha tenido lugar en los países pobres, aunque ciertamente allí los casos son más y más cínicos. Por citar el caso de América latina se denunciaron prácticas de corrupción en la com-

pra de medicamentos y materiales, servicios, y la construcción de hospital en Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, México, Argentina. (Boehm-Pratsd, 2020). En el caso particular de Ecuador:

"La corrupción ha infectado los tres niveles del Estado: central, provincial y municipal. En los casi tres meses que lleva el decreto presidencial de estado de emergencia, que agiliza la contratación pública relajando los controles previos, se han destapado cientos de irregularidades en la compra de materiales médicos como mascarillas, pruebas de la covid-19 o bolsas para transportar cadáveres.". (España, 2020)

A nivel global se sabe que los Bancos de inversión de EEUU presionan a las farmacéuticas y compañías de suministros médicos para que hagan negocio con la crisis sanitaria del COVID-19. "La ley está de su parte porque la industria se las ha ingeniado hasta ahora para doblegar todos los intentos del Congreso de controlar los precios de los medicamentos.". (Mir, 2020) La OMS, como institución del acuerdo global, recibe financiamiento de los Estados miembros y de agentes privados como por ejemplo la Fundación Bill y Melinda Gates, que financia al organismo con 367 millones de dólares anuales, monto solo infe-

rior al de EEUU. (Bermudez, 2020) La dependencia financiera tanto a gobiernos poderosos cuanto más a entidades privadas establece un campo gris en la relación Estado-mercado a nivel global, que deja lugar a tratos poco transparentes.

La corrupción estatal nacional y global desatada en la crisis sanitaria es el signo de la indiferenciación entre Estado y mercado; salud y negocio, gobiernos y empresas. Zona penumbrosa que debilita la institucionalidad estatal y con ella la integración político y jurídica de la sociedad. El estallido de esta contradicción destruye el intento del pensamiento neoliberal de controlar el surgimiento del monopolio y con así dar oxígeno al capitalismo. La formalización de la sociedad según el modelo empresa, que redefinió la institución jurídica en función de la economía competitiva de mercado, destruyó el límite entre los intereses del Estado y los intereses del mercado. Este supresión de límites deslegitima la autoridad política moderna y con ella se produce la desintegración político-jurídica de la sociedad.

Con la crisis sanitaria, la contradicción Estado-mercado conduce al capitalismo a sus callejones sin salidas que tanto temían los pensadores liberales y neoliberales y

por lo cual apuntaron a deshacer todas las formas de intervención legal en el orden de la economía. El Estado mínimo del neoliberalismo hace simbiosis con la empresa y se hunde en el mercado, en la época de deriva del capitalismo sin reglas, sin límites, del capitalismo salvaje.

### **A modo de cierre y debate final**

La última forma de reproducción del capital, pensada por (Foucault, 2007) con la categoría de gubernamentalidad neoliberal, marca el periodo más fuerte de descenso de la curva civilizatoria de la modernidad capitalista en las últimas 7 décadas. Hay dos momentos de diferenciación e integración decreciente en el periodo del neoliberalismo. El primero enmarca el periodo que va desde la firma del acuerdo Bretton Woods (1944) hasta el derrumbe del muro de Berlín (1990). El segundo contiene el periodo que empieza en el desplome del bloque soviético (1991) hasta la pandemia del Covid-19 (2020).

En el primer periodo, las cuatro contradicciones son contenidas en los acuerdos económicos financieros, que son efectivizados como orden mundial por la dirección del Fondo Monetario Internacional, el Banco mundial y el imperio del dólar estadounidense como mo-

neda de intercambio planetaria. Esto permite una nueva diferenciación e integración social después de la segunda guerra, que en el marco del desarrollo total del capital son débiles y además garantizan y aceleran el proceso de descenso. Esto se explica en razón del dominio colonizador del pensamiento liberal como organizador de la totalidad de la vida social, que en su expansión genera el desborde de las contradicciones y con ellos acelera los procesos de indiferenciación y desintegración social. Todo proceso de colonización implica la destrucción de la diversidad y el establecimiento de una única grilla de comprensión y construcción de mundo que homogeniza y totalitariza.

En el momento en que la naturaleza humana y no humana son transformados en depósito de materias primas, cuando la técnica y su posibilidad de abrir mundo es reducida a instrumento de producción mercantil, cuando el trabajo productivo y reproductivo se convierte en capital humano que genera renta y no un salario y cuando el Estado se disuelve en el mercado, entonces, se ha consolidado el reino absoluto de la ley del valor que, como toda burbuja de especulación, está destinado a estallar y destruir el mundo que creó.

El segundo periodo que se abre con la caída de la ex Unión Soviética marca el triunfo planetario del capitalismo neoliberal y, con él, el instante de inflexión definitiva de la historia de la civilización moderna capitalista. El punto de ascenso máximo (victoria) coincide con el inicio del descenso acelerado (derrota) del capital. El fin de la URSS descongela los últimos mercados y por lo mismo muestran el límite definitivo del crecimiento. Así, apenas 18 años dura el último tanque de oxígeno que intenta proteger la tasa de ganancia, hasta que llega la crisis inmobiliaria de 2008. En este lapso de tiempo agónico tuvo lugar, en los primeros años del siglo XX, el estallido de la burbuja especulativa de las industrias *puntocom*s que dio inicio a una suave pero larga recesión de Occidente. Esta crisis muestra el fracaso de una de las últimas cartas en el proceso de valorización: las expectativas. Se apuesta a futuro, confiando en la especulación del valor de empresas del mundo real, pero sobre todo del mundo virtual cuyo valor es superior. La ganancia se basa, así, en la pura especulación. Cuando la expectativa se topa con la pérdida los capitales huyen más rápido de lo que llegan y el espejismo de la sobrevalorización se derrumba. Este desajuste en la tasa de ganancia se maquillo con el conveniente ataque a las Torres Gemelas y la posterior polí-

tica antiterrorista, se abrió las guerras de intervención y con ellas una escueta posibilidad de recuperación económica, articulada al negocio de la guerra.

En el 2008 estalla la burbuja inmobiliaria y del mercado de hipotecas que afecta a todo el mundo occidental, sobre todo EEUU y Unión Europea. Al inicio de la crisis las economías emergentes no fueron afectadas, pero con el tiempo fueron alcanzadas por los coletazos de la recesión. Todo el sistema financiero internacional fue contagiado por el virus de la especulación de las hipotecas y su efecto en la liquidez provocó una crisis económica a escala global. Los juegos especulativos de los créditos hipotecarios sin respaldo en la economía real, se ofrecieron a los inversionistas con altas tasas de ganancias y con aparente bajo riesgo. Esta oferta especulativa creó la burbuja inmobiliaria y contaminó todo el sistema financiero, y cuando la economía real se hizo presente, como no pago de las hipotecas, la ficción estalló y como siempre produjo una crisis de liquidez.

La crisis del 2008 fisuró el sistema financiero mundial dejando ver el límite del crecimiento de la tasa de ganancia. Se intentó suturar la herida con más especulación, inyectando más dinero ficticio que

al contrario de resolver la crisis de sobreproducción la profundiza, generando más recesión en la economía real y estrechamiento del mercado laboral. La fisura del sistema financiero del 2008 dejó al descubierto que el problema no está en el capital financiero, sino en la lógica de la producción capitalista de destrucción sistemática del trabajo y por lo tanto del consumo que garantiza la valorización del capital, es decir la ganancia.

Sin respiro, a la crisis del 2008 le sobrevino la crisis de los precios de los commodities del 2014 que golpeó a los países emergentes y los empujó a una crisis productiva y financiera real. Al bloque de países que habían toreado la crisis del 2008, les tocó el turno y con ello las últimas reservas de oxígeno se terminaban para el capital. La escasez de oxígeno (realización del valor, mercados reales) incrementaba exponencialmente la deuda global que "...alcanzó en 2019 los 255 billones de dólares y este año ha superado el 322 % del producto interior bruto (PIB) anual del planeta, lo que supone 40 puntos porcentuales (87 billones de dólares) más que la acumulada al inicio de la anterior crisis económica, en 2008, según un estudio publicado este lunes en Washington por el Instituto de Finanzas Internacionales (IFF por sus siglas en inglés)." (El País, 2020).

El monto de la deuda mundial hace imposible desgravarla sin que el sistema colapse, y es justamente eso lo que empieza con la pandemia. Las sucesivas crisis económicas de los últimos 30 años nunca se resolvieron, ya que el capitalismo aprendió a reproducirse en ellas, y por lo tanto se acumularon y se inflaron en una burbuja de deuda impagable que estalla y muestra de manera cruda la principal contradicción del capital: la baja tendencial en la tasa de ganancia. El supuesto crecimiento económico ilimitado es solo una ficción que hoy se desvanece, en la llegada del peor y más fuerte, aún, debacle económica desde 1929. Esta última gran catástrofe terminará de desintegrar la vida social como la hemos conocido en

estos últimos 300 años. Bienvenidos a la barbarie, ojalá umbral de otra civilización.

«Los cinco raquíuticos decenios del homo sapiens», dice un biólogo moderno, «representan con relación a la historia de la vida orgánica sobre la tierra algo así como dos segundos al final de un día de veinticuatro horas. Registrada según está escala, la historia entera de la humanidad civilizada llenaría un quinto del último segundo de la última hora». El tiempo - ahora, que como modelo del mesiánico resume en una abreviatura enorme la historia de toda la humanidad, coincide capilarmente con la figura que dicha historia compone en el universo. Tesis 18 (Benjamín, 2016).

## Bibliografía

- Bellamy Foster, J. (2013). Marx y la fractura en el metabolismo universal de la naturaleza. Herramienta, Revista de debate y crítica Marxista.
- Benjamín, W. (26 de septiembre de 2016). El viejo topo. Obtenido de <https://www.elviejotopo.com/topoexpress/tesis-de-filosofia-de-la-historia/>
- Bermudez, A. (29 de mayo de 2020). BBC. Obtenido de Coronavirus: quién financia a la OMS y qué impacto tiene la orden de Trump de suspender las aportaciones de EE.UU., el mayor contribuyente: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52304822>
- Boehm-Pratsd. (30 de abril de 2020). Agenda Pública, El País. Obtenido de La Pandemia de la Corrupción: <http://agendapublica.elpais.com/la-pandemia-de-la-corrupcion/>
- Chan, E. (28 de Julio de 2019). Vogue. Obtenido de La crisis del clima en datos: todo lo que tenemos que saber: <https://www.vogue.es/living/articulos/datos-de-la-cri->

sis-del-clima-lo-que-tenemos-que-saber-2019

El País. (7 de abril de 2020). Cinco Días, El País Economía. Obtenido de [https://cincodias.elpais.com/cincodias/2020/04/07/economia/1586280864\\_659633.html](https://cincodias.elpais.com/cincodias/2020/04/07/economia/1586280864_659633.html)

Elías, N. (1989). El Proceso Civilizadorio. México: Fondo de Cultura Económica.

España, S. (4 de junio de 2020). Una oleada de casos de corrupción golpea Ecuador en medio de la pandemia. El País.

Flickr. (28 de septiembre de 2017). N+1. Obtenido de Robots impactan en el mercado laboral alemán: <https://nmas1.org/material/2017/09/29/alemania-robots>

Foucault, M. (2007). El Nacimiento de la Biopolítica. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Garcés, M. (5 de Abril de 2020). Insurgente.org Tu Diario de Izquierda. Obtenido de "El control social será uno de los grandes ganadores de la pandemia": <https://insurgente.org/marina-garces-el-control-social-sera-uno-de-los-grandes-ganadores-de-la-pandemia/?fbclid=IwAR2cn47AbHKeOohFaxUiRbhTS0P2wBG01piVrbQ7I58ssKI6D52Dz0qUC5A>

HAN, B.-C. (7 de febrero de 2018). Ahora uno se explota a sí mismo y cree que está realizándose. El País.

IPCC. (2018). Calentamiento global de 1,5°C. Ginebra: OMM-PNUMA.

Krisis, G. (Junio de 1990). Obtenido de Manifiesto contra el trabajo: <https://www.krisis.org/>

Marcuse, H. (1983). Eros y Civilización. Madrid: SARPE.

Marx, K. (2005). El Capital. México: Siglo XXI.

Mir, R. (20 de 03 de 2020). El Periódico. Obtenido de <https://www.elperiodico.com/es/economia/20200320/wall-street-coronavirus-farmaceuticas-eeuu-el-periodico-7898768>

O'callaghan, C. (6 de Abril de 2020). Instituto de Salud Global Barcelona. Obtenido de <https://www.isglobal.org/healthisglobal/-/custom-blog-portlet/salud-planetaria-y-covid-19-la-degradacion-ambiental-como-el-origen-de-la-pandemia-actual/6112996/0>

TRANSPARENCY INTERNACIONAL. (2017). Barómetro Global de la Corrupción: voces de ciudadanos de todo el mundo. Obtenido de [ps://www.transparency.org/en/gcb/global/global-corruption-barometer-2017](https://www.transparency.org/en/gcb/global/global-corruption-barometer-2017)

# LA PANDEMIA DEL CAPITAL: Reflexiones sobre neoliberalismo y trabajo

Tomás Quevedo Ramírez<sup>1</sup>  
ntquevedo@uce.edu.ec  
Universidad Central del Ecuador

## Virus, neoliberalismo y trabajo

La pandemia desatada por el Covid-19 es el resultado de la relación del ser humano con la naturaleza y, en especial, de la expansión acelerada de las fronteras productivas hacia zonas de biodiversidad desconocida. A esto se suman los hábitos de consumo de fauna silvestre, lo cual es un fenómeno que ocurre no sólo en Asia, sino en el mundo entero. En general, los gobiernos no estuvieron preparados para enfrentar las consecuencias de la expansión de este virus, y durante estos meses se han observado distintas formas de gestionar este problema de salud pública. Algunos países fortalecieron sus descuidados servicios de salud pública (Francia, Italia, España) otros decidieron no hacer nada (Brasil). Unos pocos declararon el no pago de la deuda externa (Argentina) e incluso España logró aprobar una renta básica universal como parte de su escudo social.

Como indica Harvey (2020: 82) “los virus van mutando todo el tiempo, a buen seguro. Pero las circunstancias en las que una mutación se convierte en una amenaza para la vida dependen de las acciones humanas”; es decir que las estrategias de administración de la pandemia por parte de los gobiernos han sido determinantes y han marcado la diferencia entre la vida y la muerte de las y los ciudadanos.

En medio de la expansión del Covid-19, también han quedado claras las profundas brechas de desigualdad social, resultado de la aplicación de políticas neoliberales durante las últimas décadas. Hay una marcada diferencia entre quienes han podido quedarse en casa y asegurar la reproducción y el entretenimiento de su familia y quienes no; entre quienes han accedido a la educación virtual y aquellos que han quedado fuera y entre quienes pueden teletrabajar

<sup>1/</sup> Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Central del Ecuador.

y quienes son desplazados del mundo del trabajo.

Como parte de su estrategia para la contención social de la pandemia, los gobiernos han priorizado la implementación y fortalecimiento de sus políticas de control y vigilancia de la población, mediante decretos de Estado de emergencia, vigilancia electrónica y sanciones monetarias, lo que ha repercutido en la forma de organización y relacionamiento de la sociedad.

Todo esto se da en un contexto marcado por el dominio del capital en casi todas las esferas de la vida cotidiana, desde lo privado a lo público. El capitalismo contemporáneo se apoya en la acción de los gobiernos para profundizar un conjunto de reformas que tienden a incrementar la desigualdad social y por lo general, están contempladas dentro de acuerdos con organismos financieros internacionales y de manera especial con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Entre las principales reformas podríamos señalar:

- **Privatización o monetización:** implica la venta de empresas públicas 'no rentables' a empresarios privados para su administración.
- **Redefinición del rol del Estado:** en este caso, y como lo ha mostrado David Harvey

(2003), el Estado se convierte en el hacedor de su propia destrucción, pues construye su política pública basada en los grupos de interés privado (Cámaras y demás agrupaciones empresariales) y fortalece el aparato coercitivo (policía, ejército). Es decir, el neoliberalismo no es posible sin un Estado fuerte que lleve adelante las políticas de ajuste.

- **Desregulación financiera:** libertad para que el capital financiero representado en los bancos pueda hacer su voluntad sin ningún tipo de restricción, incluida la salida de divisas a paraísos fiscales.
- **Reducción del gasto social:** con esta medida se busca que los sectores de salud, educación y vivienda tengan presupuestos limitados, lo que generaría restricción en el acceso a estos servicios y un deterioro significativo en su calidad (Quevedo, 2016).

Estas medidas desencadenan el deterioro de la calidad de vida de la población, en especial de sectores medios y populares que dependen directamente de la acción y protección del Estado. Paradójicamente el mismo Estado asume el rol de desregulador y garante de los mecanismos de precarización del trabajo, de manera especial mediante la legaliza-

ción de la flexibilización laboral. Esta es una tendencia en el mercado de trabajo desde los años 80 y ha tenido como objetivo la liberalización total de las relaciones laborales.

El trabajo representa la capacidad de sobrevivencia del trabajador y su familia, pero en un sentido más profundo implica la realización personal, en tanto su proyecto de vida esté anclado a la posibilidad o no de tener trabajo. Del otro lado, para el capital, el ser humano solo existe en su forma utilitaria de fuerza de trabajo, como un objeto-/mercancía disponible en el mercado. Incluso las y los profesionales que muchas veces creen estar por fuera de este esquema son absorbidos por la dinámica voraz del mercado de trabajo capitalista.

Guiddens (2000) pregunta ¿qué pasaría si después de haber estudiado en la Universidad no encuentras trabajo en aquello en lo que te formaste? La respuesta a esta pregunta no es sencilla e indica la transición a una dimensión de la vida donde el trabajo, sin importar la mayor destreza manual o intelectual, deja de ser el espacio de realización y formación de la carrera profesional, para ser un espacio flexibilizado, donde ya no se encuentra seguridad laboral. Esto marca el paso a nuevas modalidades o *fake jobs* (falsos em-

pleos) en los cuales la o el trabajador asume todos los riesgos de su actividad. La tendencia a la precarización se profundiza a través de

una presión ‘irónica y a la vez devastadora’ sobre el trabajador. Por un lado, el trabajo nunca termina: el trabajador debe estar siempre disponible, sin derecho a ninguna vida privada ajena al tiempo de trabajo. Por otro lado, el precario es por definición descartable, incluso si se muestra capaz de sacrificar todas y cada una de sus esferas de autonomía en aras del trabajo (Fisher, 2017: 132).

A esta dinámica descrita por Fisher se inscriben de manera especial aquellas personas que trabajan en las economías de plataforma como Uber, Globo o Rappi, quienes por lo general no han podido ser incluidas en el mercado de trabajo formal, o de plano han sido desplazadas por su condición de migrantes, jóvenes sin preparación universitaria o por tener más de cuarenta años. Este tipo de trabajadores y trabajadoras, ponen a disposición sus propias herramientas, medios de transporte y su salud sin que haya ningún tipo de corresponsabilidad por parte de las aplicaciones para las cuales trabajan. Como concluyen Hidalgo y Valencia:

Las nuevas formas de precarización laboral que sostienen las economías de plataforma responden al afianzamiento del neoliberalismo, como poder económico, político y cultural, basado en la idea de la "libertad" individual. Las proposiciones "sé tu propio jefe", "explora tu ciudad" y "genera tus propias ganancias" son la muestra más clara de la mercantilización del yo, en donde no importa cómo, ni en qué condiciones llegues a la superación personal para tu "libertad" individual. Una mercantilización que no solo sostiene la precarización de la vida de los y las trabajadoras, sino que, en paralelo, te invita a no pensar en lo colectivo, a no ver más allá (Hidalgo y Valencia, 2019: 34).

La imposibilidad de pensar una dimensión colectiva del trabajo está relacionada de manera directa con la construcción de una determinada subjetividad neoliberal, en la cual el individuo se asume como separado de la sociedad en tanto trabajador 'independiente'<sup>2/</sup>; esta autopercepción se explicaría por la acción del capital que hace que las y los trabajadores "se comporten como buenos sujetos neoliberales", "lo que significa culparse a sí mismos, o a Dios, si algo va mal, pero no atreverse nunca a sugerir

que el capitalismo pudiera ser el problema" (Harvey, 2020: 94).

Sin embargo, la situación por la que atraviesa en este momento el mundo debería empujar incluso a esos 'buenos sujetos neoliberales' a dudar de la capacidad del sistema para solucionar la crisis en la que el trabajo se encuentra, ya que las estimaciones de la Organización Mundial del Trabajo (OIT) señalan que se podrían perder 195 millones de empleo en el mundo y en América Latina cerca de 14 millones. Este problema se torna más complejo cuando gobiernos de corte neoliberal privilegian salvar empresas a costa de plazas de trabajo.

### **Pandemia y trabajo en el Ecuador**

Ecuador no es ajeno a la tendencia mundial a la precarización del empleo en medio de la crisis sanitaria. El gobierno ha destacado por el inadecuado manejo de la pandemia, la corrupción y la aplicación de políticas neoliberales a través de lo que Naomi Klein denominó como 'doctrina del shock', la cual implicaría que:

Sólo una crisis -real o percibida- da lugar a un cambio verdadero.

<sup>2/</sup> Aunque habría que señalar los importantes avances en la sindicalización de repartidores de manera especial en España y Argentina.

Cuando esa crisis tiene lugar, las acciones que se llevan a cabo dependen de las ideas que flotan en el ambiente. Creo que esta a de ser nuestra función básica: desarrollar alternativas a las políticas existentes, para mantenerlas vivas y activas hasta que lo políticamente imposible se vuelva políticamente inevitable (Friedman citato en Klein, 2007: 27, énfasis mío).

Ha sido la crisis sanitaria provocada por el Covid-19 el escenario para atestiguar el retorno de las políticas neoliberales al país. Esto se evidencia en el conjunto de declaraciones del equipo de trabajo del presidente de la República, cuando su Ministro de Economía señaló que 'la realidad supera la ley', o cuando el Ministro de Trabajo dijo que él 'defiende los derechos de los empresarios', o la vez que la Ministra de Gobierno clarificó que 'las empresas públicas estarían mejor en manos privadas'. Si en los noventa los viejos neoliberales hablaban de modernización, ahora los jóvenes neoliberales hablan de optimización o monetización.

Bajo la consigna de optimizar el Estado, el gobierno ha desarrollado una arremetida contra el trabajo de servidoras y servidores públicos: solo en el 2019 fueron separados de sus funciones más de 25 mil funcionarios públicos y en lo

que va de 2020 se espera que esa cifra pase de los 50 mil funcionarios despedidos, entre ellos se incluyen a profesores y personal de salud. Quienes no han sido despedidos se han visto sometidos a una política de reducción del tiempo de trabajo y de reducción salarial proporcional hasta en dos escalas menos, lo que representa una reducción significativa de ingresos.

En el sector privado, al 6 de mayo de 2020 el Ministerio de Trabajo ha registrado 66,400 personas despedidas y 7120 denuncias por despidos intempestivo, mediante el uso indiscriminado por parte de sectores empresariales del Art. 169 y su numeral 6 del Código de Trabajo que permite el despido, siempre y cuando la empresa cierre sus puertas por motivos de fuerza mayor, sin embargo, dicho artículo se ha aplicado de manera discrecional y no se han cumplido los requerimientos señalados por el mismo.

Las estimaciones hacen suponer que en el Ecuador se podrían perder 250 mil empleos tanto en el sector público como privado en los próximos meses. La situación se agravará con las acciones del gobierno para profundizan la reforma neoliberal. Muestra de ello, es la mal llamada 'Ley Humanitaria' (de manera especial del artículo 18

al 23)), cuerpo legal que legitima la flexibilización laboral y entrega el poder de decisión sobre los salarios y el tiempo de trabajo a los empresarios. Su aplicación podría decantar en la reducción del salario básico a la mitad y por ende en el empobrecimiento y la pérdida de la calidad de vida no solo de la clase trabajadora, sino también de aquellos que se reconocen como clase media.

Para concluir, la 'nueva normalidad' se presenta entonces como profundización de la precariedad, el crecimiento de la brecha entre ricos y pobres se incrementará y como buenos sujetos neoliberales,

asumiremos el desempleo como un fracaso personal, y tendremos en las calles miles de 'emprendedores' incómodos para las administraciones municipales. A menos que se asuma el reto de la construcción de una nueva subjetividad y prácticas sociales que rompan con las representaciones, los vales y las creencias dominantes que ponen al capital en el centro de la vida humana. Como lo ha señalado Zizek (2020: 8) "la nueva 'normalidad' tendrá que construirse sobre las ruinas de nuestras antiguas vidas, o nos encontraremos en una nueva barbarie cuyos signos ya se pueden distinguir".

## Bibliografía

- Fisher, Mark (2017) *Realismo capitalista ¿No hay alternativas?* Buenos Aires, Caja Negra.
- Giddens, Anthony (2000) *Sociología*, Madrid, Alianza Editorial.
- Harvey, David (2003) *El nuevo imperialismo*, Madrid. Akal.
- Harvey, David (2020) "Política anticapitalista en tiempos de Covid-19" en *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*, s.e., ASPO.
- Hidalgo, Kruskaya y Valencia, Belén (2019) *Entre la precarización y el alivio cotidiano. Las plataformas Uber Eats y Glovo en Quito*, Quito, ILDIS.
- Klein, Naomi (2007) *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*, Barcelona, Paidós.
- Quevedo, Tomás (2016) *La mano visible del mercado. Dinámicas del neoliberalismo en el Ecuador*, Quito, Marea.
- Zizek, Slavoj (2020) *Pandemia. La covid-19 estremece al mundo*, Madrid, Anagrama.

## Periódicos digitales

El Universo, Ministerio de Trabajo: Se han registrado 66 440 desvinculaciones en lo que va de la emergencia por el COVID-19, Noticia del 7 de mayo del 2020. Dispo-

nible en: <https://www.eluniverso.com/noticias/2020/05/07/nota/7833810/-despidos-trabajos-emergencia-covid-19-ministerio-trabajo-empresas>. Acceso el 07 de Junio del 2020.

BBC Mundo, Coronavirus: *"Se perderán 195 millones de empleos en solo 3 meses" por la pandemia, el alarmante informe de la OIT (y cómo afectará a América Latina)*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52220090>. Acceso 07 de Junio del 2020

# LOS PRONÓSTICOS MATEMÁTICOS SON HIPÓTESIS: Consideración de la incertidumbre en la presentación de datos sobre la pandemia por COVID-19

Ruben Aroca Jácome, PhD

Facultad de Jurisprudencia, Ciencias Sociales y Políticas  
Carrera de Sociología - Universidad de Guayaquil

*In God we trust.  
All others must bring data.  
Deming, W.*

## Introducción

El presente artículo es motivado por dos propósitos iniciales: a) por la necesidad de entender la naturaleza y las limitaciones de las estimaciones matemáticas y estadísticas, en especial cuando estas se vuelven un objeto noticiable (como en el caso de la información sobre el crecimiento de contagios y muertes por COVID-19); y, b) por la necesidad de diseñar ciertas indicaciones básicas para facilitar la comunicación de información sensible acerca de la situación referida a la pandemia.

## Algunos antecedentes

El 16 de marzo de 2020, al inicio del Estado de Excepción para combatir la propagación del COVID-19, el presidente del Ecuador indicó que se podría llegar en el país a "800.000 contagiados" cita

que fue repetida, y no examinada, por todos los medios.

El 26 de marzo de 2020, un diario local (Diario Expreso, 2020) publicó las estimaciones de contagio y requerimiento de servicios hospitalarios realizadas por una empresa española, estudio que sostenía que en Madrid pudiera haber 1,5 millones de contagiados para ese entonces. La empresa que realizó las proyecciones no contaba con especialización en epidemiología o afines, y en España, a pesar de lo difícil de escenario actual, no se ha observado niveles de contagio de esas proporciones (Bort, 2020).

Los casos anotados no solo permiten observar que los pronósticos producidos por modelos matemáticos pueden contemplar ciertos niveles de error, sino que, en ocasiones, su uso es simplemente fallido y contraproducente.

En períodos críticos, la información debe ser exhaustivamente examinada pues con frecuencia los especialistas no son lo suficientemente claros en sus parámetros o supuestos de partida y, en lo posterior, estas omisiones adoptan otras dimensiones en los medios de comunicación, pues los periodistas suelen asumir frente a información sensible las mismas actitudes que con relación a la información producida en "períodos de normalidad". Citar declaraciones de tal o cual funcionario o científico, sin mediar un adecuado examen de datos, no constituye (al menos, no en estos casos) un papel destacable en la construcción de opinión fundamentada sino absolutamente todo lo contrario.

En este marco, se considera necesario la formación de una comprensión adecuada de la información, de sus potencialidades y limitaciones y, claro está, de su relación con la realidad. Para ello, resulta útil formular algunas recomendaciones que tanto especialistas como periodistas puedan tener en cuenta a la hora de comunicar resultados o publicar noticias en un tiempo tan crítico como el de la pandemia por COVID-19.

Estas recomendaciones se basan especialmente en: Goodson (2020), Ordway (2020), Red Etica (2020) y Paullus (2000).

## Los componentes de la información sobre COVID-19

A mediados de febrero de 2020, en medio de purgas internas en la cúpula provincial del partido por sospechas de un manejo inadecuado de la crisis, en la provincia Hubei se modificó el criterio de detección de nuevos casos de infección por COVID-19 mediante la inserción de una nueva categoría denominada "casos clínicos". En resumidos términos, esto implicó contabilizar como casos no sólo aquellos en los que practicaba el test para la detección del virus, sino también a todos aquellos que presentaban los síntomas característicos (Feng). El resultado de dicha decisión hizo que Hubei pase de un reporte de 1638 casos positivos el 11 de febrero a otro con 14840 casos positivos al siguiente día (véase: gráfico 1).

El efecto en la representación estadística (gráfico 1) puede describirse como un "disparo" del tamaño de la población contagiada que al publicarse tal cual, por los servicios de noticias, implicó la producción de una mayor inquietud en los públicos interesados. No obstante, lo que había variado era solamente una definición conceptual respecto a qué considerar un "caso real" de contagio, y *no la realidad del contagio en sí*.

En una buena parte de los países de occidente, se considera como caso diagnosticado como positivo a todo caso confirmado por laboratorio, independiente de los signos clínicos o síntomas (Ministerio de Sanidad - Gobierno de España).

Esta es la situación de países como España, Colombia o Ecuador. Sin embargo, los datos podrían modificarse también si consideramos, tal como lo hizo la provincia de Hubei en su momento, las siguientes definiciones (WHO):

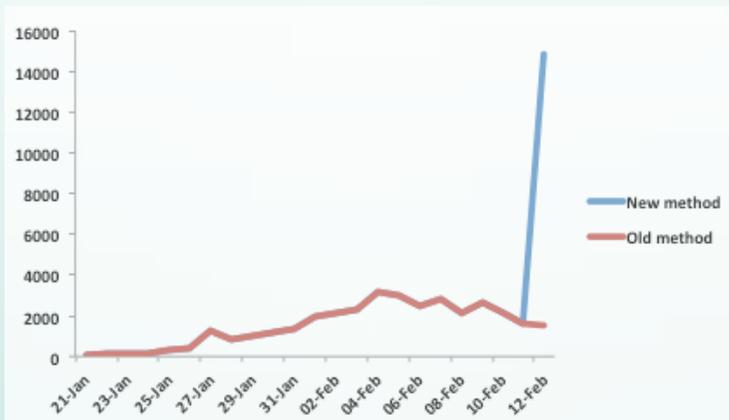


Gráfico N° 1: Hubei: Reporte diario de casos confirmados positivos por COVID 19. Fuente: Feng, 2020.

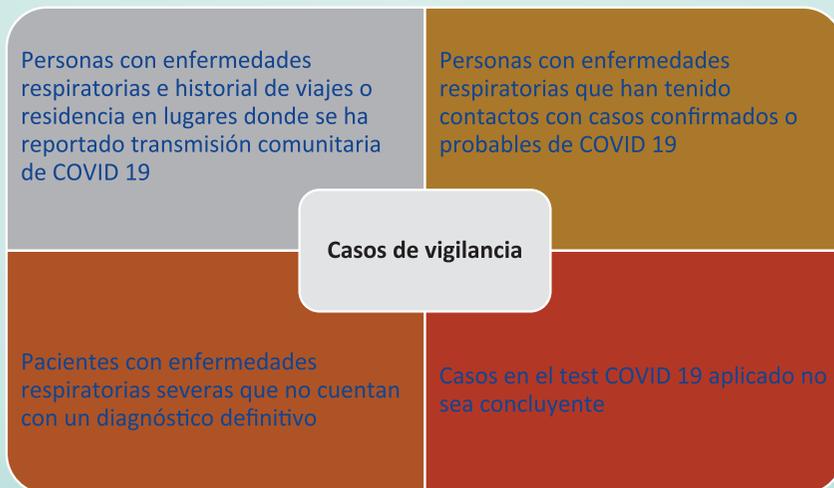


Ilustración N° 1: Definiciones de casos para vigilancia. Guidance on global surveillance for COVID-19, WHO, 27 February 2020.

Cualquiera de las cuatro tipologías descritas (véase: ilustración 1) implican, por un lado, el desarrollo de procesos de observación y registro que probablemente no siempre se ajustan a las recomendaciones de la OMS; y, en segundo lugar, la transformación de la información que representa el crecimiento diario o periódico de los casos de COVID-19. Realizar estas estimaciones toma tiempo e integran, claro está, un cierto nivel de incertidumbre.

La Organización Mundial de la Salud ha solicitado a los organismos competentes del área de salud en cada país, la generación de un reporte confirmatorio de casos de COVID-19 dentro de las 48 horas siguientes a su detección. El reporte requerido se compone de un total de 82 campos o variables que requieren de un seguimiento detallado de cada paciente y de personal adiestrado para el registro de la información.

La producción de datos sobre el crecimiento del contagio y su letalidad resulta, por tanto, un problema aparte. Es comprensible que, entre los tiempos de aplicación de test, la obtención de los resultados, su validación y registro de información sumen varios días o semanas hasta su publicación. En el caso de Gran Bretaña, se estima que este proceso puede tomar

hasta 4 (Doyle) días mientras que en Colombia puede tomar entre dos y tres semanas (Lopez).

En conclusión, en primer lugar, los reportes diarios que emiten los países no representan el crecimiento que el contagio adquiere de un día al siguiente, ni la forma "natural" en que la epidemia se comporta. Representa, eso sí, el esfuerzo de cada país tanto por otorgar respuestas ante el fenómeno como por registrar dicho proceso. Y es justo aquí donde incertidumbre y estadísticas cobran una mayor importancia.

En segundo lugar, toda proyección estadística del número de casos infectados por COVID-19 tiene sesgos que dependen de:

- a) Número de test aplicados en cada país;
- b) Tiempo transcurrido entre la detección de un caso y su ingreso al sistema de información nacional correspondiente;
- c) Tiempo transcurrido entre la situación descrita en *b* y su comunicación a sus distintos usuarios.

### **Presentando información crítica: algunas recomendaciones**

Las recomendaciones que se incluyen a continuación se formulan en consideración de la necesidad de

entender la naturaleza y las limitaciones de las estimaciones matemáticas y estadísticas, en la perspectiva de facilitar la comunicación de información sensible acerca de la pandemia por COVID-19. Estas reglas, que pretenden encontrar utilidad cuando se trate de comunicar datos o publicar noticias en un tiempo tan crítico como el presente, consideran que sus usuarios potenciales son tanto los investigadores especialistas como los informadores de medios periodísticos.

**Primera recomendación: sin indicaciones sobre su procedencia, es imposible conocer la validez estadística. Corrija, por tanto, la abstracción desmesurada de las representaciones estadísticas.**

Desconocemos el contexto de casi todas las estadísticas que leemos u oímos comentar, y esto implica no solo a quienes se supone que las estadísticas representan sino también a quienes las construyen, a sus antecedentes y procedimientos.

Sin una ambientación, sin un trasfondo y sin indicaciones sobre su procedencia es imposible conocer la validez estadística. Por otro

lado, en literatura o en narrativa, el foco de atención se concentra casi siempre en los individuos y no en el análisis, las argumentaciones y las medidas: es decir, casi siempre es concreto y rara vez abstracto. Un enfoque así es necesario para corregir la abstracción desmesurada y mantener la estadística dentro de la perspectiva humana.

**Segunda recomendación: los modelos funcionan, en cierto modo, a la manera de hipótesis. Por tanto, científicos y periodistas deben expresar el nivel de incertidumbre asociado al pronóstico.**

Todo pronóstico matemático se formula en calidad de hipótesis, la misma que posee un componente de incertidumbre asociado a la proyección o pronóstico. Una hipótesis es una afirmación con cierta probabilidad de ocurrir, pero lo que hace que una hipótesis sea considerada como tal es que su probabilidad de ocurrencia es indeterminada. La indeterminación o incertidumbre puede formularse de varios modos, ya sea como rango de error o como la forma en que deben ser consideradas las afirmaciones del pronóstico. Tomemos en consideración el siguiente ejemplo:

*Si consideramos que la tasa de mortalidad por COVID 19 detectada por la OMS oscila entre el 2% y 3%, de este modo, teniendo en cuenta el número de muertes por COVID 19 reportados por España y Ecuador al 05/04/2020, entonces:*

Assumptions	España		Assumptions	Ecuador	
	2% death rate	3% death rate		2% death rate	3% death rate
Total Cases	632,050	421,367	Total Cases	9,000	6,000

**Ilustración N° 2: Consideración de la tasa de mortalidad como supuesto para estimar nivel de contagio de la población**

La estimación anterior (véase: ilustración 2) calcula el nivel de contagio por COVID-19 no a través de la progresión de casos diarios, sino a través de la tasa de defunción. Esto parte de *considerar como supuesto* hallazgos de ciertos estudios (Zunyou, 2020) que sitúan la mortalidad por COVID-19 ente el 2% y 3% de los casos de contagio. Este sería la base del pronóstico y, como tal, puede resultar muy cuestionable.

**Tercera recomendación: escoja cuidadosamente los expertos a los que consulta.**

Todos tenemos o experimentamos la ansiedad por acceder a información adecuada. En las redacciones, esta necesidad puede sentirse como apremio, presión por la competencia, etc. Esto puede producir que periodistas urgidos por el cierre de la edición pregunten a profesionales no competentes dejándose guiar por criterios poco pertinentes y obtengan, por este vía, opiniones inexactas o inválidas. Esto es particularmente crítico cuando se trata de temas de salud pública.

Antes de seleccionar a un experto, es necesario revisar su experiencia o lo que ha escrito respecto al tema objeto de análisis o su vinculación a un área muy relacionada a dicho objeto. Una vez que haya lo

grado dar este paso, recuerde: un experto expone sus pronósticos o los resultados de su trabajo, pero los mismos deben ser sometidos a observación de otros.

**Cuarta recomendación: los periodistas deben consultar y citar otros expertos antes de publicar un pronóstico.**

Con referencia a lo anterior, los resultados producidos por la aplicación de un modelo deben ser sometidos a evaluación de especialistas, pues es de este modo en que se puede dejar en claro la actitud que se debe asumir frente a dichos resultados. Debe evitarse relacionar estos productos con explicaciones basadas en opiniones o con nociones del sentido común.

**Quinta recomendación: los científicos e investigadores deben describir con claridad los parámetros críticos y supuestos que utilizan en sus modelos o pronósticos. De lo contrario, usted tendrá que hacer que los pongan en claro.**

¿Cuáles son las condiciones que deben cumplirse para que los pronósticos obtenidos por la aplicación de un modelo puedan considerarse como probables? Si la tasa de contagio por COVID-19 está en función tanto de la capacidad de

transmisión del virus en sí, como de la efectividad de las políticas de aislamiento y capacidad hospitalaria, es necesario comprender el rango en que “juegan” estos supuestos.

Es muy comentado, por estos tiempos, el caso del tratamiento que el diario Financial Times hizo de la presentación del modelo producido a partir del paper conocido como “Estudio Oxford”. Este modelo, desarrollado por el Imperial College de Londres, describe una forma de actuación implementada en la mayor parte de las naciones de occidente para “aplanar la curva” (Ferguson, N. et al., 2020), que consiste en imponer medidas de alejamiento social más extremas cada vez que los ingresos en las unidades de cuidados intensivos (UCI) empiezan a aumentar, y suavizarlas al reducirse la cantidad de las personas ingresadas. Parte del funcionamiento

del modelo matemático implica considerar escenarios de alto contagio y bajo contagio de la población. El diario Financial Times (véase: ilustración 3) tomó dichos parámetros como realidades potenciales e informó que la mitad de la población del Reino Unido se encontraba “ya contagiada” (Cookson, 2020).

En el caso anterior lo que correspondía, en primer lugar, era una revisión exhaustiva de los supuestos y componentes del modelo e informar en qué consistían y estimar qué tan lejos o distante se encontraba la población de dicho escenario. En segundo lugar, habría sido de gran utilidad relacionar estos resultados con la aplicación de otros modelos matemáticos sobre el problema. En este caso, las analogías con simulaciones realizadas en otros países, como China, podrían haber resultado útiles (Trilla, 2020).



FINANCIAL TIMES myFT

HOME WORLD US COMPANIES TECH MARKETS GRAPHICS OPINION WORK & CAREERS LIFE & ARTS HOW TO SPEND IT Sign In **Subscribe**

Become an FT subscriber to read:

Coronavirus may have infected half of UK population – Oxford study

Make informed decisions with the FT

Keep abreast of significant corporate, financial and political developments around the world. Stay informed and spot emerging risks and opportunities with independent global reporting, expert commentary and analysis you can trust.

**Ilustración N° 3: Sección de la nota del diario FT.**

Véase: <https://www.ft.com/content/5ff6469a-6dd8-11ea-89df-41bea055720b>

## Sexta recomendación: ser lo más transparente posible.

Si se va a hablar de los resultados de la aplicación de un modelo o una proyección estadística, todo el modelo o proyección, así como sus hojas de datos, estructura de cálculo o códigos, deben ser liberadas para observación (véase:

ilustración 4). Esto implica una exigencia doble: por un lado, que el especialista esté dispuesto a poner a disposición sus datos para que otros puedan examinarlos y, por otro, que los periodistas tengan la oportunidad de también recoger los criterios derivados de evaluaciones de pares.

Master CoVidActNow CoVid-19 Model													
Model Inputs													
1	Model Inputs												
2	Last Updated Date	3/27/20											
3	Estimated Initial R0	2.4											
4	Hospitalization Rate	7.3%											
5	Case Fatality Rate	1.1%											
6	Fatality Rate Increase If Hospitals Overloaded		1.0%										
7	Population	731,545											
8	Hospital Beds	1,669	0.22%										
9	Hospital Bed Utilization	60%											
10	Emergency Capacity Build	207.9%											
11													
12													
13	Notes	Date	Effective R0	Beginning Susceptible	New Infected	Current Infected	Recovered or Died	Ending Susceptible (Right Axis)	Actual Reported Hospitalized? (Current Trends)	Predicted Hospitalized (Current Trends)	Cumulative Infected (Right Axis)	Cumulative Deaths	Available Hospital Beds
14													
15													
16													
17													
18		3/3/20		731,545	1	0	0	731,544	0.1				
19		3/7/20	2.4	731,544	2	1	0	731,541	0.2	0	2	0	547
20		3/15/20	2.4	731,541	8	4	0	731,538	0.3	0	8	0	547
21		3/15/20	2.4	731,538	14	9	0	731,521	0.8	1	23	0	547
22		3/19/20	3.0	731,521	43	23	1	731,478	2.3	3	65	1	676
23		3/23/20	0.4	731,478	19	63	4	731,459	1.0	1	85	1	869

Ilustración N° 4: Modelo Master CoVidActNow CoVid-19 Model, totalmente liberado. Véase: <https://docs.google.com/spreadsheets/d/1YEj4Vr6lG1jQ1R3LG6fri-jJYNynKcgTjzo2n0FsBwZA/edit#gid=1579455912>

## Séptima recomendación: los tomadores de decisión deben utilizar múltiples modelos para fundamentar el diseño de una política.

Como se indicó en el apartado 5, al hablar de las medidas que toman para enfrentar la pandemia por COVID-19, varios gobiernos argumentan desde el modelo desarrollado por el Imperial Colle-

ge (Ferguson, N. et al., 2020). Sin embargo, se conoce bien de la existencia de otros modelos (CoVidActNow, 2020). Es pertinente, por tanto, preguntar en qué medida se ha procedido a comparar los modelos existentes, sus resultados y su congruencia.

Tomar decisiones sobre la consideración de un solo modelo de pronóstico no sólo que no resulta

científica y técnicamente razonable, sino que, en este caso, puede hacer la diferencia en la tasa de contagio y defunciones (véase: Ilustración 3).

**Octava recomendación: indicar cuando el modelo o pronóstico es producido por una fuente sin formación en enfermedades infecciosas.**

Un centro de investigaciones especializado en modelos generados por inteligencia artificial o redes neuronales de análisis puede propiciar nuevos recursos para procesar la información, incluso si los resultados de sus estudios no resultan plausibles. Por ello, si se está frente a un modelo diseñado por un organismo o universidad sin experiencia en epidemiología o enfermedades infecciosas, es necesario tener una doble actitud. Por un lado, poner los resultados de ese ejercicio bajo escrutinio de los epidemiólogos de modo que sea adecuadamente valorado, pero asegurando, por otro lado, brindar oportunidad suficiente a otros ángulos de análisis científico que podrían resultar de importancia.

## Conclusiones

El presente artículo partió de haber identificado la necesidad de: 1) entender la naturaleza y las limitaciones de las estimaciones

matemáticas y estadísticas; y, 2) diseñar, en consecuencia, ciertas reglas básicas para facilitar la comunicación de información sensible acerca de la situación referida a la pandemia por COVID-19.

Se considera que sin indicaciones sobre la forma de producción de datos y procedencia, los usuarios de la información (gestores de salud, periodistas, políticos y públicos) no podrán determinar: a) el nivel de validez asociado a la estimación, cuestión que se debe tener a cuenta en la perspectiva de corregir la abstracción desmesurada y mantener la estadística dentro de la perspectiva humana; b) el componente de incertidumbre metodológicamente asociado al pronóstico matemático, el mismo que generalmente se formula como rango de error o como en relación a determinadas condicionalidades.

Esto suele no considerarse adecuadamente, generalmente por omisiones expositivas de tipo metodológico o por el apremio por el cierre de la edición. Esto es particularmente crítico cuando se trata de temas de salud pública. Por ello, debe comprenderse que, una vez que los expertos han expuesto sus pronósticos o los resultados de su trabajo, estos deben ser sometidos a observación de otros, en la perspectiva de dejar en claro la

actitud que se debe asumir frente a dichos resultados. Como condición adicional, se recomienda que todo el modelo o proyección, así como sus hojas de datos, estructura de cálculo o códigos, deben ser liberadas para observación.

La aplicación de las medidas enunciadas produce la posibilidad de comparar varios modelos existentes, sus resultados y congruencia, en la perspectiva de evitar la toma de decisiones sesgadas por los *outputs* de un solo modelo de pronóstico. El impacto de esta actitud

puede hacer la diferencia en los ritmos de la tasa de contagio y defunciones.

Finalmente, se sostiene que las reglas enunciadas no deben inhibir al investigador o informador en preservar su apertura frente a fuentes emergentes de producción de datos, suponiendo, por un lado, que los resultados de ese ejercicio deben situarse bajo escrutinio especializado, pero asegurando, por otro lado, oportunidad suficiente a una pluralidad de ángulos de análisis.

## Referencias

- Bort, C. (22 de Marzo de 2020). *Coronavirus: algoritmos para dimensionar los recursos sanitarios. Estamos a tiempo*. Obtenido de Medium: <https://medium.com/@carlosbort/coronavirus-algoritmos-para-dimensionar-los-recursos-sanitarios-estamos-a-tiempo-98e4df7f59b8>
- Cookson, C. (24 de Marh de 2020). *Coronavirus may have infected half of UK population — Oxford study*. Obtenido de Financial Times: <https://www.ft.com/content/5-ff6469a-6dd8-11ea-89df-41bea055720b>
- CoVidActNow. (27 de March de 2020). *COVID-19 Data Model*. Obtenido de Master CoVidActNow CoVid-19 Mode: <https://docs.google.com/spreadsheets/d/1YEj4-Vr6lG1jQ1R3LG6frijJYNynKcgTjzo2n0FsBwZA/edit#gid=1579455912>
- Diario Expreso. (26 de Marzo de 2020). *Actualidad*. Obtenido de Expreso.ec: <https://www.expreso.ec/actualidad/coronavirus-ecuador-carlos-bort-estadisticas-contagios-7860.html>
- Doyle, L. (Apr 7, 2020). *Coronavirus test: How long does it take to get your test back?* Express, <https://www.express.co.uk/life-style/health/1253887/coronavirus-test-how-long-to-get-coronavirus-test-back>.
- Feng, E. (February 13, 2020). *A Change In How 1 Chinese Province Reports Coronavirus Adds Thousands Of Cases*. NPR, <https://www.npr.org/sections/goatsandsoda/2020/02/13/805519117/a-change-in-how-one-chinese-province-reports-coronavirus-adds-thousands-of-cases>.
- Ferguson, N. et al. (2020). *Impact of non-pharmaceutical interventions (NPIs) to reduce COVID-19 mortality and healthcare demand*. Imperial College COVID-19 Response Team.

- Goodson, M. (2020). All models are wrong. *Royal Statistical Society*, RSS Data Science Section.
- Lopez, C. (30 de Marzo de 2020). Entrevista a Claudia López, Alcaldesa Mayor de Bogotá. (N. Yamid, Entrevistador)
- Ministerio de Sanidad - Gobierno de España. (11 de abril de 2020). *Procedimiento de actuación frente a casos de Infección por el nuevo Coronavirus (SARS - CoV-2)*. Madrid: DIRECCIÓN GENERAL DE SALUD PÚBLICA, CALIDAD E INNOVACIÓN.
- Ordway, D. (2020). Covering COVID-19 and the coronavirus: 5 tips from a Harvard epidemiology professor. *Journalist's Resource*.
- Paullus, J. (2000). *Erase una vez un número*. Madrid: Tusquets Editores S.A.
- Red Etica. (2020). Coronavirus: 10 virtudes del periodismo responsable ante la pandemia. *Fundación Red Etica*.
- Trilla, A. (01 de Febrero de 2020). *Un mundo, una salud: la epidemia por el nuevo coronavirus COVID-19*. Obtenido de Elsevier.es: <https://www.elsevier.es/es-revista-medicina-clinica-2-avance-resumen-un-mundo-una-salud-epidemia-S002577532030141X>
- WHO. (27 February 2020). Global surveillance for COVID-19 caused by human infection with COVID-19 virus . *World Health Organization*, [https://www.who.int/publications-detail/global-surveillance-for-human-infection-with-novel-coronavirus-\(2019-ncov\)](https://www.who.int/publications-detail/global-surveillance-for-human-infection-with-novel-coronavirus-(2019-ncov)).
- Zunyou, W. e. (2020). Characteristics of and Important Lessons From the Coronavirus Disease 2019 (COVID-19) Outbreak in China. *JAMA*.

**Sección dos:**  
**Ecuador, situación actual**

# ¿El no-futuro de un barquito de papel... llamado Ecuador?

John Cajas-Guijarro<sup>1</sup>

jcajasg@uce.edu.ec

Universidad Central del Ecuador

*“El futuro nos tortura y el pasado nos encadena. he ahí por qué se nos escapa el presente”*  
**Gustave Flaubert**

Entre enero y junio de 2020, según información del Registro Civil del Ecuador, en el país fallecieron 59.368 personas, implicando un exceso de 22.525 fallecimientos en comparación al mismo período de 2019 (cuando se registraron 36.843 muertes)<sup>2</sup>. Ninguna lectura de la situación del Ecuador en medio de la crisis del coronavirus debería hacerse sin recordar, de una u otra forma, a semejante número de personas fallecidas –directa o indirectamente– a causa del COVID-19 o de los problemas sociales que le acompañan. Asimismo, no se puede olvidar la tragedia vivida en Guayas a causa de la pandemia del coronavirus

(provincia que, en su momento, se ubicaría entre las regiones más golpeadas del mundo<sup>3</sup>); tragedia que podría repetirse en otras provincias del país.

Tal número de personas fallecidas deja en claro el hecho de que, sin duda, el Ecuador vive sus años más sombríos, al menos los más sombríos de las últimas décadas. Pero no es solo el Ecuador... De hecho, la Humanidad se ubica en medio de una auténtica *crisis global* de carácter *civilizatorio*, creada por la tendencia a la expansión *ad infinitum* del capital. Así, vivíamos en crisis ya desde antes del coronavirus<sup>4</sup>, pero es evidente que esa

<sup>1/</sup> Economista ecuatoriano. Profesor titular de la Universidad Central del Ecuador. Candidato a doctor en economía del desarrollo por FLACSO-Ecuador. Página académica: <https://uce-ec.academia.edu/JohnCajasGuijarro>

<sup>2/</sup> Información disponible en: <https://www.registrocivil.gob.ec/cifras/>

<sup>3/</sup> Ver el artículo en Plan V de John Cajas-Guijarro: “Guayas, entre las zonas más golpeadas del mundo junto con Bérnago y Nueva York”, mayo 26 de 2020: <https://bit.ly/3dHUwom>

<sup>4/</sup> Para una discusión sobre la crisis civilizatoria del capitalismo, ver el artículo de Roberta Curiazi y John Cajas-Guijarro (2019). “Crisis civilizatoria capitalista y “otras economías”. De la distopia a las alternativas”, Revista de Sociología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Vol.29, pp.47-84: <http://bit.ly/35LIUgW>

crisis se ha acelerado por la pandemia. Solo para hacernos una idea de la magnitud de la crisis que vivimos, en términos económicos el capitalismo global enfrentaría en 2020 la peor caída de la producción en su historia, incluso peor que el año más duro vivido durante la Gran Depresión dada entre 1929 a 1939 (la peor de todas las épocas del capitalismo mundial). En efecto, a junio de 2020 el Fondo Monetario Internacional ha presentado su previsión de que entre 2019-2020 la economía mundial caería en  $-4,9\%$ , contracción más fuerte que la estimación de  $-2,9\%$  que suele presentarse para el período 1929-1930<sup>5</sup>. Aunque hay una diferencia notable: la Gran Depresión duró unos 10 años (1929-1939) antes de arrancar la Segunda Guerra Mundial; en cambio la crisis del COVID-19 todavía no da certezas sobre su futuro.

Dentro de ese lúgubre contexto mundial está el Ecuador: un barquito de papel que, a más de sufrir los golpes de un capitalismo mundial deteriorado, internamente enfrenta sus propios problemas, los cuales ya existían antes del COVID-19 pero que ahora se vuelven

crónicos. Por ejemplo, de nuevo a nivel económico, el estancamiento de la producción y del ingreso que sufría el Ecuador por cinco años se ha transformado en una severa contracción: según información del Banco Central del Ecuador (BCE<sup>6</sup>), entre 2014-2019 el ingreso promedio por habitante (Producto Interno Bruto PIB per cápita) ha pasado de 6.347 a 6.222 dólares anuales por habitante. En cambio, para 2020 el BCE prevé —en un escenario intermedio— que dicho ingreso se reduciría a 5.512 dólares por habitante, el monto más bajo registrado desde 2012. Si se deja de lado el efecto de la inflación, tal caída del ingreso por habitante sería la peor desde que se tienen registros históricos, con un porcentaje estimado de contracción entre 2019-2020 de  $-9,4\%$ , más grave que la caída de  $-6,8\%$  de 1998- 1999.

Semejante paso del estancamiento a una contracción severa en el Ecuador también se observa con claridad en la dinámica del empleo, como lo muestran la información presentada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC<sup>7</sup>). En el período de estancamiento, entre 2014-2019, la pro-

<sup>5/</sup> Estimación presentada por Almunia, M. et al (2009): "From Great Depression to Great Credit Crisis: Similarities, Differences and Lessons". Documento de trabajo, p.6, nota 18: <https://bit.ly/3bD4pSl>

<sup>6/</sup> Revisar el boletín de Información Estadística Mensual disponible (IEM) al mes de mayo de 2020.

<sup>7/</sup> Revisar la Encuesta Nacional de Empleo y Desempleo Urbano-Rural (ENEMDU) para los meses de diciembre entre 2015 y 2019.

porción de trabajadores bajo condiciones de *empleo adecuado* (principalmente un empleo con ingreso laboral mayor al salario básico) se redujo de 49,3% a 38,8%. Es decir, para 2019, de cada 10 trabajadores, menos de cuatro han alcanzado dicho empleo adecuado. Luego, con la llegada de la pandemia del coronavirus, las condiciones de salubridad se volvieron tan críticas que fue imposible para el INEC levantar con normalidad las encuestas necesarias para estimar las estadísticas de empleo<sup>8</sup>. De todas maneras, a través de otras fuentes se puede deducir que la severa contracción de 2020 ha llevado a una destrucción de empleos. Por ejemplo, según declaraciones oficiales a junio de 2020 alrededor de 270 mil personas habrían dejado de aportar a la seguridad social<sup>9</sup>. Por su parte, estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) indicarían que, en 2020, el Ecuador perdería unos 850 mil empleos<sup>10</sup>.

Y mientras se siguen perdiendo empleos en el país, el gobierno de

Lenín Moreno va implementando toda una reforma y flexibilización laboral, que incluye: la suplantación del marco legal por un esquema de *acuerdos entre privados* que, en definitiva, dará más poder a los patronos para imponer sus condiciones a los trabajadores; la implementación de un *contrato emergente* temporal que permitiría que la jornada laboral se distribuya entre 20 y 40 horas semanales y el salario sea proporcional a las horas trabajadas (facilitando la contratación de trabajadores a salarios muy bajos); la posibilidad de que unilateralmente los empleadores puedan notificar el cronograma de vacaciones a los trabajadores; e incluso la *reducción emergente* de la jornada laboral con lo cual los empleadores podrían reducir hasta el 50% de las horas de trabajo, con una respectiva reducción salarial<sup>11</sup>. Así, el futuro de las clases trabajadoras se vuelve cada vez más incierto, lo cual –de paso– complica aún más la situación económica del país por un mayor debilitamiento de la capacidad de compra para una

<sup>8/</sup> Al respecto, ver el artículo de El Comercio: “El INEC no publicará la encuesta de empleo este 27 de abril de 2020”, abril 26 de 2020: <https://bit.ly/3iyqCpg>

<sup>9/</sup> Dato planteado por el presidente del Consejo Directivo del IESS, Jorge Wated, y recogido en el artículo de Ecuador en Vivo: “Wated: unas 270 mil personas han dejado de aportar al IESS”, julio 07 de 2020: <https://bit.ly/2Z8jjwN>

<sup>10/</sup> Dato difundido en artículo de TeleSur: “OIT estima unos 850.000 ecuatorianos desempleados en 2020”, junio 22 de 2020: <https://bit.ly/3iB743P>

<sup>11/</sup> Para un análisis más detallado de estas medidas económicas, ver el artículo en Rebelion.org de John Cajas-Guijarro: “Ajuste antipopular y resistencia en tiempos de COVID-19”, junio 03 de 2020: <https://bit.ly/2Z5PblG>

parte importante de la población<sup>12</sup>.

A más de los problemas por las víctimas mortales asociadas a la crisis del COVID-19, la caída drástica de la producción y el deterioro y destrucción del mercado laboral (al que se le agregan varias incertidumbres a causa de su flexibilización), el Ecuador también enfrenta un complejo escenario en el manejo de su deuda pública. Respecto a la deuda pública externa, a mayo de 2020 la misma sumó un total de 41.564 millones de dólares equivalentes a 43,07% del PIB según datos del Ministerio de Economía y Finanzas (MEF<sup>13</sup>). Es decir, solo la deuda externa pública ya ha sobrepasado aquel límite legal del 40% del PIB que en su momento se intentó aplicar para evitar un endeudamiento creciente.

Tal nivel de deuda externa pública (el más alto de la historia del país en términos absolutos) ha presio-

nado a que se den pagos infames con tal de cumplir con el servicio (amortización más intereses) de esa deuda. Un ejemplo es el pago que hizo el gobierno ecuatoriano de 340 millones de dólares en marzo de 2020 para honrar los bonos soberanos 2020<sup>14</sup>; pago que se dio cuando, precisamente entre marzo y abril, el Ecuador sufriría un exceso de 13.152 personas fallecidas en comparación a marzo y abril de 2019 (de las cuales más de 11.600 personas se concentraron en la provincia de Guayas)<sup>15</sup>. De hecho, si se toma en cuenta que, en total, el país pagó por servicio de deuda externa unos 2 mil millones de dólares entre marzo y abril de 2020, en promedio podría plantearse que, por cada fallecido en exceso durante la crisis del COVID-19, el Ecuador pagó alrededor de 152 mil dólares en deuda externa. Y a esa cifra indolente cabría sumar otros manejos y pagos cuestionables que se dieron en los siguientes meses<sup>16</sup>.

<sup>12/</sup> Sobre las incertidumbres que se van cargando a la economía ecuatoriana y, en particular, al mercado laboral, ver el artículo de John Cajas-Guijarro en Rebellion.org: "Pandemia... y desempleo: una cruda incertidumbre", mayo 12 de 2020: <https://bit.ly/2WykkNr>

<sup>13/</sup> Ver el Boletín de Deuda Pública Interna y Externa del MEF al 31 de mayo de 2020: <https://bit.ly/3f7cWPW>

<sup>14/</sup> Ver el artículo de Alberto Acosta y John Cajas-Guijarro en CADTM: "Pagar es morir: ¡quemos vivir!", marzo 23 de 2020: <http://www.cadtm.org/Pagar-es-morir-queremos-vivir>

<sup>15/</sup> Ver el artículo citado previamente citado: "Guayas, entre las zonas más golpeadas del mundo junto con Bérgamo y Nueva York": <https://bit.ly/3dHUwom>

<sup>16/</sup> Como, por ejemplo, el pago hecho en junio a Goldman Sachs de 370 millones de dólares para recuperar unos 500 millones de dólares en oro y 606 millones en bonos del Estado entregados prácticamente como "prenda". Al respecto ver el artículo de El Comercio: "BCE paga anticipadamente a Goldman Sachs para recuperar el oro de las reservas de Ecuador", junio 19 de 2020: <https://bit.ly/2BDUfH>

La combinación de la caída económica, la pandemia, y hasta la expulsión de dólares a causa de la deuda externa, terminaron empujando a que este barquito de papel llamado Ecuador solicite la suspensión de pagos y la renegociación de parte de esa deuda. En efecto, tal fue la asfixia financiera en la que ha caído el país –la cual era previsible desde hace años<sup>17</sup>– que a inicios de julio de 2020 el gobierno de Moreno alcanzó un acuerdo preliminar para reestructurar 10 bonos de deuda externa que maduraban entre 2022 y 2030. Dichos bonos serían canjeados por 3 bonos con plazos de 2030, 2035 y 2040 en los cuales se reduciría de 17.375 a 15.835 millones el saldo de esa deuda, a la vez que los pagos más fuertes de amortizaciones e intereses luego de la reestructuración se harían desde 2026. Esta reestructuración, si bien brinda un alivio de corto plazo a las cuentas fiscales, sin embargo, traslada el problema al futuro: entre 2026 y 2035 el país deberá pagar alrededor de 2 mil millones de dólares cada año solo por el servicio de tales bonos<sup>18</sup>. Para colmo, una parte importante

fracción de la deuda externa (24.189 millones) aún deberá ser renegociada...

En el caso de la deuda interna, la situación es desoladora, aunque en otro sentido. Solo cabe recordar que alrededor de 8 mil millones de dólares de deuda interna pública se encuentran en propiedad del Banco del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (BIESS). A esa deuda se suman los diferentes problemas de liquidez que presentan los fondos de pensiones y de salud del IESS, a más del incumplimiento de pagos de las contribuciones de las personas que han perdido su trabajo (y hasta de los empleadores que han ido incumpliendo con sus aportes patronales, a más de los atrasos de los aportes estatales). De este modo se nota que buena parte del problema del endeudamiento interno podría traducirse en un colapso de la seguridad social, más aún si no se aplican reformas estructurales que, de ninguna manera, pueden caer en la tentación de privatizar o concesionar la seguridad social<sup>19</sup>.

<sup>17/</sup> Sobre cuán previsible era el problema de la deuda en el Ecuador desde hace años, ver el artículo de Alberto Acosta y John Cajas-Guijarro en PlanV: “La “deuda eterna” contraataca”, julio 24 de 2017: <https://bit.ly/2ADqGTH>. Igualmente, sobre el problema de la deuda se puede revisar el artículo de los mismos autores en Rebellion.org: “Una economía con respirador artificial”, enero 06 de 2020: <https://bit.ly/3e3e068>

<sup>18/</sup> Para mayores detalles del proceso de renegociación, ver la declaración del ministro de Economía recogida en el siguiente enlace: <https://bit.ly/38zqK3g>

<sup>19/</sup> Sobre los problemas económicos que la seguridad social enfrenta en medio de la crisis sanitaria del coronavirus, se puede revisar el artículo de Primicias: “La crisis sanitaria compli-

Todo este breve –e incompleto– recuento de la situación económica del Ecuador en medio de una crisis de salubridad que ha hecho estallar a una de las crisis más graves que ha enfrentado el país en su historia nos debería llamar a una reflexión urgente: ¿qué futuro les espera a miles de personas que en estas épocas sufren entre la falta de ingresos, el desempleo, la enfermedad o, incluso, la pérdida de un ser querido? Además, recordemos que apenas unos meses antes –en octubre de 2019 para ser más precisos– el país vivió una de las protestas populares más importantes de su historia reciente. Esa protesta popular evidenció la profunda frustración de una población que ya vivía sumida en un estancamiento económico antes de que llegara el coronavirus<sup>20</sup>.

Una frustración que se desbordó a causa del improvisado y abrupto intento gubernamental de eliminar los subsidios a los combustibles (medida que finalmente fue aplicada por el gobierno de Moreno en plena pandemia, aprovechando el debilitamiento de la movilización popular por las propias limitaciones sanitarias del momento), pero cuyos auténticos orígenes son mucho más profundos pues, entre

quienes protestaban, se incluían miles cuyo presente y futuro simplemente se sigue perdiendo... o desperdiciando.

En resumen, nuestro barquito de papel llamado Ecuador vive una combinación compleja de problemas económicos, crisis múltiples de magnitud histórica, uno de los peores contextos internacionales de las últimas décadas, una población abandonada y cuya vida se vuelve cada vez más frágil (al parecer la vida del pobre vale poco o nada en tiempos de pandemia... o al menos eso da a entender el pésimo e indolente manejo aplicado por el gobierno a la crisis sanitaria del COVID-19), un endeudamiento externo que mantendrá subyugado al barquito –al menos– hasta 2040 y muchos otros problemas que sin duda cabe incluir en este recuento. Demasiado para un pequeño barco de papel, ¿verdad? Tristemente, si estos problemas no se discuten y enfrentan de forma urgente, estructural y hasta civilizatoria (lo cual incluye un cuestionamiento abierto y directo a las estructuras capitalistas) quizá, al menos para las próximas décadas, el único rumbo que podrá esperar este barquito de papel llamado Ecuador sea... el *no-futuro*.-

... ca más el panorama de la Seguridad Social": <https://bit.ly/2VX2Ycr>

<sup>20/</sup> Sobre las protestas de octubre, se puede revisar el trabajo de Alberto Acosta y John Cajas Guijarro (2020): "Rebelión en los Andes: ecos económico-políticos del levantamiento popular ecuatoriano", publicado en el libro de varios autores Octubre. Quito: El árbol de papel, pp.149-186: <https://bit.ly/3iERwvQ>

# DEPREDADORES Y CARROÑEROS EN MEDIO DE LA PANDEMIA: La minería un punto ciego en la lucha contra la corrupción

Fernando Vega  
Universidad de Cuenca

*“Los límites que debe imponer una sociedad sana, madura y soberana se asocian con: previsión y precaución, regulaciones adecuadas, vigilancia de la aplicación de las normas, control de la corrupción, acciones de control operativo sobre los efectos emergentes no deseados de los procesos productivos, e intervención oportuna ante riesgos inciertos o potenciales”.*

*Francisco I. Laudato Si. N° 177*

En plena pandemia del Covid-19 el Ecuador esta escandalizado por la corrupción en el IESS, los hospitales, las prefecturas y los municipios. En el contexto de emergencia todos los niveles de gobierno e instituciones han decidido concentrar sus presupuestos en la salud y claro donde hay gasto, hay oportunidad de brillar ante la opinión pública en tiempos preelectorales y de paso repartirse algo. ¿Cuánto hay? Es la pregunta clave para hacer negocio. Si quieres saber dónde hay corrupción, no hay más que preguntar dónde se están haciendo negocios. Todos a comprar kits de alimentos, trajes de bioseguridad, mascarillas, fundas para cadáveres, geles de alcohol y otros desinfectantes, sin faltar las pruebas rápidas y las menos rápi-

das, las que sirven y las que no sirven, todo por cientos y por miles, aunque no haya donde procesarlas. Incluso salen a la luz las raterías de otra emergencia: la del terremoto de Manta y Pedernales.

Ahora resulta, ¡Gran noticia! que las mafias de la corrupción están en todas partes y que ya habían estado desde siempre como consecuencia de del reparto clientelar entre los capos de las llamadas fuerzas políticas que han gobernado y gobiernan el país. Los organismos de control están muy ocupados ahora, no dan abasto. Sin embargo, hay que decir que este escándalo nacional ocurre cuando contemplamos el grotesco espectáculo de los carroñeros despellejando las últimas piltras del despo-

jo de esa víctima que se llama Ecuador: hienas, buitres, cuervos y ratas. Mientras tanto las manadas de verdaderos depredadores hace rato que cazaron su presa y la devoran sus enjundias, tranquilamente amparados por la impunidad dentro y fuera del país: presidentes, ministros, directores del IEES, contralores, fiscales, asambleístas. Unos escándalos tapan a otros y la bulla de los pequeños roedores hace olvidar los rugidos de las verdaderas fieras.

Hasta ahora, la prensa, las redes sociales y la ciudadanía en general se han preocupado por los escándalos de corrupción generados desde las denuncias provenientes de Brasil (Lava Jato-Odebrecht), Panamá (Panama papers) y Estados Unidos (Caminosca) que han obligado a poner en berlina a varios ministros del correísmo y al vicepresidente Jorge Glas. De igual manera organismos sociales como la Comisión Nacional Anticorrupción y otros están denunciando hechos de corrupción relacionados con las megas obras del correísmo en el ámbito de los sectores estratégicos. Sin embargo hay un tema que queda en la penumbra, fuera del campo visual de estas preocupaciones y ese tema es la minería. Es indispensable que dirijamos nuestra mirada sobre este filón de la corrupción que está todavía poco explorado y

explotado, para usar términos mineros.

Es más, tal parecería que en el nuevo gobierno de Lenín Moreno, el extractivismo minera sigue su curso sin cuestionamientos, tanto más cuanto la crisis económica por la baja de los precios del petróleo refuerza el argumento de que la minería es uno de los pocos caminos que le queda al gobierno para conseguir recursos para su desfianciado presupuesto y para cumplir sus promesas de sacar a los pobres de la pobreza. La figura de Correa, el gran adalid del extractivismo minero, todavía parece intocada por los salpicados de la corrupción. Es hora de explorar la corrupción que es visible para pocos y caminar por el laberinto las galerías de la mega, mediana, pequeña minería y la minería artesanal. Hace tiempos ya que Alberto Acosta y John Cajas escribieron el artículo: "Corrupción, extractivismos, autoritarismo", que se remite a trabajos de Eduardo Gudynas, trata del tema de la corrupción minera en el amplio territorio del mundo y de los gobiernos progresistas y no progresistas de América latina. Es necesario seguir profundizando.

La corrupción en el campo de la minería se hace a ojos vista y a la luz del día y la voz de quienes la denuncian es acallada e ignorada.

El gobierno de Moreno continúa vendiendo el Ecuador en las ferias mineras de Canadá, ofreciendo lo que no puede a espaldas de la gente. Las empresas mineras ingresan en las comunidades repartiéndolo dinero, comprando tierras y gente, dividiendo a las comunidades; los ministros y burócratas pro minero del área de recursos energéticos y medio ambiente, las autoridades del agua, se reclutan entre los funcionarios de las empresas mineras y luego de haberlas servido desde el estado, vuelven a sus puestos empresariales. Se atropellan la constitución y las leyes en base de concesiones, resoluciones, reglamentos y permisos –corre dinero para todo ello, viajes, y prebendas–. En el mundo de la minería la coima es pública y celebrada bajo el eufemismo de “regalías anticipadas”; el gobierno y las mineras se ufanan de ello y los gobernantes locales humillan sus cabezas y cierran la boca ante miserables limosnas clientelares. Aquí también la megafauna de la minería transnacional hace las grandes depredaciones: latifundios de decenas y hasta cientos de miles de hectáreas en territorios y poblaciones frágiles, mientras que igual en las pequeñas y medianas galerías mineras los topos artesanales medran por su mendrugo en beneficio de testaferros y traficantes.

La corrupción en el extractivismo minero no opera fuera del complejo sistema y dispositivo creado por el correísmo en los diez años de su vigencia que parte de la corrupción de la normativa constitucional y legal y reglamentaria, de la complicidad de las autoridades con las grandes empresas mineras para llevar adelante proyectos al margen de las exigencias para las fases de adjudicación, exploración y explotación, la práctica de las mineras de corromper a las comunidades mediante la donación de regalos, la direccionalidad de la obra pública, vías e hidroeléctricas, al servicio de las compañías mineras, la proliferación de concesiones en territorios y comunidades protegidos por razón de su vulnerabilidad ecológica y cultural, la creación de empresas mineras por funcionarios del ramo con el concurso de familiares y amigos que usan información privilegiada y reciben concesiones, el auge mafioso de la explotación y exportación de “oro sucio” que usa la figura de la minería artesanal, etc. Vamos a tratar con mayor detenimiento este complejo operativo de corrupción en el ámbito del extractivismo minero.

Así mientras los carroñeros despiece los huesos de lo que queda del esquilmado presupuesto del gobierno de Moreno, los tigres colmillo de sable, verdaderos

monstruos, cazan y devoran a placer los recursos naturales de nuestras tierras y comarcas; se llevan en peso los concentrados minerales, sin beneficio de inventario, en gigantescos tracto camiones que terminan de destruir las maltrechas y precarias vías del Austro-Sur del País. La Empresa minera concesionaria de Quimsacoha, anuncia que colocará sus relavaras y lagunas de contaminación en las goteras de Cuenca amenazando a la existencia de la capital Azauya, y casi nadie dice nada, obnubilados por la falsa promesa: la minería es la salvación del Covid. Las autoridades y la sociedad misma encienden sus reflectores sobre los huesos roídos por las ratas en medio de la noche, mientras que el felino se lleva la presa entera, gorda de carne y rica en la sangre vital de los ecuatorianos en pleno medio día. Lloraremos y nos lamentaremos cuando también de nuestras selvas, páramos y ríos solo queden el despojo agusanado de los suelos envenenados y las aguas contaminadas, inútiles ya para la producción y la reproducción de la vida.

En este marco El Foro Autónomo del Bicentenario de Cuenca levanta su voz en medio de este desierto de indignidad y sumisión. Hace 200 años nuestros antepasados decidieron dejar de ser una colonia española, que saquea el oro de nuestros ríos y de nuestras minas aluviales para que los corsarios ingleses se hicieran con lo mal habido. Hoy debemos levantar nuestra voz y nuestros cuerpos para decir No al saqueo de las entrañas de nuestros páramos y selvas para satisfacer la codicia neocolonial de los nuevos imperios del este y del oeste, que puestos a depredar son iguales porque les carcome la misma codicia. Deberíamos aprender de la historia: la conquista, la colonia y el saqueo solo es posible por la complicidad, cobardía y servilismo de algunos de los propios conquistados. Si no defendemos el agua y los páramos de Cuenca, no merecemos seguir siendo cuencanos, porque no lo seremos; porque la Santa Ana de Cuenca, ya no tendrá agua en los ríos ni gente en las calles.

# FRENTE A LA PANDEMIA: Potencialidades de la ruralidad y las agriculturas campesinas

Francisco Hidalgo Flor<sup>1</sup>

fjhidalgo@uce.edu.ec

Universidad Central del Ecuador

En el Ecuador, a inicios del mes de julio, al igual de la mayoría de los países de la región, está en movimiento el proceso de desconfinamiento del estado de emergencia y la cuarentena provocados por la pandemia del Covid 19. Acá el discurso gubernamental recurre a la figura ilustrativa de colores en el semáforo: el desescalamiento es pasar de zonas ubicadas con alto riesgo, color rojo, a zonas con control sobre la pandemia, color amarillo, y zonas con menor riesgo, color verde. En el momento actual la mayor parte del país se encuentra en la situación identificada como color amarillo.

Al momento de escribir este artículo, julio 4, el reporte gubernamental oficial registra un total de casos confirmados de 61.135 y un total de registro oficial de víctimas fatales de 4.719, con un

total de pruebas Covid tomadas de 162.000. Los casos de contagio y fallecimiento por Covid 19 se concentran en los centros urbanos: Guayaquil, Quito, Manta – Portoviejo, en ellos está el 60% de los casos reconocidos. Respecto de los rangos de edad: el 58% de los casos se encuentran en personas entre los 20 y 49 años, el 22% en el rango de 50 a 64 años, con mayor incidencia en hombres, el 55%, mientras que en mujeres se registra el 45% (El Comercio 04/07/2020<sup>2</sup>).

## La fase de desconfinamiento

Inicialmente el Ecuador fue uno de los países con mayor incidencia, pero la expansión de casos en Brasil, Perú y Chile, lo ha ido colocando en un nivel intermedio respecto de los registros de la región. Ni que decir de los Estados

<sup>1/</sup> Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Central del Ecuador, investigador de SIPAE; agradezco el apoyo de Eliana Anangón en procesamiento de datos y gráficos .

<sup>2/</sup> El Comercio, ver: <https://www.elcomercio.com/actualidad/balance-muertes-contagios-covid19-ecuador.html>

Unidos de América que en este momento es el principal lugar de propagación del virus.

El desconfinamiento tiene varios riesgos, ya señalados por algunos analistas: obedece principalmente a las presiones por retomar la dinámica del aparato productivo y económico antes que a condiciones sanitarias aceptables, observaciones de los expertos en salud señalan los riesgos de "una segunda ola de contagios"; que en este contexto podrían resultar más vulnerables los sectores populares y marginados de las grandes ciudades y que se extienda hacia las zonas rurales, que al momento tienen un registro relativamente bajo de casos.

En el caso ecuatoriano se añade el factor oportunista de que a nombre de respuesta a la crisis se imponen las medidas económicas y políticas neoliberales, que quedaron archivadas luego del levantamiento indígena – popular de Octubre. Para la crisis sanitaria se responde con expansión de la flexibilidad laboral, el achicamiento del estado, el despido laboral en empresas públicas y privadas, las privatizaciones.

Resulta que a nombre de la llamada "nueva normalidad" en realidad se trata del retorno de la misma normalidad, pero con

mayor peso sobre las espaldas de las clases trabajadoras.

En este contexto el presente artículo se centra en el análisis en la situación de la problemática alimentaria en este nuevo momento del desconfinamiento.

### **El aporte de quienes producen los alimentos para la población**

Entre marzo y junio la situación de crisis sanitaria y estado de emergencia, con el cierre total de fronteras, puso en el centro de la atención la producción alimentaria nacional, que está sostenida mayoritariamente por las agriculturas campesinas y familiares.

Como pocas veces tornó evidente la crucial relación entre reproducción de vida y agricultura orientada a la alimentación de los seres humanos, que no puede quedar reducida a la lectura economicista de "producción para el mercado nacional".

Su trascendencia va más allá de reconocer que "atiende al mercado nacional", en verdad es un pilar de la reproducción de vida del conjunto de la población, en especial de los sectores mayoritarios.

Y no es solo "satisfacer la demanda interna" que se mide cuantitativamente, sino que su persistencia y potencialidad cuestiona sobre el patrón productivo predominante y

resalta las experiencias productivas sin contaminantes.

Ha llegado el momento que las élites que elaboran y ejecutan las políticas públicas reconozcan el rol fundamental que en la hora presente desempeña la agricultura campesina y familiar.

La experiencia ecuatoriana es de una capacidad positiva de abastecer de alimentos a la mayoría de la población, sin requerir de importaciones, durante el estado de emergencia y cierre de fronteras.

Es más, existen declaraciones de voceros oficiales<sup>3</sup> que señalan una situación de mejora para productos como arroz, cítricos, hortalizas, plátanos, lácteos y huevos. Así como el autoabastecimiento en zonas rurales. Sin dejar de señalar que hubo sectores urbano-marginales que sufrieron de carencia de alimentos, sobre todo por las condiciones estructurales de mala distribución y raquitismo estatal en el ámbito de la comercialización de alimentos en barrios populares.

Una evidencia de la trascendencia de las agriculturas campesinas y familiares, incluidas en ellas las

indígenas y afrodescendientes, la podemos constatar en el siguiente gráfico (Gráfico No. 1)<sup>4</sup> que visualiza la relación entre el tamaño de las Unidades Productivas dentro de los cultivos transitorios, donde se ubican buena parte de los alimentos de consumo nacional: arroz, maíz duro, maíz suave, papas, hortalizas, cereales, entre otros.

Podemos constatar claramente que en los productos de cultivos transitorios se encuentran la mayor parte de unidades campesinas del Ecuador (aquellas menores a las 5 hectáreas) pues suman 431.048 unidades productivas y cubren un total de 326.077 hectáreas.

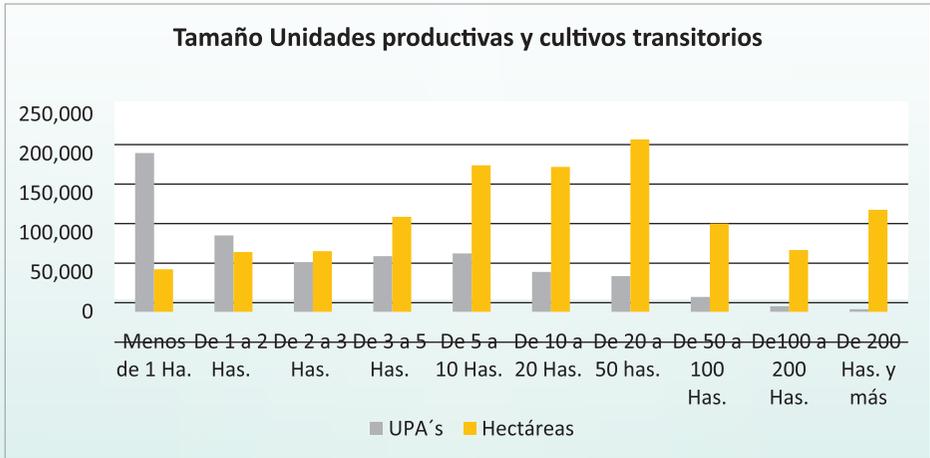
También un importante segmento de las unidades familiares (aquellas entre 5 y 20 hectáreas) pues suman 124.212 unidades productivas y cubren un total de 368.698 hectáreas.

Existen también grandes propiedades en la producción de cultivos transitorios, especialmente en la Costa alrededor de arroz y maíz duro. Pero el gran capital no está aquí, se encuentra alrededor de la agroexportación (banano, flores, camarón). Estamos hablando de un muy

<sup>3/</sup> Consultado en diario El Comercio, ver: <https://www.elcomercio.com/actualidad/emergencia-incendio-precios-productos-ecuador.html>

<sup>4/</sup> Gráfico No. 1. Fuente: Espac 2017. Elaboración: María Jose Quishpe y Eliana Anangonó – Sipae.

## Gráfico N° 1: Tamaño unidades productivas y cultivos transitorios



**Fuente:** Espac 2017 **Elaboración:** FHF y Eliana Anangonó

importante aporte de la agricultura ecuatoriana orientada a la alimentación y reproducción de vida, no solo en el campo, también en la ciudad, con especial incidencia en el segmento de sectores populares del país.

### Recuperar el horizonte de la soberanía alimentaria

Sería muy complicado que con la llamada "nueva normalidad" acontezca que la agricultura campesina y familiar vuelve a ser colocada en los márgenes de la visibilidad nacional y la atención gubernamental en el diseño de las estrategias para un país con bienestar humano.

La emergencia sanitaria y el confinamiento mundial también puso

en cuestionamiento el paradigma economicista y neoliberal de las "ventajas comparativas" en la agricultura para resolver cuáles modalidades de agricultura se impulsan como estrategia nacional.

Las supuestas "ventajas comparativas" de "países tropicales" ha sido el argumento para imponer a nivel mundial una distribución de producción irracional, que deja en los márgenes la preocupación por el buen alimentar humano y colocar al centro los afanes de utilidad de las grandes empresas agroexportadoras alrededor del banano, palma aceitera, camarones y flores.

Ahora queda claro que esa preeminencia de la agroexportación torna frágil al desarrollo nacional,

con un sector agropecuario y acuícola subutilizado frente a la prioridad de atender la alimentación de la población nacional y con ello la reproducción de vida en el campo y la ciudad.

Es necesario que organizaciones sociales y estado obtengan lecciones de la situación atravesada, más integral que aquella dictada por los errados paradigmas de las ventajas comparativas e “inserción” en la llamada globalización.

Las amenazas generadas por la crisis sanitaria, la crisis ambiental y la evidencia de la inequidad demandan de otra agricultura y otra alimentación.

Se han generado condiciones para dar un viraje en las comprensiones sobre la alimentación y la agricultura, hoy se abren nuevos horizontes para posicionar paradigmas como los de la soberanía alimentaria y un horizonte de cambio orientado hacia del buen vivir – sumak kawsay.

### **Asistencia alimentaria durante la emergencia nacional**

En nuestro análisis sostenemos que el primer factor para que en el contexto de pandemia, confinamiento y estado de emergencia no se haya desatado una situación de crisis alimentaria se encuentra en

el tejido productivo campesino y familiar de alimentos, y planteamos que en segundo lugar se encuentran los programas de asistencia alimentaria generados desde el estado y los conglomerados privados, pero allí cabe también destacar iniciativas y esfuerzos alternativos generados fuera de los espacios de poder.

Respecto de la asistencia alimentaria se debe enumerar tanto los subsidios estatales monetarios, como programas específicos de provisiones alimentarias. En el área de la asistencia proveniente desde los conglomerados privados se debe enumerar iniciativas que combinar apoyo de dotación sanitaria y a centros de salud como de provisiones de alimentos.

Podemos hacer el siguiente agrupamiento de las iniciativas de asistencia alimentaria señalando su fuente:

- Asistencia desde entidades estatales nacionales
- Asistencia desde gobiernos locales y provinciales
- Asistencia desde grandes cadenas privadas
- Donativos desde bancos y empresariales privados
- Entidades ligadas a las iglesias
- Iniciativas alternativas desde Ongs y Organizaciones campesinas

- Emprendimientos agroecológicos urbano – rurales

El gobierno nacional implementó al inicio dos políticas para enfrentar la situación alimentaria, en primer lugar, un bono económico para las familias en condiciones de pobreza y extrema pobreza, y en segundo lugar el programa de kits alimentarios *"Dar un mano sin dar la mano"*, básicamente en acuerdos con la agroindustria, y al momento actual implementa el programa *"Canasta solidaria"* y *"Agrotienda Ecuador"*<sup>5</sup>.

Otra fuente de asistencia alimentaria alrededor del estado provino de los gobiernos provinciales y municipales, en varios casos hubo una relación más directa con productores familiares y campesinos, entre otras experiencias se pueden señalar las siguiente: en El municipio de Quito tuvo el programa *"Quito Solidario"*, también los gobiernos provinciales, por ejemplo, la prefectura de Imbabura el programa *"Ayuda a un abuelito"*, la prefectura de Azuay el programa *"Canasta Popular"*.

Los grandes conglomerados privados, con sus entramados de articulación bancos-agroindustria-super-

mercados, aprovecharon para ganar visibilidad, pero también fue posible mirar sus articulaciones regionales. Por un lado, aquellos asentados en Guayaquil, con el ex alcalde Jaime Nebot, conformando y operando desde el *"Comité Privado de Emergencia"*, y por otro lado aquellos asentados en Quito, con el ex alcalde Roque Sevilla, conformando y operando desde el *"Fondo por Todos"*. Y fue visible los grupos bancarios, con la profundización de sus propios espacios: tanto el frente liderado por *Banco Pichincha – Diners* (Fidel Egas & Cia.), como el frente liderado por *Banco de Guayaquil* (Guillermo Lasso & Cia.).

Hemos indicado que no todo fue estado y corporaciones privadas. Destacaron otras iniciativas que surgieron desde abajo y organizaciones sociales. Mencionemos algunas de ellas, como, por ejemplo, las Brigadas Campesinas Solidarias por la Soberanía Alimentaria en la que participaron la Federación de Organizaciones Campesinas y la Conferencia de Soberanía Alimentaria<sup>6</sup>, la Red de Ferias Agroecológicas de Pichincha, que agrupa a varios colectivos agroecológicos, así como las

<sup>5</sup>/ "Agrotienda Ecuador" articula estado y productores campesinos. Ver: [https://www.elcomercio.com/actualidad/entrega-canastas-agropecuarias-emergencia-covid19.html#cxrecs\\_s](https://www.elcomercio.com/actualidad/entrega-canastas-agropecuarias-emergencia-covid19.html#cxrecs_s)

<sup>6</sup>/ Con la unión del campo y de la ciudad saldremos de la crisis. Ver: <https://rebellion.org/-con-la-union-del-campo-y-de-la-ciudad-saldremos-de-la-crisis/>

iniciativas de varias organizaciones no gubernamentales del “Enlace urbano – rural en tiempos de pandemia” y esfuerzos de comunicación alternativa, vía redes sociales, por colocar en el debate la economía campesina en tiempos de crisis sanitaria<sup>7</sup>.

### **Fragilidad del hiper - urbanismo y potencialidad de lo rural frente a la pandemia**

Los impactos de la pandemia provocada por el Covid 19 se han multiplicado en mayor medida en las zonas urbanas, en especial las grandes ciudades, al momento son menores en las zonas rurales.

Hoy es posible apreciar la enorme fragilidad de las grandes ciudades, que crecieron de manera acelerada en las dos últimas décadas, de la mano del impulso a la modernización capitalista, la concentración privada y estatal, más la ideología del progreso.

Quito es un buen ejemplo de ello, pues pasó a convertirse a fines del 2018 en la ciudad más poblada del país, superando a Guayaquil, pero en ambas metrópolis, cada una

con más de tres millones de habitantes, la expansión urbana, que se dio a costa de la migración del campo a la ciudad, no significó la construcción de espacios dignos de ser habitados, al contrario engrosaron espacios de marginalidad y carencia de servicios, cuya ausencia hoy es sinónimo de fragilidad de vida.

Las grandes ciudades son hoy la muestra más evidente del modelo de inequidad que se impuso en el Ecuador: los barrios populares carentes de servicios de salud, déficit habitacional, alta densidad poblacional, marginalidad laboral, son extremadamente vulnerables a esta pandemia. Fragilizan la vida, no la protegen.

La situación presentada obliga a repensar la visión sobre la trascendencia de preservar las regiones rurales e implementar políticas públicas que contengan la emigración del campo hacia la ciudad, que afianza una perspectiva a largo plazo de preservación de la vida.

Para visualizar la situación en el Ecuador, presentamos algunos

<sup>7</sup> Respecto de iniciativas alternativas desde Ongo y de promoción de un debate alternativo Ver en Monitoreo de la Tierra: <https://www.monitoreodelatierra.com/single-post/2020/06/17/Acciones-emprendidas-por-los-miembros-de-la-Estrategia-Nacional-de-Involucramiento-Ecuador-%E2%80%93-ENI-a-prop%C3%B3sito-de-la-Pandemia-por-COVID-19-y-el-sector-rural>

gráficos que evidencian la situación tanto en zonas urbanas como rurales, tomando como referencia el reporte oficial de fecha 4 de julio del 2020, emitido por el Gobierno Nacional: "Situación Nacional por Covid 19 – reporte No. 128"<sup>8</sup>

En primer lugar, tenemos la situación en la provincia de Pichincha<sup>9</sup>, en este momento el segundo foco de propagación del coronavirus, con el 17% del total de casos registrados.

El gráfico evidencia con absoluta

claridad la concentración de casos en la ciudad de Quito, con algo más de 8.000 registrados, buena parte de ellos ahora presentes en los barrios populares del sur, centro y norte de la ciudad: Chillo-gallo, Guamaní, Belisario Quevedo, Cotocollao, Calderón. En las zonas rurales de la provincia la presentación de casos covid son menores o incluso muy reducidos como en la Sierra Norte el cantón Pedro Moncayo o en la zona nor – occidental el cantón San Miguel de los Bancos.

**Gráfico N° 2: Casos contagiados Covid 19 provincia Pichincha**



**Fuente: Reporte 128 MSP      Elaboración: FHF y Eliana Anangón**

<sup>8/</sup> Consultado en: <https://www.elcomercio.com/actualidad/balance-muertes-contagios-covid19-ecuador.html>

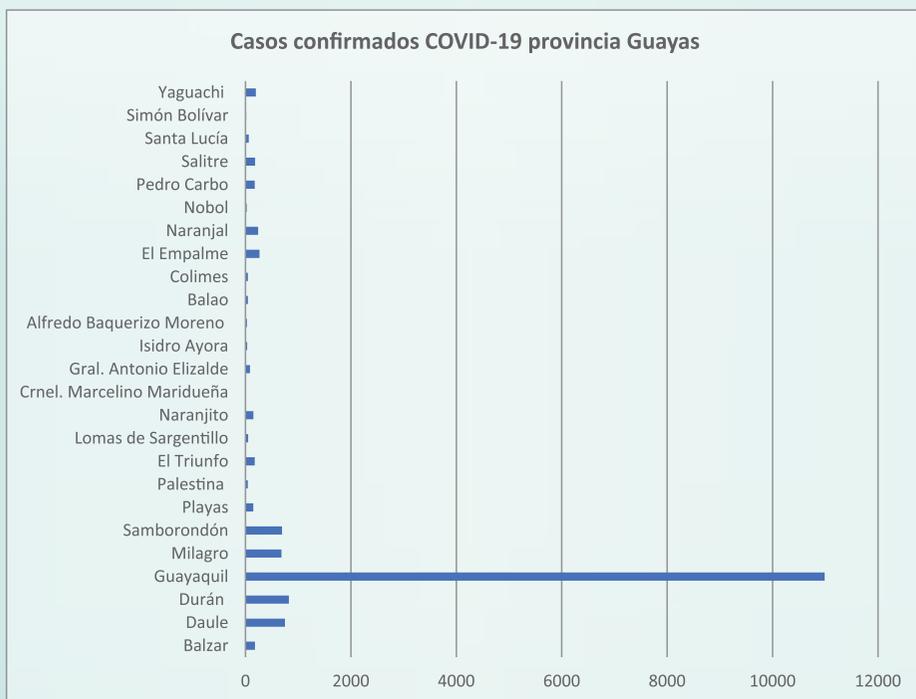
<sup>9/</sup> Para el presente y los siguientes gráficos la Fuente es el reporte 128, del 04/07/2020 del Ministerio de Salud Pública.

Ahora vamos hacia la provincia del Guayas, que concentra el 29% de los casos registrados a nivel nacional y donde se vivió en los meses de abril y mayo una propagación masiva del coronavirus.

El gráfico confirma claramente la predominancia de la ciudad de Guayaquil como el punto de mayor aglomeración de casos no solo provincial sino nacional, con

un total de 11.200 casos, si a ello añadimos las ciudades aledañas como Durán, Daule, Samborondón, se incrementa este peso de lo urbano como amplificador de la propagación de la epidemia. Y al igual que lo señalado en Quito, la difusión de la enfermedad se agudiza en los barrios populares, precisamente por la carencia de servicios de salud y sanitarios.

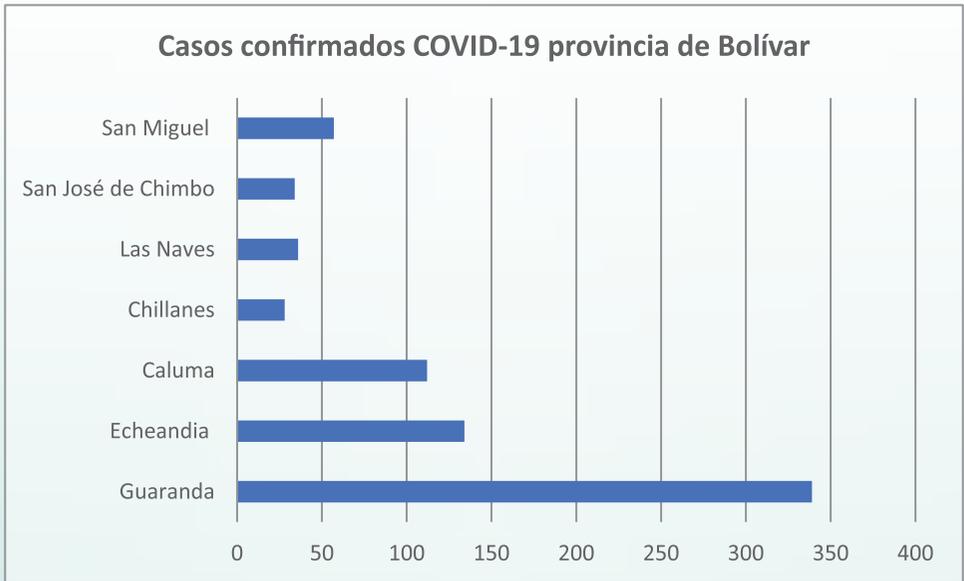
**Gráfico N° 3: Casos contagiados Covid 19 provincia Guayas**



Fuente: Reporte 128 MSP      Elaboración: FHF y Eliana Anangón

El registro es distinto en cantones típicamente rurales como Nobol, Santa Lucía, Palestina, para mencionar algunos de ellos.

En tercer lugar, veamos lo que acontece en una provincia típicamente rural, como es la provincia de Bolívar (gráfico No. 5), ubicada en la sierra centro del Ecuador.

**Gráfico No. 4: casos contagiados Covid 19 provincia de Bolívar**

**Fuente:** Reporte 128 MSP **Elaboración:** FHF y Eliana Anangonó

La lectura del gráfico nos muestra que, en el conjunto de la provincia de Bolívar, con siete cantones, se contabilizan 740 casos de covid, casi la mitad de ellos concentrados en la capital provincial, la ciudad de Guaranda con 340 casos, y en los cantones rurales con registros relativamente bajos, en cuatro de ellos menores a los 50 casos por cantón.

Los datos ratifican que en una región geográfica con predominio rural el impacto de la pandemia es bastante menor que en regiones con predominio urbano.

Así lo característico de lo rural, la dispersión poblacional y el contac-

to directo con la naturaleza, aquí se vuelve crucial para la sustentabilidad de la vida.

El total de datos de toda una provincia rural: 720, es menor que una parroquia urbana en la gran ciudad: la parroquia Tarqui en el cantón Guayaquil registra 5.020 casos ; el registro de contagios de la parroquia Chillogallo en el distrito metropolitano de Quito señala 686 .

En cambio, respecto de los registros en los cantones rurales los comportamientos en las tres provincias son similares: promedio entre 20 y 60 casos.

## A modo de conclusiones

La expansión de la pandemia del Covid 19, que a mediados de julio registra los siguientes datos a nivel mundial: 12'691.000 contagiados y 565.300 fallecidos, mientras que para la región Latinoamérica los datos son: 3'326.000 contagiados y 143.350 fallecidos<sup>12</sup>, está obligando a los/as académicos/as, políticos/as, médicos/as, a la humanidad en general a evaluar y repensar los derroteros por los cuales han sido conducidos el desarrollo y el progreso mundial, en gran parte marcada por la hegemonía capitalista global.

Existe un consenso en el sentido que la crisis agudizada por la expansión de la pandemia tiene raíces más profundas que el hecho coyuntural e interpela al conjunto de la humanidad.

Dentro de esas múltiples relecturas y revisiones sobre la senda

recorrida se encuentra la visión, comprensión e importancia de las agriculturas campesinas y familiares para la preservación de la vida de la humanidad y para contener la expansión del calentamiento global, y también la trascendencia de preservar, sostener y consolidar los espacios y territorios rurales como refugio para la reproducción de vida.

La evolución de la crisis sanitaria y el confinamiento, en sus diversas fases, en el Ecuador es un buen ejemplo de como destacan los aportes de las agriculturas campesinas y familiares, y la potencialidad de las regiones rurales.

Convoca a retomar y revalorar planteamientos claves como la soberanía alimentaria y trabajar hacia modalidades de desarrollo de diversidad productiva, equidad y desconcentración.

<sup>12/</sup> Coronavirus registro de infectados y fallecido a nivel mundial, Consultado en BBC: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-51705060>



NÚMERO ANTERIOR

**Sociología y Política HOY, Boletín No. 3**  
**Ciudad, espacio y diversidad**

PRÓXIMO NÚMERO

**Sociología y Política HOY, Boletín No. 5**  
**Diciembre 2020 – Marzo 2021**

**Convocatoria al XII Congreso Ecuatoriano de**  
**Sociología y Política**

**Sede: Universidad de Guayaquil y Universidad Católica de Guayaquil**

**Boletín Sociología y Política HOY**

**REGISTRO ISSN: 2600-593X**

Red de Carreras de Sociología y Ciencias Políticas del Ecuador



Pontificia Universidad  
Católica del Ecuador



La publicación del **Boletín Sociología y Política HOY No. 4**  
se realiza con el auspicio de:



Esta publicación, de distribución gratuita, fue auspiciada por Fundación Rosa Luxemburg con fondos del Ministerio Alemán para la Cooperación Económica y el Desarrollo